

MUNDO HISPÁNICO

N.º 261 - DICIEMBRE - 25 Ptas.

LA NUEVA JERUSALEN

PASTORES Y ANIMALES DE LA NAVIDAD, por José María Pemán • EL AÑO 2.000 • LA RUTA MAGALLANES-ELCANO • PAQUETA, LA ISLA DE LOS TAMOIOS • EVOCACION DE FEDERICO CHOPIN, por Antonio Fernández-Cid • LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES • RICARDO BAROJA, por Miguel Pérez Ferrero.

RIO DE JANEIRO



EDICIONES CULTURA HISPANICA





DE REGIA POTESTATE
de Bartolomé de las Casas
Coedición del Instituto de Cultura Hispánica y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Precio: **450 pesetas**



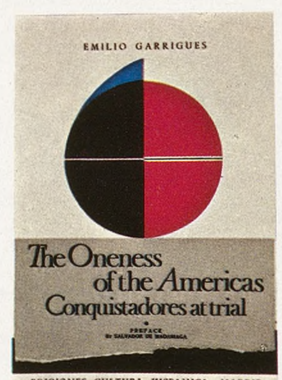
EL CONTENIDO DEL CORAZON
de Luis Rosales
Precio: **200 pesetas**



EL NICARAGUENSE
de Pablo Antonio Cuadra
Epílogo de José Coronal Urtecho
Precio: **100 pesetas**



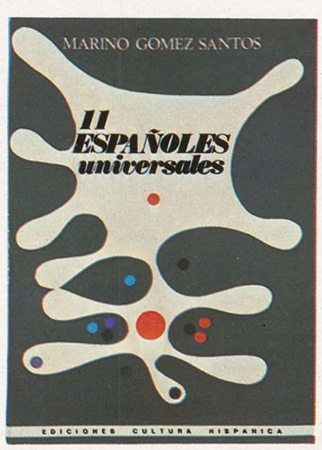
ENSAYOS AL VIENTO
de Ramón Serrano Súñer
Precio: **250 pesetas**



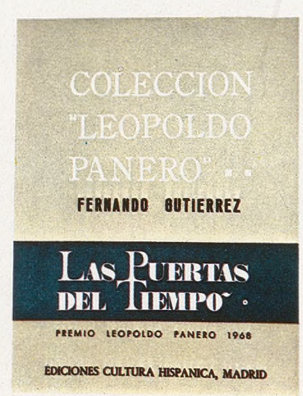
THE ONENESS OF THE AMERICAS
de Emilio Garrigues
Precio: **150 pesetas**



ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII
de Marcelo Bitar Letayf
Precio: **150 pesetas**



ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES
de Marino Gómez Santos
Precio: **350 pesetas**

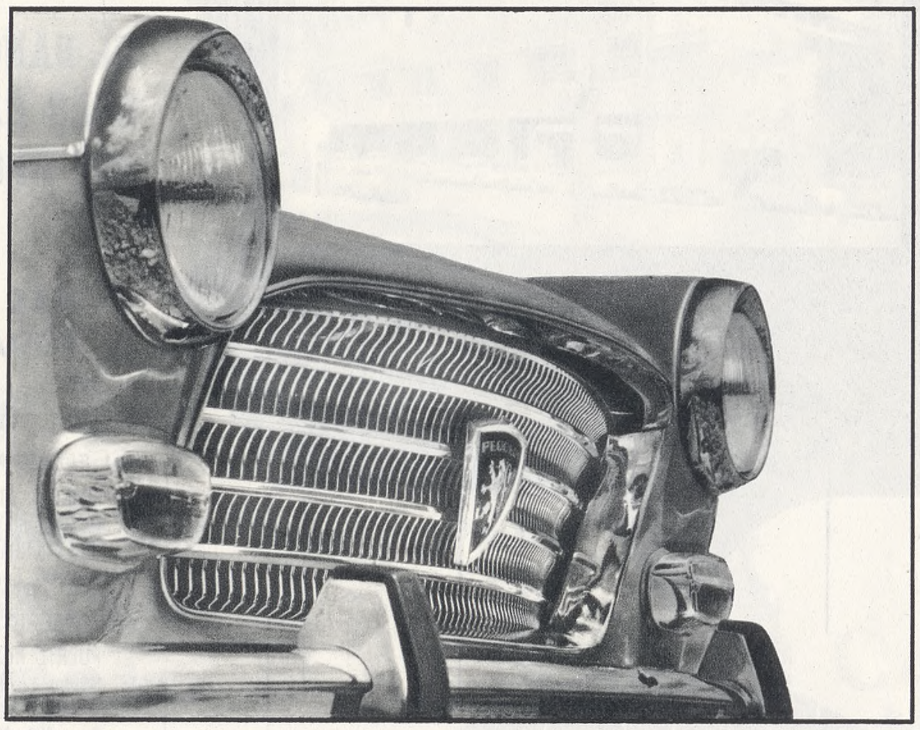


LAS PUERTAS DEL TIEMPO
de Fernando Gutiérrez
Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1968 del I.C.H.
Precio: **100 pesetas**

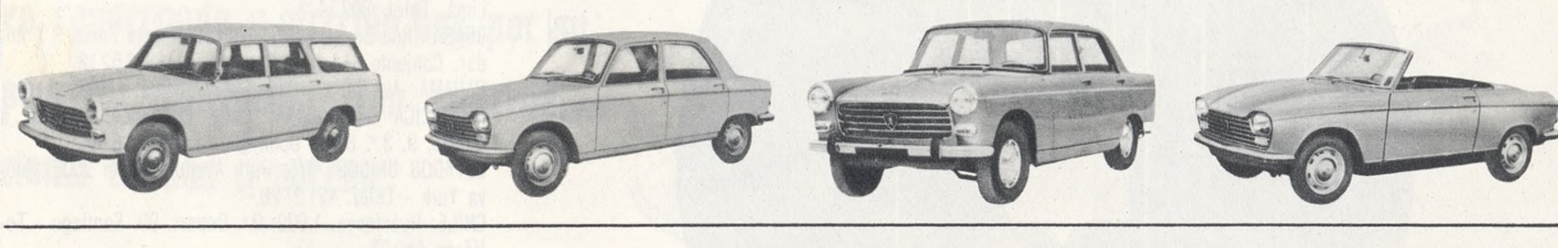
PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.
DISTRIBUIDOR

un desfile de modelos PEUGEOT

Con matrícula turística - Libres de impuestos



elija el suyo



PEUGEOT le acompaña fielmente y le lleva seguro y confortable a todas partes. Un PEUGEOT, siempre da prestigio.

Hay modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas) modelos para el turismo o los viajes de negocios modelos utilitarios y de lujo.

RECOMPRA ASEGURADA

Pida amplios informes. **S. A. E., Automóviles Peugeot Distribuidores para España:** Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

Oro Español





CARLOS I.

es el dorado brandy, orgullo de la Noble Casa que en el año 1730 fundara Don Pedro Domecq en Jerez de la Frontera.

Este rico tesoro para el paladar es conservado y ofrecido hoy por su séptima generación, con su tradicional calidad y pureza.

El brandy de más prestigio de España

CARLOS I.



ROSA MORENA
GERONA
KARINA
AÑO 2000
SOCIEDAD GENERAL AUTORES
CHOPIN

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = DICIEMBRE 1969 - AÑO XXII - N.° 261

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 196 . NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958





por José María Pemán

ESPAÑA tiene, como pueblo agrícola, en sus cimientos, una especial sensibilidad amistosa para aquello que el Arcipreste de Hita y el autor del *Calila e Dimna*, llamaban «las animalías». Los animales, que podríamos decir llanamente.

De los dos elementos que adornan la simplicidad humana y divina de la Navidad —pastores y animales— «pastor» es el que tiene mejor y más clásica literatura. Desde Teócrito y Virgilio, hasta Montemayor y Sannázaro, pasando por Garcilaso, por Lope y por Cervantes, se creó todo un abundante repertorio de «pastores» literarios y redichos. En España, en las breñas castellanas se ha levantado un monumento al pastor. Pero en seguida la sensibilidad ibérica ha pensado que no era justo aislar al pastor del rebaño: y ha surgido la iniciativa de levantar, en tierras de la Montaña, un monumento a la vaca. Los cazadores hablan también de levantar una estela al jabalí. En cierto modo esto se apoya en mejores probabilidades de perduración. Las estatuas a alcaldes, guerreros o ministros se alzan siempre frente al riesgo de los vaivenes y las parcialidades de la vida pública. Al mismo pastor no podríamos asegurar que no le pueden llegar alguna vez las oleadas sociológicas y sindicalistas. No se sabe si su monumento puede algún día ser piedra de escándalo. En cambio no parece fácil que ningún hombre futuro, por cuestiones políticas o gremiales, apedree nunca el monumento a la vaca.

He contado ya alguna vez la conversación que tuve en París hace tiempo con Montherlant y Cocteau sobre el puesto mental que el animal ocupa en el escalafón literario de los españoles. Montherlant recordaba la mitología tauromaca de su *Bestiarie* y Cocteau explanaba su tesis del valor sacro-profano y nupcial de la faena y la estocada. Sobre esto escribió después un poema cuyo autógrafo conservo. Es la evocación de una corrida de toros que vimos juntos en el Puerto de Santa María. Era el 31 de julio: fiesta de San Ignacio de Loyola, y Cocteau hace en sus versos un picante pisto o ensalada de la que son componentes el toro, el torero, la sangre, la muerte y San Ignacio: visto como una especie de valeroso y sobrio «Manolete» metafísico.

Repasamos, con este motivo, signos exteriores de la «animalifilia» española. En Córdoba hay una plaza en cuyo centro está la estatua ecuestre del Gran Capitán: labrada por Mateo Inurria en bronce, salvo la cabeza que está esculpida en marfil y copiada de la mascarilla de Lagartijo que se conserva en el Museo Local. Pues bien el pueblo, los cordobeses, llaman a aquella plaza «la plaza del caballo». También en el edificio de la «Unesco» en París colocaron un tapiz de estilo picassiano que representaba el rapto de Europa por un toro. Y un conserje que era español le llamaba invariablemente «el tapiz del toro». En ambos casos la imaginación hispana se iba tras el toro o el caballo, con olvido del Gran Capitán y de Europa.

Por esa primacía de lo animalesco y vital, es por lo que, muchas veces, los gobernantes hispánicos de ambos mundos, para impresionar y dirigir a sus pueblos, se colocan en esa misma línea y se dedican a hacer el burro.

Habrá que escribir un poema entre campesino y mitológico,



donde se evoque a aquellos que piensan que cuando al rey Fabila se lo comió un oso, éste, el oso, debió ser proclamado rey, puesto que era el vencedor.

Yo proponía también un «bestiario» más clásico donde se recordase que el emperador Calígula nombró cónsul a su caballo. Nadie sigue adelante en la fábula animalesca. Pero cabría imaginar que el caballo-cónsul sintió escrúpulos democráticos y representativos: y organizó un senado de caballos. Ellos tenían que elegir al nuevo emperador. Y los caballos eligieron emperador a Calígula.

Ya se comprende que esta fibra animalesca de la sensibilidad hispánica, en el fabulario de la Navidad, se ha interesado más que por los pastores por la mula y el buey. Ornamentación naturista y prebarroca del Portal de Belén: que denuncia esa raíz hispánica. Los orientales jamás hubieran colocado un buey servicial y cortesano, cuando para ellos había por las alturas más divinas de la mitología, el buey Apis y la vaca sagrada. Y en cuanto a la mula, sabido es que ésta es un ganado híbrido que sólo existe en España, y en escaso número en Marruecos, y no sé si en el sur de Francia.

Probablemente la mula y el buey son una creación imaginativa y «folklórica» de España. En cambio lo que sí existiría es una diminuta corte de insectos humildes: moscas, pulgas. Y probablemente piojos.

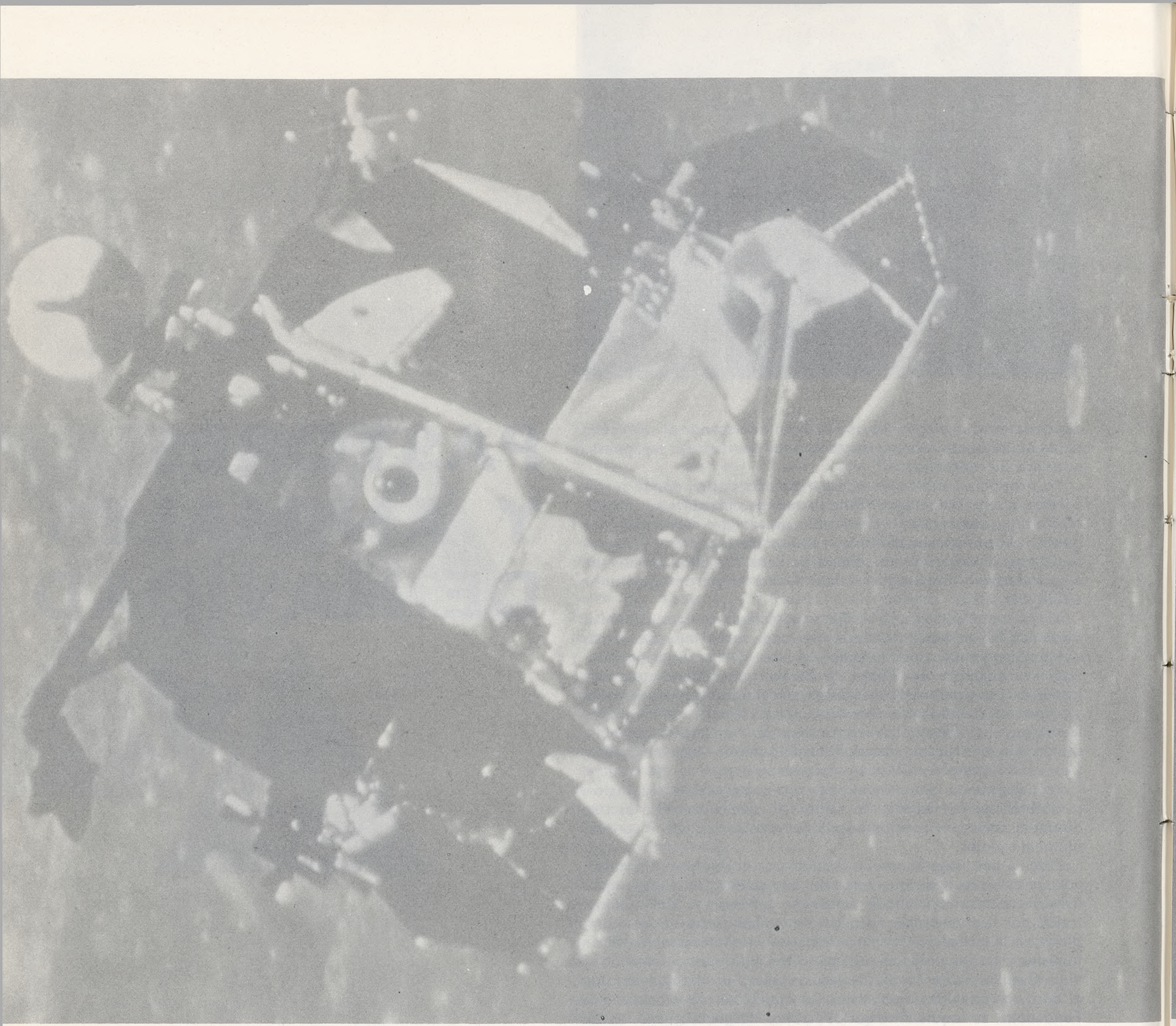
El tema del piojo ha vuelto a sonar por el realismo hispánico, porque este resultado que cerca del año setenta, en pleno gigantismo espacial, ha vuelto a detectarse un regreso del «piojo», traído por la abundancia sudorosa de los habitantes de los «campings», la suciedad de los «auto-stopistas» y los intercambios de los nudistas y de los «hippies». El piojo era la mini-inquietud de la vieja Castilla. Santa Teresa de Jesús observa un día que durante el coro, las espaldas de sus monjas que rezan de espaldas a la Fundadora, se inquietan bajo los hábitos de grueso paño. Es un levantar y subir de hombros, como si a toda la Orden le hubiera acometido un fulminante ataque de santa indiferencia... La Madre Teresa, sin decir nada, propone hacer una pequeña procesión por los claustros aquella tarde. Van todas con sus velas encendidas y cantando un villancico que ha «sacado» la Madre Teresa para aquella ocasión, con este estribillo: «Rey celestial —librad de esta «mala gente»— este sayal». La «mala gente» eran los piojos: que desde entonces Castilla sustituyó, para referirse a los seres humanos, la palabra «gentes» de mala recordación, por «personal». En vez de decir «había mucha gente» en los toros: se dice había «mucho personal».

Pero esa «mala gente» debió de andar por el Portal. Ellos también tienen su parte en las celestiales operaciones de la humildad y la mortificación. Hace poco a un viejecillo, entrado en su asilo, lo hubieron de someter a la operación higiénica del «despiojado». Y sentía lástima. «Sí pican, pican... ¡pero siempre son una compañía!»

Desagraviemos a los seres diminutos, insistentes y mortificantes, sumidos en el olvido de la Navidad, monopolizada por la fábula voluminosa de la mula y el buey.

PASTORES Y ANIMALES DE NAVIDAD



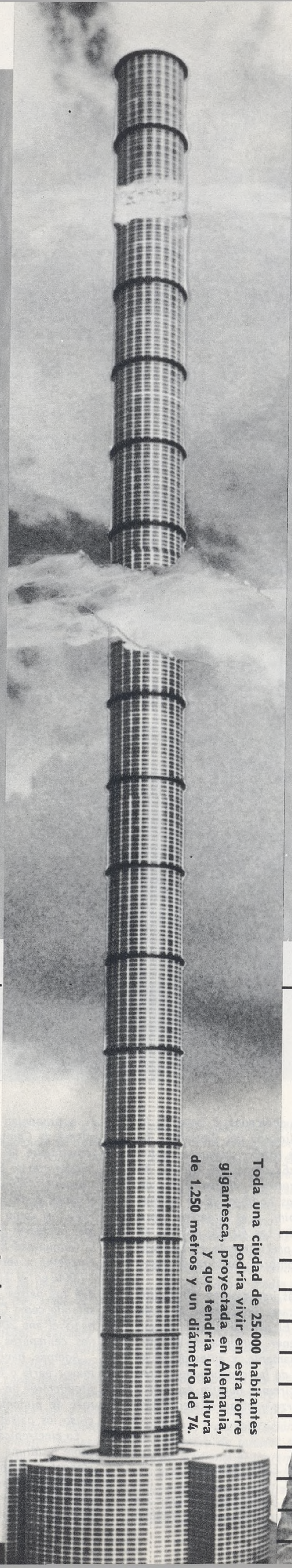


MIRADA AL AÑO 2000

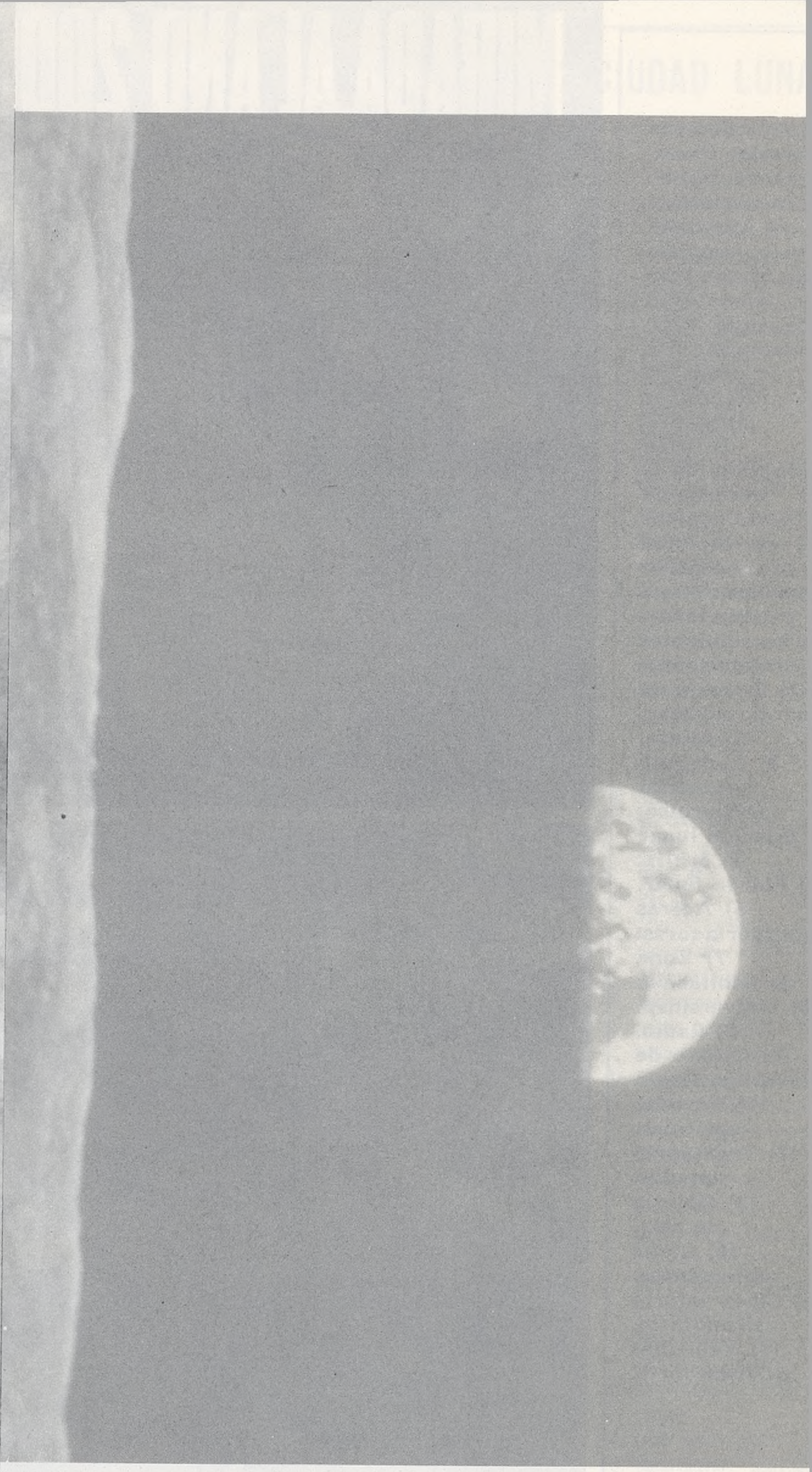
por Manuel CALVO HERNANDO

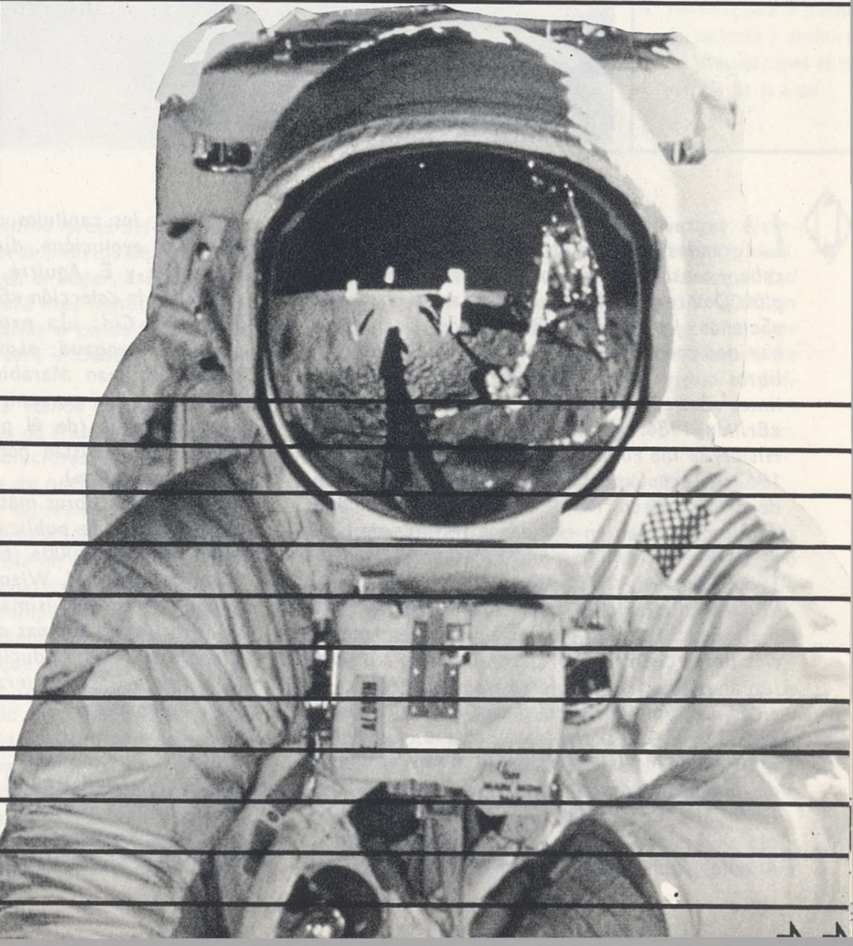
TRES GRANDES LINEAS DE DESARROLLO: LA FUERZA NUCLEAR LA ELECTRONICA LA AUTOMATICA EN LOS PROXIMOS SIGLOS SE VIVIRA BAJO TIERRA, BAJO EL AGUA, EN EL AIRE Y EN EL ESPACIO

Nuestro siglo se caracteriza, entre otras cosas, por haber incluido el futuro entre los temas de estudio y desarrollo científico. Institutos de investigación, cátedras, seminarios, grupos de trabajo y publicaciones de toda índole están surgiendo en el mundo para tratar de averiguar, por extrapolación, cuáles son las líneas esenciales del porvenir de la Humanidad, y poder así actuar sobre ellas en su sentido favorable.



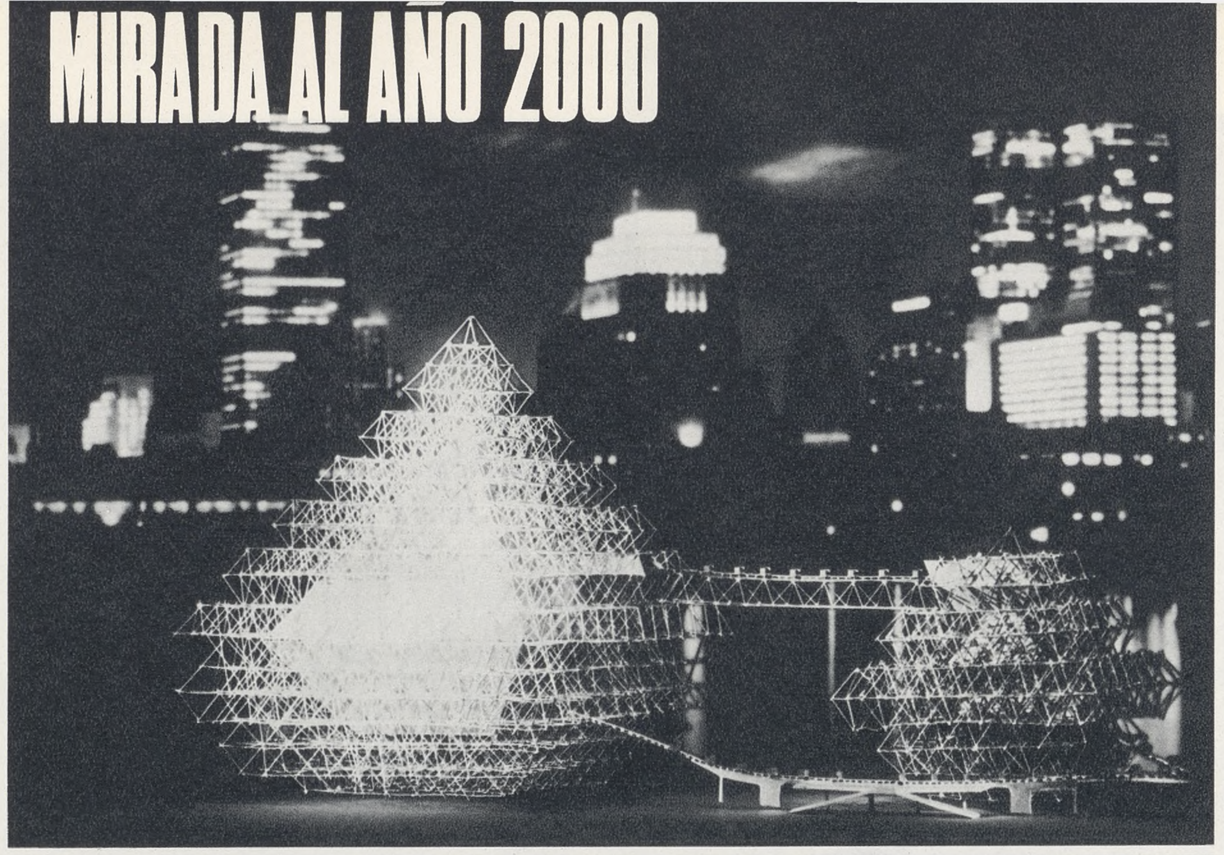
Toda una ciudad de 25.000 habitantes podría vivir en esta torre gigantesca, proyectada en Alemania, y que tendría una altura de 1.250 metros y un diámetro de 74.

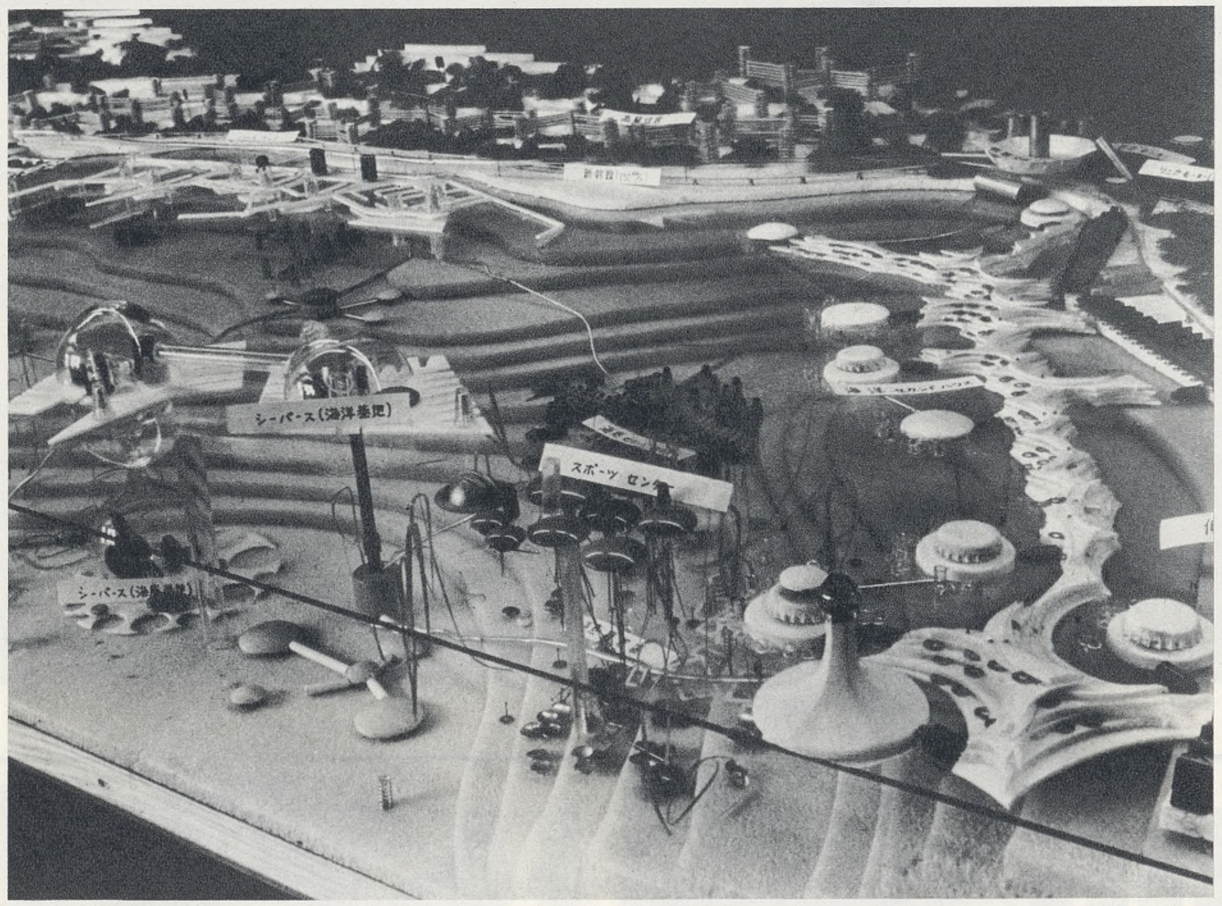


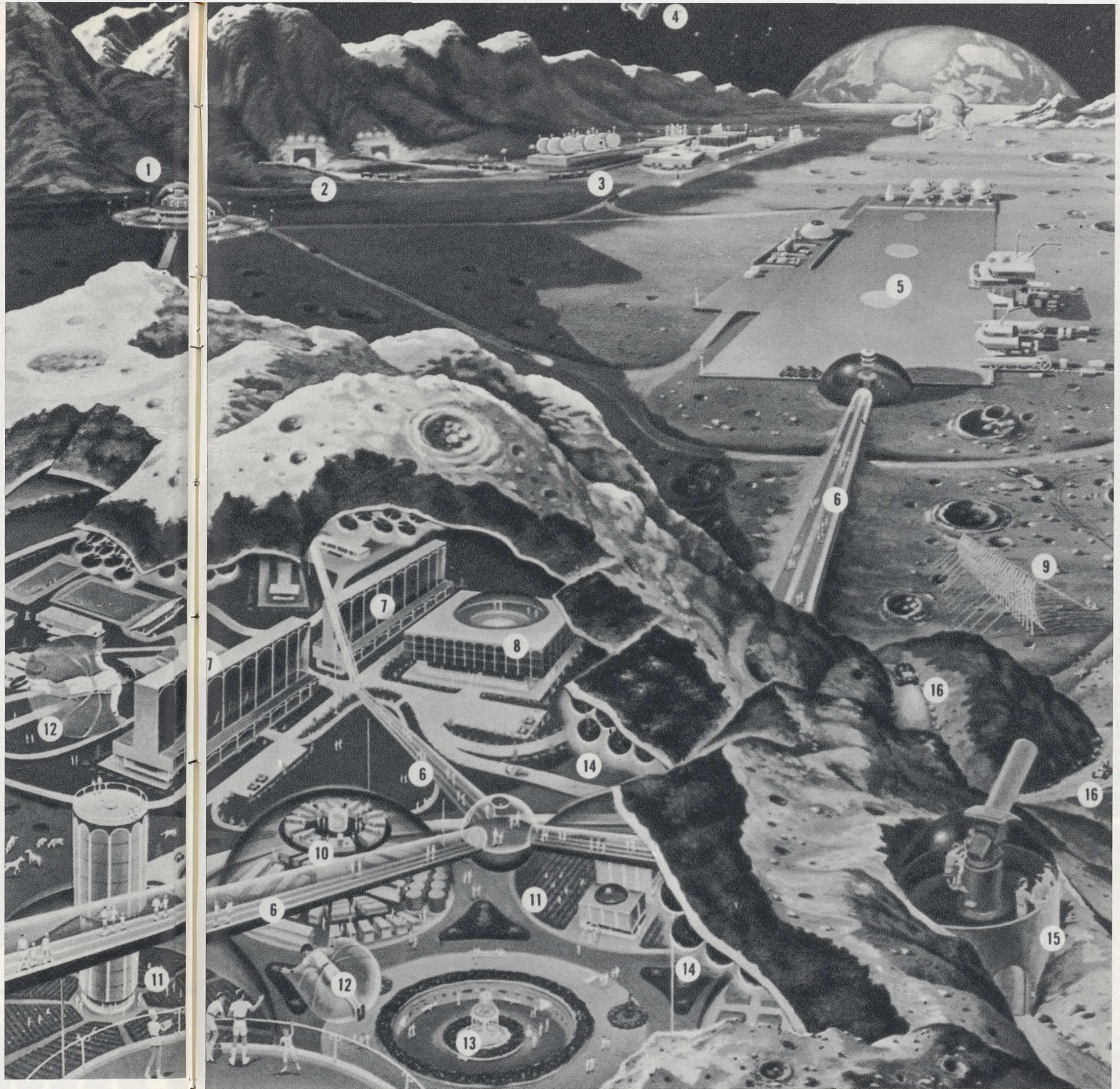


MIRADA AL AÑO 2000

A la derecha
de estas líneas,
pecto fantástico
de la exposición
de Montreal.
ebajo, maqueta
de lo que será
una ciudad
del siglo XXI,
elaborada por
un grupo de
científicos
japoneses.
La gran
fotografía de la
derecha de
estas páginas
corresponde
a la concepción
artística de una
colonia lunar,
n las siguientes
instalaciones:
1) Estación de
energía nuclear.
2) Minas.
3) Complejo
industrial
metalúrgico.
) Estación lunar
en órbita.
5) Puerto lunar.
6) Aceras
ransportadoras.
7) Zona
de habitación.
8) Universidad.
9) Radio.
10) Centro de
investigaciones.
11) Bóvedas
agrícolas.
12) Transporte
con alas.
13) Galería
de arte.
14) Luces
subterráneas.
5) Observatorio
astronómico.
16) Vehículos
de transporte.







CIUDAD LUNA

Esta concepción de una colo
zación en la Luna, del artista
Scarfo, está de acuerdo con las
tuales proyecciones científicas.
como lo muestra el corte, los terrí
las en la Luna tendrían que vivir
jo la superficie, en una atmósf
como la de la Tierra, y a salvo de
temperaturas extremas y de los p
grosos rayos cósmicos.

1. Estación de energía nucle
2. Minas de rocas y minera metalíferos.
3. Complejo industrial para p cesar los minerales met feros, extraer hidrógeno quido de las rocas, oxíg y minerales.
4. Estación lunar orbitante, serviría de punto de tra bordo para los viajeros tre la Tierra y la Luna.
5. Puerto lunar. La superfi de aterrizaje está form con roca lunar triturad cemento.
6. Aceras transportadoras van a los peatones den de la colonia a vel dades de 8, 16 y 24 kilón tros por hora.
7. Zona de habitación, con gares para diversión det de los edificios.
8. Universidad.
9. Antena de radio para el tudio de la galaxia.
10. Centro de investigación p la ciencia y la tecnología. bóveda hace las veces paredes.
11. Bóvedas agrícolas para producción de fruta, ho lizas y otros productos menticios dentro de un biente totalmente controla
12. Transporte con alas, p ble debido a la menor atr ción de la gravedad.
13. Galería de arte similar a parque.
14. Luces subterráneas.
15. Observatorio astronóm que funcionaría siempre una visibilidad perfecta.
16. Vehículos para el transp de personas y equipo p las investigaciones en la perficie de la Luna.

La prospección tecnológica es algo que las grandes naciones están empezando a llevar a cabo, y constantemente nos llegan muestras y ejemplos. Dos revistas bien cualificadas en el mundo, «Science Journal» y «Revista de Occidente», han dedicado números monográficos al futuro, y libros muy sugestivos se han publicado en los últimos años sobre estos temas. Citemos solamente «Britain 1984. An Experiment in the Economic History of the Future», de Ronald Brech, Londres, 1963; «Tecnological Forecasting in Perspective», de Erich Jantsch, París, 1966; las publicaciones de Herman Khan en el Hudson Institute de Nueva York y los estudios realizados por el «Grupo 1985», para el V Plan francés, especialmente el titulado «Reflexiones pour 1985», París, 1964.

En España se han publicado recientemente varios libros dedicados al futuro. Dejando a un lado las aportaciones singulares de obras tan conocidas como las de Teilhard de Chardin, Bertrand Russell, Weizsäcker, Jean Rostand, Oppenheimer, etc., podrían citarse «El futuro problema del hombre moderno», de Eugen Böhler (Alianza Editorial); «El mundo y el hombre en el siglo XXI», de Vasiliev y Gouschev (Editorial Atlante); «En 1990», de Serge Bromberger (Alfaguara); los capítulos dedicados al tema de la obra «La evolución», dirigida por Crusafont, B. Meléndez y E. Aguirre (BAC) y algunos de los títulos de la colección «Esquemas del futuro», de Ediciones Cid: «La explosión demográfica» de André Armengaud; «Los hombres hacia el mañana», de Jean Marabini, y el sugestivo libro «Inventario del porvenir. Las 40.000 horas», de Jean Fourastié (de él precisamente es la frase «Allí donde existan hombres, existirá el deseo de ir más lejos»).

Uno de los libros más interesantes sobre estos temas acaba de publicarse en España. Se trata de «The Year 2000» (El año 2000) de Herman Kahn y Anthony J. Wiener. Quisiéramos ofrecer, aunque fuera brevísimamente, y antes de pasar a otros temas, algunas de las conclusiones a que llega este libro. Reduciremos nuestro examen a sólo tres temas: la fuerza nuclear, la electrónica y la automática.

ENERGIA NUCLEAR Y ELECTRONICA

Mientras en 1964 los Estados Unidos eran los únicos creadores de energía nuclear y pensaban y se proponían ser los monopolizadores de la misma, la Comunidad Económica Europea posee actualmente tal adelanto en este punto que se calcula que de 3.700 megavatios en 1970 pasará a producir 370.000 en el año 2000. Por su parte, el Japón podrá producir 5.000 megavatios hacia 1970, así como de quinientas a mil pequeñas armas nucleares por año. De estas armas producirá la Comunidad Económica Europea de trescientas cincuenta a setecientas en 1970 y de 35.000 a 70.000 en el año 2000. Cabe suponer, incluso, que los países pequeños, aun con tan bajo desarrollo como Chile o Hungría, puedan producir hacia el año 2000, al menos teóricamente, algunos centenares de armas de plutonio por año.

Además, hacia el año 2000 es probable que la mayor parte o todos los reactores sean reactores productores de manera que puedan producir armas de plutonio y poseer almacén de ellas incluso los países «no nucleares».

La electrónica ha progresado enormemente durante la última década y seguirán siendo impresionantes durante la próxima. Del tubo de vacío en 1900, se pasó al transistor en 1948, al circuito integrado en 1958, al desarrollo de estos mismos circuitos integrados en 1960-63 y al LSI (large scale integration) en 1967, el cual LSI irá evolucionando todavía. Como consecuencia de estos avances, el costo de los circuitos complejos ha descendido y todavía descenderá más durante la próxima década. Mientras el costo baja a cien, la calidad ha subido de cien a mil. Debido a este aceleradísimo desarrollo, es muy difícil predecir cómo se encontrará la electrónica hacia el año 2000.

La técnica de los computadores electrónicos ha venido evolucionando hasta ahora en una proporción de uno a diez cada dos o tres años. Si la proporción se mantiene, es probable que para el año 2000 los computadores puedan realizar, e incluso superar la mayor parte de las posibilidades humanas, incluyendo la capacidad estética y creadora. Poseerán incluso capacidades que el hombre no tiene. Su uso adquirirá probablemente un gran desarrollo de manera que pueda resolver muchas necesidades privadas. Posiblemente se usarán también como medios de enseñanza y para otros muchos objetivos: comunicaciones, diagnósticos médicos, control del tráfico y transportes, análisis químicos automáticos, predicción del tiempo, etc. Probablemente, el computador terminará convirtiéndose en el instrumento más básico del último tercio del siglo XX, así como los computadores individuales serán un utensilio indispensable en el hogar, escuelas, oficinas. Su manejo resultará más familiar y extendido que jugar a las cartas o conducir un automóvil. Probablemente será incluso mucho más fácil que esto último.

La automatización ha venido suprimiendo de 40.000 a 50.000 puestos de trabajo cada semana en el campo de las manufacturas, es decir, de dos a dos millones y medio de puestos al año. En la industria del acero, la supresión de puestos ha sido de 80.000 (de un total de 600.000) entre 1953 y 1966, calculándose en un mínimo de más de 100.000 para la próxima década. Esta supresión de puestos se compensa con la creación de otros debido a los avances de la economía, independientemente de que en muchos casos el hombre es insustituible. Es probable que en el futuro la automatización y la cibernética creen un número de puestos semejantes al que suprimen, mediante el incremento de la productividad y del crecimiento económico, aunque cualquiera de estos puntos resulta difícil de concretar. De lo que no cabe duda es de que a lo largo de los diez próximos años la automatización se extenderá a campos hasta ahora inéditos: por ejemplo, al Correo (ya previsto en los Estados Unidos), e incluso, al hogar, aun cuando en la actualidad resulte difícil imaginar que para el año 2000 un robot casero y barato pueda realizar la mayor parte de las actividades domésticas (lavado de platos, hacer las camas, barrido, quitar el polvo, etc.).

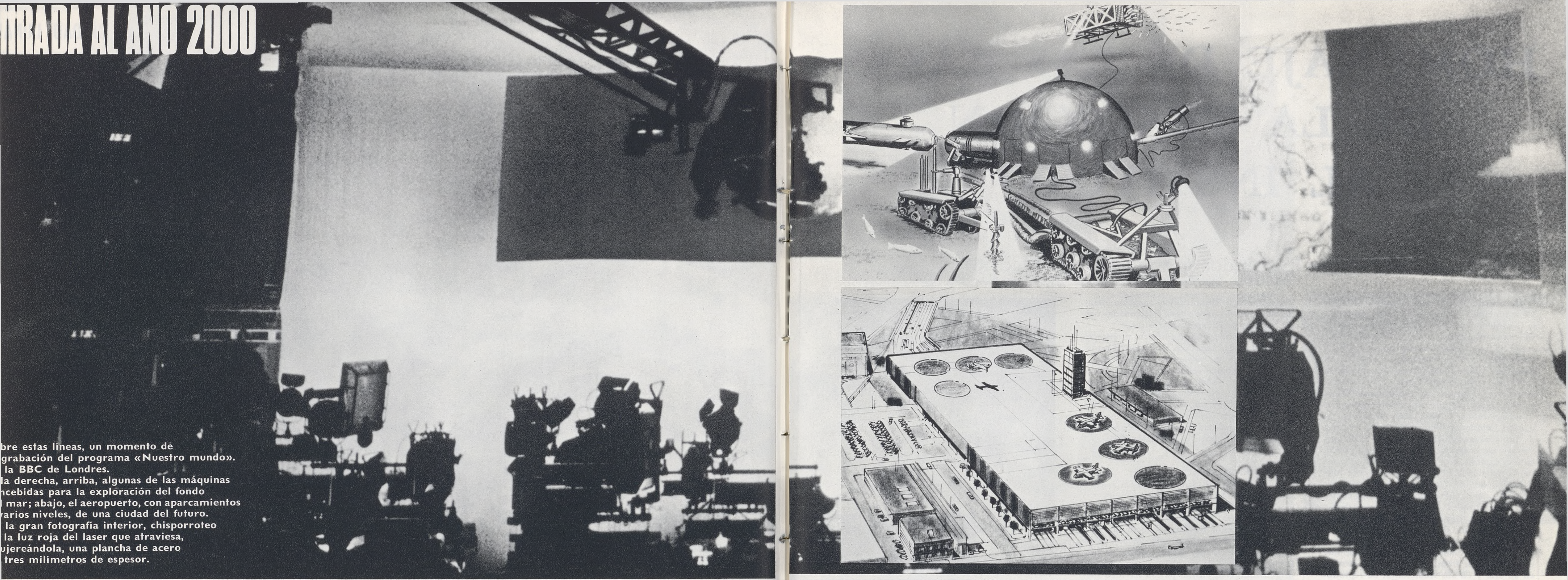
EL LASER Y LA HOLOGRAFIA

Los rayos laser constituyen uno de los campos más importantes en el futuro, al mismo tiempo que son el mejor índice de cuán rápidamente puede evolucionar un invento. El primer prototipo de uso práctico de estos rayos data de 1960.

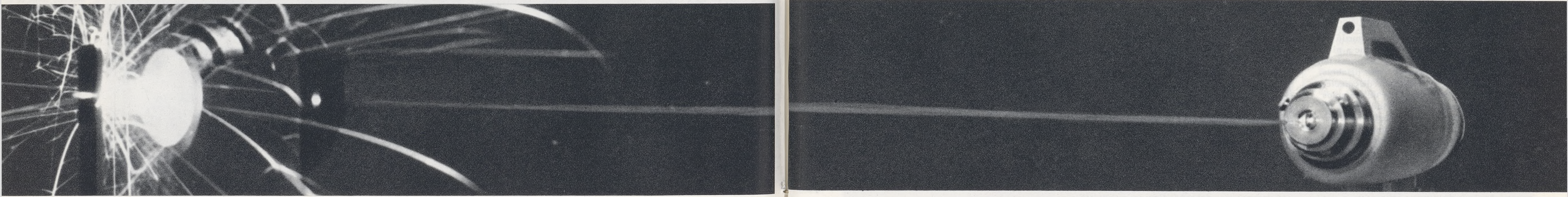
A los cinco años de su descubrimiento, cerca de un millar de organizaciones lo estudiaban en Estados Unidos y en Europa. Actualmente se analizan más de un centenar de aplicaciones de laser, aunque de momento sólo se hayan puesto en práctica unas pocas.

«Holágrafo» es el registro fotográfico de la interferencia producida entre las ondas de luz

IRADA AL AÑO 2000



bre estas líneas, un momento de
grabación del programa «Nuestro mundo».
la BBC de Londres.
la derecha, arriba, algunas de las máquinas
ncebidas para la exploración del fondo
mar; abajo, el aeropuerto, con aparcamientos
varios niveles, de una ciudad del futuro.
la gran fotografía interior, chisporroteo
la luz roja del laser que atraviesa,
ujereándola, una plancha de acero
tres milímetros de espesor.



reflejadas por un objeto y una segunda onda perteneciente a la luz que se interfiere.

La holografía tiene interés sobre todo por su aplicación a las imágenes tridimensionales de la televisión y del cine y también tendrá valor militar al permitir obtener fotografías de tres dimensiones en el reconocimiento de los satélites y en los documentos de espionaje. Hoy no hemos conseguido todavía llegar a estas aplicaciones, pero sin ninguna duda ello se habrá conseguido antes del año 2000.

Finalmente, y en cuanto a la manipulación biológica del hombre, el futuro es alucinante. Las nuevas técnicas para el diagnóstico de los ataques al corazón no sólo reducirán las muertes por esta causa en las personas de cincuenta a sesenta años, sino que conseguirán elaborar corazones artificiales.

El tratamiento del cáncer dependerá de los avances en biología molecular y en virología. De todos modos, los remedios de que hoy se dispone es de esperar que hayan aumentado espectacularmente antes de fin de siglo, sin contar los casos que podrán evitarse por medio del diagnóstico precoz.

Se avanzará, asimismo, en nuevas técnicas quirúrgicas, unión de miembros, trasplante de órganos y aplicación de la microelectrónica y los nuevos materiales a los órganos y miembros artificiales.

LA VIDA COTIDIANA EN EL AÑO 2000

Cambiemos el decorado y pasemos, dentro de esta perspectiva, a un tema que creemos ha de interesar también al lector: la vida cotidiana en el año 2000.

En primer lugar, ¿cómo serán nuestras ciudades?

Los próximos siglos —y quizás las próximas décadas— nos llevarán a una revolución muy profunda en la vida de cada día. Se vivirá en la superficie de la Tierra, como ahora, pero también bajo el agua, y bajo tierra, y en el aire, y en el espacio sin aire.

Hay quienes piensan que las ciudades, como tales, desaparecerán, y las gentes vivirán en aglomeraciones urbanas alrededor de las carreteras. Michel Ragón —autor del conocido libro «¿Dónde viviremos mañana?»— dice que no habremos de extrañarnos de las siguientes paradojas: el porvenir de la arquitectura está en la ausencia de arquitectura; el porvenir de los materiales, en la eliminación de los materiales, y el futuro del urbanismo, en la desaparición de las ciudades.

Existen ya proyectos de ciudades aéreas, subterráneas, marinas y submarinas. Un ingeniero alemán ha diseñado la gran urbe del futuro, que albergará a medio millón de personas, todas ellas en un solo edificio: una torre de 850 pisos y de más de tres kilómetros de altura.

También se piensa en vivir bajo la tierra. Hace pocos años se celebró en Varsovia el IV Congreso Internacional de Urbanismo Subterráneo y muchos arquitectos se preocupan ya de este nuevo y antiguo modo de vida.

En cuanto a las ciudades submarinas que se proyectan, se trata de grandes cúpulas de plástico, ancladas en el fondo del mar, y que dispondrán de toda clase de servicios para trabajar y entretenerse, incluso estadios de fútbol y cotos de caza, y, por supuesto, pesca submarina como nadie la haya soñado nunca.

También están proyectadas y planeadas las primeras colonias humanas en la Luna. Tendrán una cierta analogía con las ciudades submarinas, ya que todo en ellas deberá desenvolverse dentro de un clima artificial.

UNA ENCUESTA SORPRENDENTE

Y vamos ahora con el hogar. Primeramente, en su aspecto externo. Las tendencias de la investigación científica en la construcción señalan, en cuanto a materiales, nuevas posibilidades de elasticidad y plasticidad. En lo que se refiere a la construcción propiamente dicha, se utilizarán de modo creciente las técnicas que ya en nuestro tiempo empiezan a ser de uso habitual: acústica, iluminación, resistencia al fuego, propiedades térmicas, protección contra la radiación del Sol, etc.

Se piensa en habitaciones fabricadas en serie y acopladas posteriormente, según las necesidades familiares. Estarán construidas con fibra de vidrio y llevarán paredes dobles, tanto para el necesario aislamiento como para que puedan contener el aire acondicionado todo el complejo de cables y tuberías que una casa moderna necesita.

Los especialistas creen también que una gran parte del mobiliario podrá ser modelado en las propias paredes, al fabricarse las habitaciones.

La cocina será una especie de centro electrónico. Un horno de microondas cocerá un bizcocho en cuatro minutos. La lavadora de platos automática funcionará sin agua. Las ondas sonoras eliminarán en tres minutos la suciedad, como ya se hace actualmente para limpiar diminutos mecanismos de dirección de cohetes, que son demasiado delicados para resistir el agua o los detergentes.

Hay mucho que hacer todavía en la tarea de ahorrar esfuerzos al ama de casa. El Instituto de Fisiología del Trabajo, en la República Federal de Alemania, ha realizado una sorprendente encuesta. De sus conclusiones se desprende que la dueña de casa trabaja como un minero, hasta 70 horas por semana y que, en el curso de un año, un ama de casa de tipo medio lava 6.000 tazas y vasos, 3.000 fuentes, 13.000 platos y 18.000 cubiertos. Cada día recorre unos 10.000 pasos, sin salir de las habitaciones de su casa. Para hacer la compra, anda cada año unos 2.000 kilómetros y transporta a su casa tres toneladas de géneros alimenticios sólo para satisfacer el hambre de una familia de cuatro personas.

Después de estas cifras, se ve claramente la urgencia de que el progreso científico y tecnológico descargue a las amas de casa de una serie de tareas. Hasta aquí nos hemos referido a algunas de ellas. Pero nos falta hablar, por ejemplo, de los «robots» familiares, es decir, de la automatización aplicada al hogar. No hay más que darse una vuelta por las exposiciones y salones de electrodomésticos para comprobar cómo crece el conjunto de servidores discretos y eficaces del hogar. Con vistas al futuro, la cocina automática constituye una de las previsiones más cercanas. Es probable que el ama de casa de los años 80 haga su trabajo sentada ante un tablero de instrumentos con un gran teclado y no es absurdo imaginarse que una mujer pueda «marcar» con botones una comida por la mañana y encontrársela preparada a la hora del almuerzo.

He aquí algunas de las sorpresas que los próximos años quizás nos deparen. También puede ocurrir que no sea así y, desde luego, la realidad superará siempre a cualquier tipo de imaginación. Porque, como se ha dicho, la única certeza, cuando se habla del futuro, es que nada sucede según lo previsto.

HOMENAJE DE LAS CASAS DE LA TRADICION AL INSTITUTO

Don César Revoredo, su fundador, en Madrid

MUY grata ha sido la visita a España del fundador y director en Lima, Perú, de la Casa de la Tradición, don César Revoredo. El y su esposa, doña Juana Pásara, están dedicados de lleno a una labor cultural y de mantenimiento de la más íntima vinculación con todos los valores hispánicos. «Cuidamos la tradición —nos dice don César—, pero una tradición viva, operante en realizaciones. Y hay ya en estos momentos, en corto tiempo constituidas, treinta y dos Casas similares en distintas ciudades iberoamericanas. La Casa de Lima se creó el 18 de enero de 1960, aniversario de la fundación de la ciudad (1535), bajo la exaltación de Ricardo Palma, el autor de "Tradiciones Peruanas". Después se fundaron las demás Casas».

De la Casa de la Tradición de Lima, centro hoy de múltiples actividades culturales y sociales, el matrimonio Revoredo-Pásara ha tenido el cuidado de hacer un verdadero museo, réplica «in vivo», a escala menor, de rincones, plazas y monumentos limeños, que evocan un ayer irrenunciable, en sus glorias, en su arte y en sus tradiciones. Se reproducen, por ejemplo, lo mismo los balcones virreinales construidos sobre el portal de Botoneros por el virrey don Melchor Portocarrero, que la fuente de la plaza que surtió de agua a la incipiente ciudad antes que a ninguna otra de América.

«La Hispanidad representa —son palabras del señor Revoredo— el conjunto de caracteres, de ideales, de sentimientos y de esfuerzos que convergen hacia pueblos e individuos de idéntico origen racial, que no pueden ni deben separarse de la armonía denominadora de la Historia. Nos incumbe la indeclinable obligación de conservar ese patrimonio, si no queremos asumir la tremenda responsabilidad de que otras civilizaciones y otras creencias despersonalicen y adulteren los ritmos de nuestra habla y de nuestra religión.»

ENTREGA DE LAS ACTAS FUNDACIONALES

De cada Casa se responsabiliza un Patronato, y esta obra de don César Revoredo, creadora de Patronatos de la Tradición por toda América, ha tenido por manos de su fundador el simbólico y hermoso gesto de hacerle entrega al Instituto de un bellísimo álbum en cuero repujado, obra de artesanía peruana, con las Actas fundacionales de todos los Patronatos Tradicionalistas. Para esto se organizó un acto, que tuvo lugar en el Salón de Embajadores del Instituto, al que asistieron representaciones de las embajadas hispanoamericanas en Madrid y un nutrido grupo de la Colonia peruana. En nombre del director del Instituto, ausente, recibió el artístico presente el secretario general, don Enrique Suárez de Puga.

El señor Revoredo hizo entrega también al secretario general del Instituto de la medalla titular de los Patronatos Tradicionalistas de América, para el doctor Marañón, así como también para el señor Suárez de Puga, y donó para la Biblioteca del Instituto ejemplares de sus últimas obras, relacionadas con actividades de orden americanista.

En las palabras que en este acto pronunció el fundador de la Casa de la Tradición de Lima, exaltó los valores hispánicos, hizo un historial de las fundaciones de las distintas Casas en América y señaló que los treinta y dos Patronatos existentes «son agrupaciones henchidas de entusiasmo, que esperan intensificar entre ellas y desde ahora, con España, una proficua hermandad viviente y fecunda, fomentando el culto a la Tradición».

PARTIDAS DE NACIMIENTO DEL LINAJE DE LAS CIUDADES DE AMERICA

«Estas Actas Tradicionalistas —continuó diciendo el señor Revoredo— penetran evocativamente al momento épico en la fundación de cada ciudad, que es, precisamente, lo que tratamos de ennoblecer, tanto por su origen indígena, cuanto por su navidad hispana.

»Establecimos los Patronatos a lo largo y ancho de casi todas las naciones de América del Sur, evocando y enalteciendo las maravillosas proezas desplegadas en el afincamiento de la raza aborigen como en la impertérrita gallardía de los Conquistadores.

»Estas Actas —afirmó el fundador de la Casa de la Tradición de Lima— son documentos que a manera de partidas de nacimiento correspondiente a cada pueblo hispanoamericano, certifican la realidad indiscutible de su linaje.»

La entrega de las Actas constituyó un homenaje de las ciudades de América al Instituto y muy en particular de la cuatricentenaria ciudad limeña.

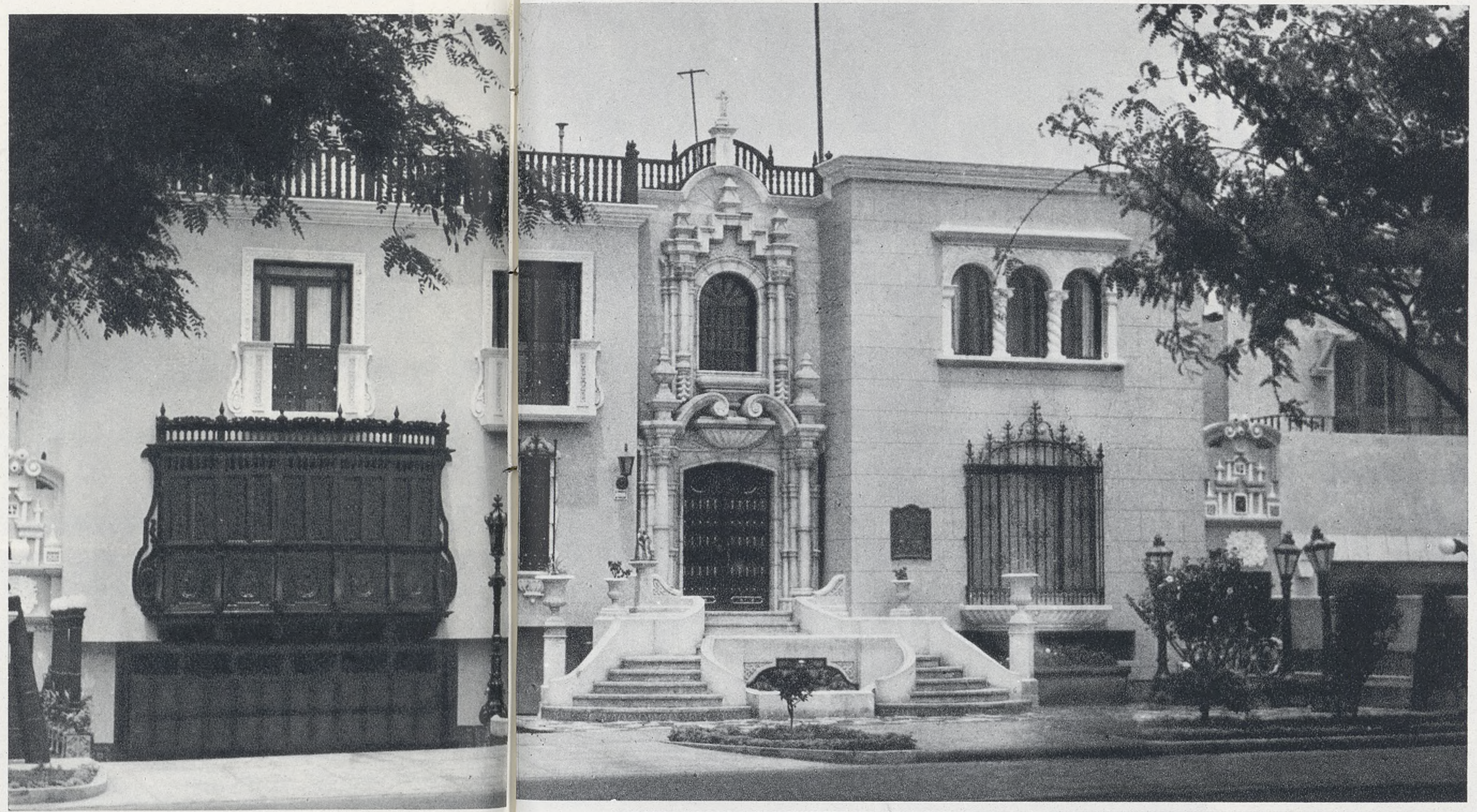
A las palabras del señor Revoredo contestó el señor Suárez de Puga, agradeciendo el precioso legado que recibía a nombre del director, señor Marañón. «Colocaremos estas actas —dijo— en lugar preeminente de nuestra Biblioteca Hispánica, para que puedan ser examinadas por miles de estudiantes y profesores iberoamericanos, que continuamente llenan nuestras salas de estudio.»

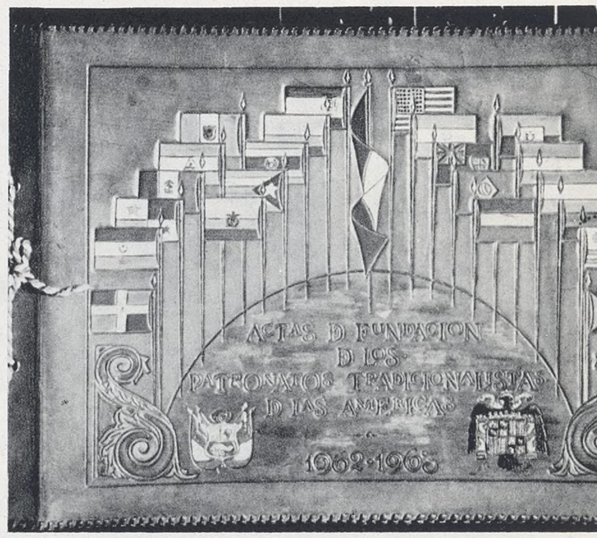
«El Instituto de Cultura Hispánica —agregó— hace ya muchos años que ha heredado una tradición de estar desparramado por toda América y por España, tradición que nosotros reavivamos día a día y ponemos a punto en nuestros programas de formación científica de becarios, congresos de formación de especialistas y formación de profesores con mentalidad hispánica, porque estamos persuadidos de que esta tarea es la que tiene carácter más permanente y que por encima de los intereses de los hombres, están los intereses del espíritu.

»La creación de estos Patronatos de la Tradición en toda América es el mejor legado que podemos hacer a nuestras generaciones futuras.»

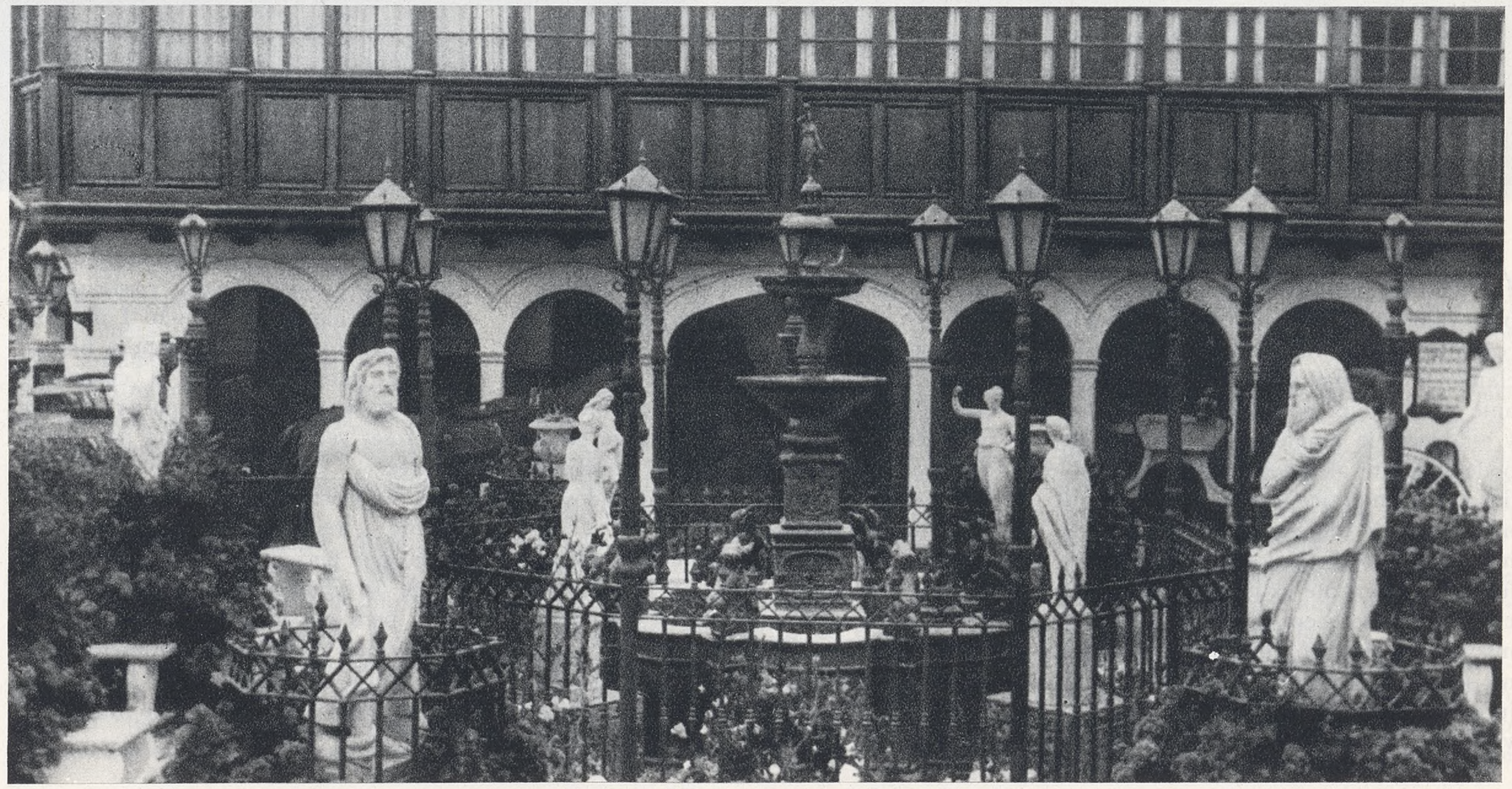
Nivio LOPEZ PELLON







Dos fotografías, desde ángulos distintos, de la «Casa de la Tradición». Album que contiene las Actas de Fundación de los Patronatos Tradicionalistas de las Américas, con que obsequió el ilustre hispanista al Instituto de Cultura Hispánica, y momento en que el señor Revoredo entrega también dos libros, de los que es autor, al secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga. El señor Suárez de Puga, que representaba al Director del Instituto, en el solemne acto, ostenta la medalla que le fue impuesta por el señor Revoredo.



VALLADOLID, REAL CHANCILLERIA



AUNQUE la Real Chancillería de Valladolid no conserva hoy más que un puro valor de reliquia histórica, porque la constitución doceañista gaditana, al proclamar la igualdad de todos los españoles ante la ley, única para todas las regiones, y establecer la montesquiana división de poderes frente al absolutismo regio, aboliendo la Inquisición y las pruebas de nobleza para ingreso en el ejército, le hizo perder todo el valor activo hasta que fue definitivamente extinguida por el decreto de 26 de enero de 1834, en que la nueva organización judicial transformó, no sólo la competencia sino también la jurisdicción de la Real Chancillería, convirtiéndola en Audiencia Territorial, de la que segregaron dos Salas para constituir las nuevas Audiencias de Albacete y Burgos, conserva, sin embargo, un gran valor informativo del pasado.

Incorporado su archivo al cuerpo facultativo de Archivos, Museos y Bibliotecas, en 1906, es ahora visitado por gran número de hispanoamericanos, deseosos de conocer el origen de sus apellidos y descubrir sus antepasados.

No fue inicialmente la Real Chancillería más que un tribunal itinerante creado por Enrique II en las Cortes de Toro de 1371, seguidor del rey en sus frecuentes viajes por toda Castilla, no sólo en lucha contra los moros sino también contra la levantisca nobleza, lo que hizo que se reuniese numerosas veces en Valladolid hasta adquirir carta consuetudinaria, y así, aunque por el ordenamiento de Juan I de 1390 se dispuso tuviese su residencia fija en Segovia, parece no llegó a cumplirse, pues siguió reuniéndose posteriormente numerosas veces en la ciudad del Conde Ansúrez.

En las Cortes de Valladolid de 1442, durante el reinado de Juan II, se trata ya de fijar permanentemente la residencia de la Chancillería Real en Valladolid, pero no son sino los Reyes Católicos los que en el capítulo primero de las Ordenanzas de Medina del Campo de 1489 lo establecen así de un modo definitivo.

Las continuas disposiciones dadas por los RR.CC., pese a embargarles el logro de la primera unidad española, aquel «negocio grande» de la reconquista de Granada, dieron por resultado la organización del personal de la Chancillería, así como de ésta, constituida por cuatro Salas: del Crimen, de lo Civil, de los Hijosdalgo y de Vizcaya.

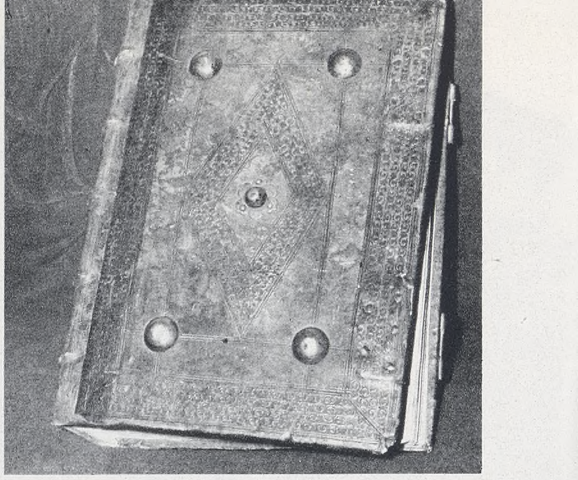
Por las Ordenanzas que dieron en Piedrahita a 13 de abril de 1486, que se conservan en el Archivo de Simancas —Diversos de Castilla, legajo 1.º, folio 63 y siguientes— se trata «De las personas asalariadas y de los salarios que el Rey les da para que no cohechen», disponiendo que el Presidente, los Oidores, los tres Alcaldes, el Juez de Vizcaya, el Fiscal, los Abogados de los pobres, el Procurador de los pobres y el Receptor, así como las otras personas que fueran asalariadas, no se puedan ausentar por más de un día, que «el Presidente y Oidores y Alcaldes no tomen presentes y dádivas ni hagan partido con los Abogados o Procuradores o Receptores», «que esté en el Acuerdo el Oidor cuando el negocio suyo, o que le tocare se acuerde», que ninguno de los Oidores y Alcaldes traigan pleito en la Chancillería suya ni de los deudos aquí expresos»... Así comenzaba a balbucear ya incipientemente la Ley Orgánica del Poder Judicial patrio entre las brumas, en trance de levantarse, sobre el medievo español. Los documentos del archivo, que abarcan desde los últimos años del siglo xv hasta 1834, comprenden los pleitos, las probanzas y los expedientes provisionales, conteniendo sólo la Sala de los Hijosdalgo 1.452 enormes legajos, algunos de cerca de un metro de altura, que totalizan unos 30.000 litigios, que a su vez han dado como fruto un Catálogo de más de 60.000 fichas.

Creemos sea interesante, siquiera someramente, recordar aquel heroico derecho medieval hijodalgo.

Los pleitos, verdadero litigio con contradicción entre partes, tenían por lo común su origen en el hecho de haberse incluido por el Concejo al litigante en el padrón de

La que fuera Real Chancillería de Valladolid tiene hoy un valor puramente histórico, de reliquia y archivo. Fue definitivamente extinguida por decreto de 1834, fecha en que se convertía en Audiencia Territorial.







pecheros, lo que aparejaba la reclamación de los correspondientes «peches» que, naturalmente, se negaba a pagar y, como consecuencia, «le sacaban prenda», es decir, le intervenían alguna propiedad para corresponder al pago.

Contra ello interponía la demanda, acompañando el poder al procurador y el testimonio de la prenda, la que a su vez no daba tanto el Concejo como el fiscal, obligándole a aportar las pertinentes pruebas, generalmente testifical, justificativa de la posesión del estado de hidalguía suya y de sus descendientes, y de la legitimidad y limpieza de origen —no venir de moro ni judío—; partida sacramental después del Concilio de Trento, que las estableció, pues antes no existían—; reconocimiento de casas, solares o capillas o algún privilegio o concesión de hidalguía o testimonios de padrones anteriores, con vista a las que dicta sentencia el tribunal de los alcaldes de los hijosdalgos, contra la que podría apelarse de los Oidores y, en grado de la revista, ante otro formado por éstos y otros más, con lo que terminaba el pleito de la Chancillería en todas instancias, cuyo remate era la sentencia, solemne documento resumen de la demanda, de las pruebas y de la sentencia.

Por el contrario, en el pleito de pechería los términos se invertían, ya que en él, el demandado no era el presunto pechero sino el presunto hijodalgo.

De acuerdo con la llamada de Ley de Don Enrique, cuando el hidalgo cambiaba de vecindad, necesitaba formar un expediente, si quería ser también incluido en la nueva residencia en el padrón de hidalgos, que se llamaba provisional, por concluir en una Real provisión, equivalente a la ejecutoria de los pleitos, y que comenzaba por la petición a la Chancillería de que se expidiese provisión de «estado conocido», autorizándosele a presentar las pruebas; las que, efectuadas, se presentaban al Concejo de la nueva vecindad, que acordaba recibirle como hidalgo cuando aquéllas habían sido aprobadas por esta Sala de la Chancillería Real, con lo que se presentaba nueva

VALLADOLID, REAL CHANCILLERIA



petición a la Chancillería para que se le despachara la Real provisión, llamada «de un mismo acuerdo», por haber estado conforme también el Concejo en el mismo parecer.

Las llamadas «probanzas» se realizaban por lo común *ad perpetuam rei memoriam*, para evitar cautelarmente que desaparecieran las pruebas que posteriormente podrían necesitar el hidalgo o sus descendientes, especialmente, cuando, por ser viejos los testigos, pudieren desaparecer con su muerte sin testimoniar.

Muy semejantes estas pruebas a las exigidas para el ingreso en las Ordenes Militares de Caballería, el Catálogo de la Chancillería abarca a triple número de fichas que el de las cuatro Ordenes juntas y, con los pleitos entre el estado de los pecheros y los hijosdalgo, las «Ejecutorias antiguas», certificaciones de Reyes de Armas y demás documentos de nobleza aportados como pruebas, extendidos generalmente sobre pergaminos o ricas telas miniadas, y no desglosados posteriormente; grandes planos en color, generalmente aportados a litigios de lindes o regadíos, y el ejemplar del célebre Libre Becerro de las beheterías, así llamado por estar encuadernado en una gran piel de becerro, admirablemente conservada, son la base de los estudios biográficos e historico-genealógicos de hoy, de especial interés en las veinte repúblicas hispánicas de América, en que viven millones de descendientes de pecheros e hijosdalgos.

Así se conserva el polvo, la gloria y la pesadumbre de la Historia, en gran parte aún sin desempolvar, en el viejo caserón del Archivo de la Real Chancillería vallisoletana, a la sombra del palacio de Vivero en que, en 1469, contrajeron tan fructíferas nupcias hispanoamericanas los yugos y los haces de los Reyes Católicos, sus verdaderos fundadores, como si quisiera ser también permanente vivero de la genealogía y de la Historia.

Manuel Felipe
DE LA MORA VILLAR
(Fotos del propio autor)

paquetá, la isla de los tamoios



EN TORNO A RIO DE JANEIRO





Arriba, una encrucijada urbana de la isla de Paquetá, próxima al embarcadero. Abajo, el alquiler de bicicletas, una de las más extendidas «industrias» de la isla.

Al Dr. Otacilio Braga,
Director de Turismo de Guanabara

SE ha dicho, aunque no con la debida insistencia, que la bahía de Guanabara es uno de los accidentes geográficos que contiene la más elevada densidad de belleza por kilómetro cuadrado. En una era de primacía de las estadísticas eso es importante. De Río de Janeiro, de la bahía de Guanabara —que es su circunstancia— y de las islas que abraza se han cantado maravillas. El ensueño y la ilusión industrializados que conocemos por el nombre de cinematógrafo ha enfocado cientos de veces sus cámaras para recrearse y recrear nuestros ojos con el encanto de sus paradisíacos paisajes. Pero ese emporio de belleza natural no se acerca al agotamiento. Y prueba de ello son las recientes imágenes que nos brinda Ubeda, que con una prodigiosa cámara —«made in Germany»— acaba de aprovechar una breve vacación.

Mil caminos de la mar y de las aeronaves cruzan Guanabara convirtiéndola en importante nudo de comunicaciones intercontinentales. Mil rutas se ofrecen en su breve contorno al turista o al viajero, ávido de panoramas más o menos exóticos: contemplar el mar desde la verde cresta de los «morros»; los «morros» desde la tranquilidad blanca y cálida de las playas, o adentrarse bahía adentro en busca de ese mini-paraíso perdido de las islas. La atracción de las islas es más fuerte, porque además mien-

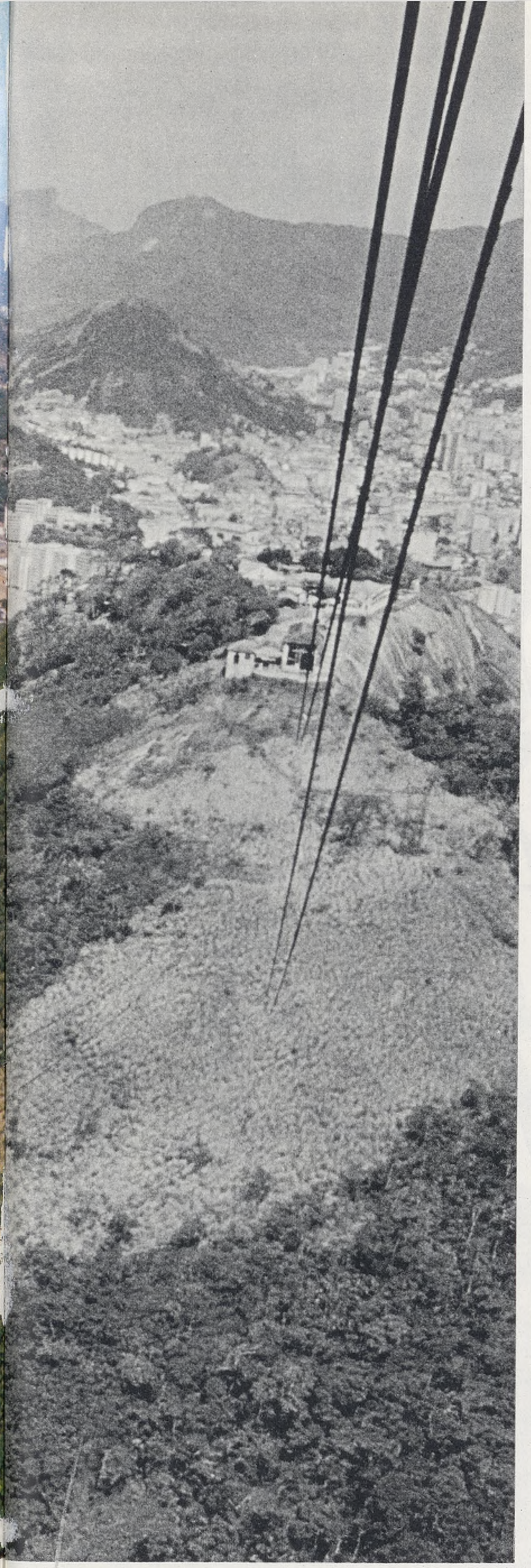




Sobre estas líneas, la parada de los coches de caballos. El otro medio de locomoción para recorrer la isla. A la izquierda, vista de la bahía de Guanabara, con el puerto de Niteroi al fondo. Abajo, perfil de la isla de Paquetá en su zona no habitada donde reina el perfil airoso del cocotero y la floresta conserva una espesura paradisíaca.





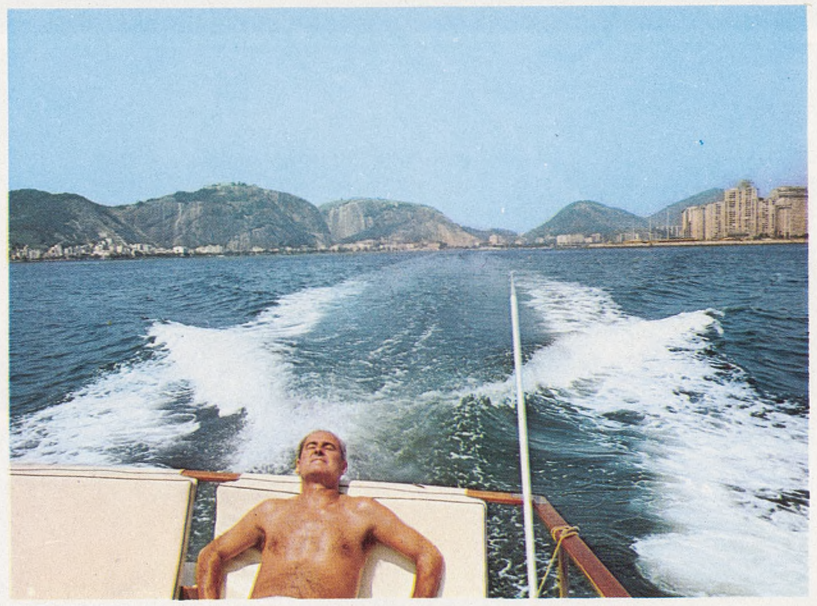




paquetá, la isla de los tamoios



Arriba (izquierda), entre el Pão de Açucar y el Morro de Babilonia, la solitaria Praia Vermelha.
Derecha, Río de Janeiro, con el famoso Corcovado, la imagen del Redentor y el inevitable avión.
Cada cinco minutos tres aviones aterrizan o despegan del aeropuerto carioca Santos Dumont.
Por último, rincón de Paquetá con los cruceros y la capilla.
Abajo, las playas de Botafogo y Flamengo sirven de fondo a la estela de la embarcación que transporta al visitante de la isla de los Tamoios.



tras se navega en su búsqueda se puede disfrutar de todo el bello contorno de la bahía: la corona de «morros» que la circunda —algunos de ellos, los más urbanos, ilustrados con el apiñado caserío de las «favelas»—, los interminables arenales de las playas; la ajetreada vida de los muelles; los inquietos aeropuertos, y, casi al fondo de la bahía la promesa de paz de la isla de Paquetá, a la que uno de los pocos reyes que Brasil cuenta en su historia llamó «la isla de los amores».

La isla de Paquetá es hoy sinónimo de encanto; lugar para disfrutar de paz; antología de leyendas. En los primeros tiempos de la presencia portuguesa fue ávidamente disputada a los corsarios franceses que aspiraban beneficiarse del saqueo intermitente del establecimiento luso. En estas luchas los portugueses contaron con la inapreciable alianza de los indios tamoios, los cuales tenían a Paquetá como base de sus actividades pesqueras. Expulsados los franceses, la isla se repartió como recompensa entre algunos de los más destacados capitanes conquistadores.

De la época de don Juan VI todavía conserva la isla los restos de una residencia campestre, un crucero y el cañón que se utilizaba para saludar la arribada del soberano. Asiduos visitantes han sido con el paso del tiempo ilustres personalidades de la vida brasileña. Se recuerda las estancias del patriarca de la independencia, José Bonifacio de Andrade e Silva; el estadista Joaquim Babuco; el músico Carlos Gomes; el pintor Padro Bruno.

La isla conserva el atractivo que le dio fama y sobrenombre. Sus dos kilómetros cuadrados de extensión no han sido achicados por los modernos vehículos. El visitante que a ella se acerca sólo encuentra a su alcance dos medios de locomoción: el coche de caballos y la bicicleta. Así, sus caminos siguen siendo suficientes. La prisa está desterrada. Entre sus playas bordeadas de cocoteros, sus características rocas redondeadas por el suave trajín del agua, que llega a sus costas con ritmo de sueño y el aire de leyenda y paz que la rodea, descansa el carioca los fines de semana o huye del bullicio carnavalesco, con una cierta seguridad de que a su alcance tiene una parcela importante del paraíso perdido.

Y para el turista, que Paquetá sólo representó unas horas de quietud y encanto naturales, cuando de vuelta a su destino el avión le haga repasar la inmensidad de la bahía le brotará la duda si vio o soñó, o es que volvió al alma antigua de cuando era feliz, simplemente.

Antonio AMADO
(Fotos: Ubeda)



EVOCACION DE FEDERICO CHOPIN

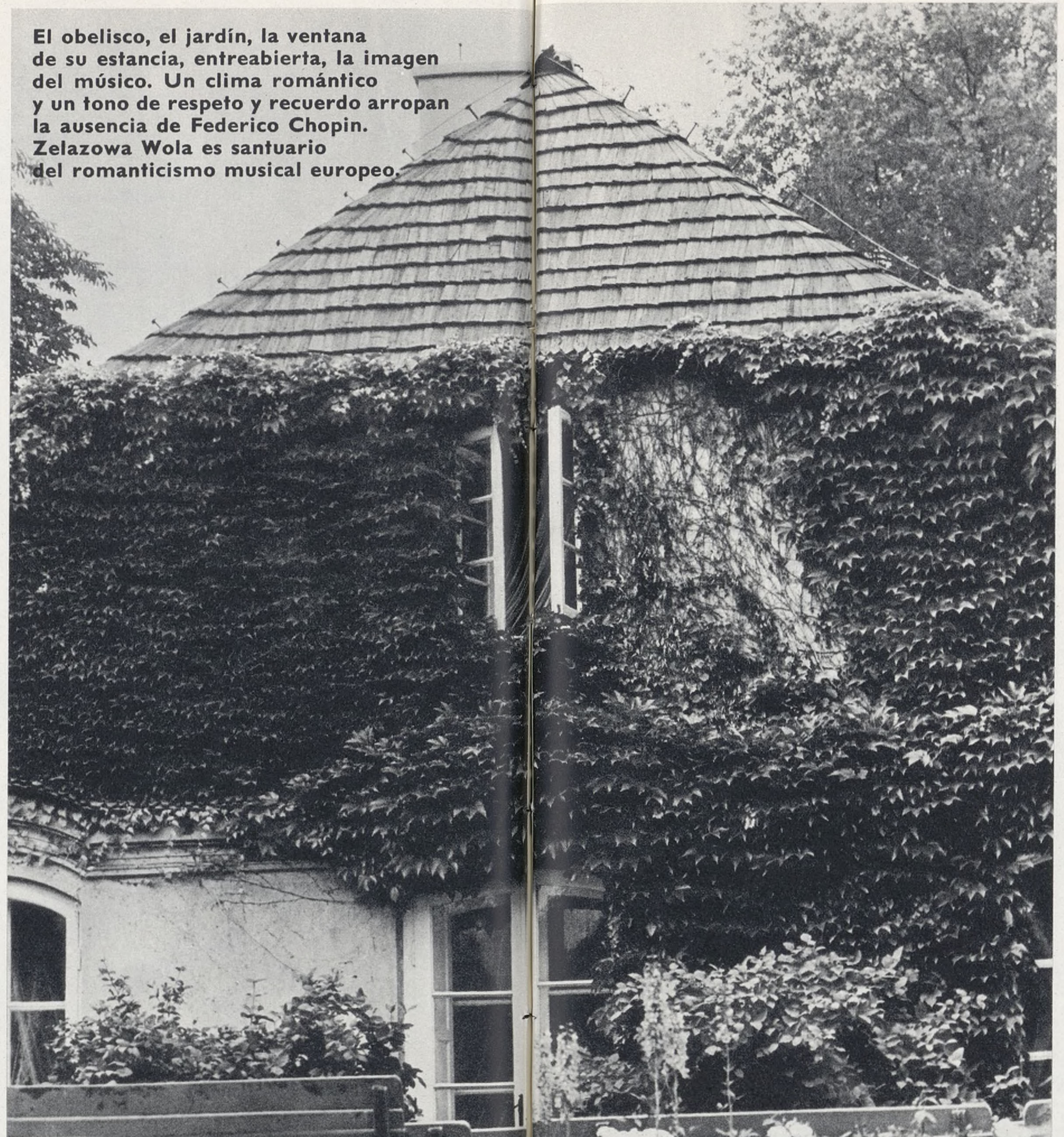
por Antonio
FERNANDEZ-CID



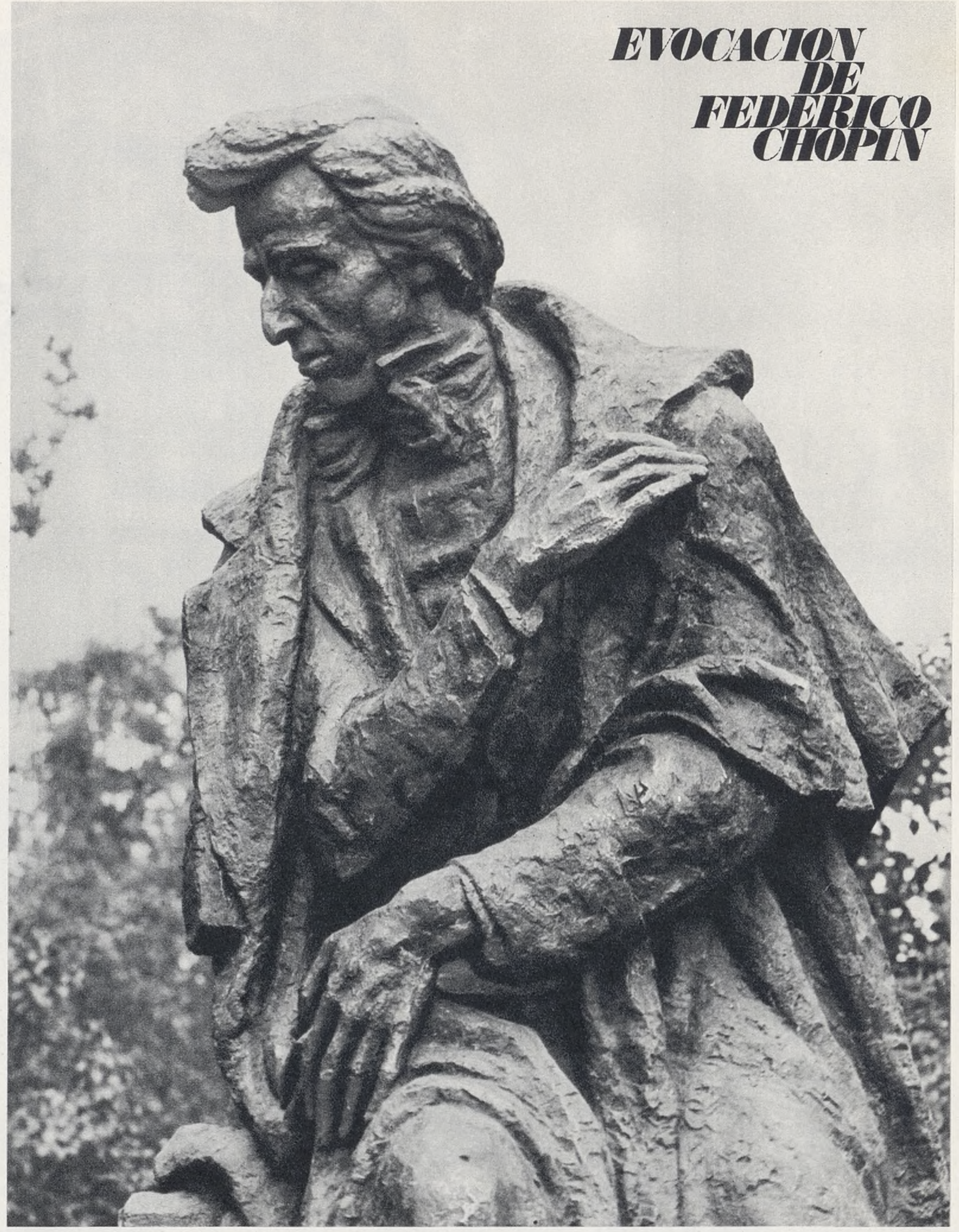
Casa del compositor y estatua que le recuerda en su ciudad, Zelazowa Wola.

EVOCACION DE FEDERICO CHOPIN





El obelisco, el jardín, la ventana de su estancia, entreabierta, la imagen del músico. Un clima romántico y un tono de respeto y recuerdo arropan la ausencia de Federico Chopin. Zelazowa Wola es santuario del romanticismo musical europeo.



HAY etiquetas que convienen a Federico Chopin. Dos, fundamentales: músico romántico; músico polaco. Vendrán después otras significaciones, más o menos adjetivas y una que podría serlo y resulta esencial: la elección del vehículo que refleje sus impresiones.

¿Por qué un artista pertenece a determinada escuela o país? ¿Por la fecha de su nacimiento, el lugar en que vino al mundo? Pienso, radicalmente, que no. Incluso me atrevo a decir que soy alérgico a incitaciones que para otros resultan decisivas. Cuando en Salzburgo intentan hacerme sentir la emoción, más o menos envuelta en tópicos y frases para el turismo, de la casa en que nació Mozart, mi sensibilidad se mantiene impermeable. Otra cosa, muy distinta, es vivir el ambiente de la ciudad, pasear sus calles y plazas, gustar el doble atractivo de lo que ya es historia y tiene frescura inmarchitable, medir el equilibrio de los edificios que el río central armoniza; comprobar que esa armonía parte de las montañas, ¡tan altas, tan hermosas!, que circundan el paisaje urbano. Entonces, sí; entonces puede gustarse la perfecta ecuación del continente y el contenido: el músico y el fondo en el que transcurrieron sus horas infantiles. El nacimiento, así, tiene valor fundamental y constituye siembra de una obra que parece reflejar las características de la ciudad de origen.

Pero, el hecho concreto de venir al mundo en un determinado lugar, en un país determinado, ¿por qué ha de estimarse decisivo? Joaquín Turina es, entre los compositores de España, quizás el más igual e invariable con respecto a sí mismo, a su credo estético. Es, no sólo compositor español, sino más precisamente, compositor andaluz y hasta, con expresa vinculación geográfica, sevillano. Pero no lo fue en sus comienzos. La anécdota es bien conocida. Allá por 1907, reafirmados sus conocimientos en la sólida enseñanza de la «Schola Cantorum» parisiense, discípulo que cuenta con el «placet» entusiasta de Vincent D'Indy, Turina estrena su primera obra, al menos la primera de importancia digna de figurar en su catálogo definitivo: un «Quinteto», bien atenido a las consignas formales de la escuela por él adoptada. El éxito es grande. Tiene un momentáneo contrapunto ingrato. Cuando se acallan todos los aplausos, ya en el saloncillo, Turina recibe una visita que le conmueve: es Isaac Albéniz quien se acerca a él, rechoncho caballero andante de su puro inseparable, le abraza, le sepulta con su humanidad exultante, le felicita... y busca el momento de hallarse a solas con él para plantear abiertamente la más radical de las censuras. «La música de tu "Quinteto" —viene a decir—, es el tipo de música que no debes volver a escribir jamás, por impersonal, aséptica en lo que se refiere a la necesaria esencia españolista. Conviene que lo pienses hasta lograr que tu obra sea española, no porque en tus venas lleves sangre de España, sino porque el latido musical —el ritmo, el color, el acento— de las obras sean de españolismo inconfundible». Transcribo muy lejos de la formalidad literal, pero sin alterar el concepto. La impresión de Turina conduce al inmediato cambio de posiciones. La suya futura habla ya con insobornable acento español.

¿Y el momento, la época, pueden servir para una categórica inserción dentro de una estética, de una escuela creadora? Creo que de ninguna forma. No todos los músicos del XIX son románticos, por lo mismo que muchos del XX continúan fieles a consignas de romanticismo inocultable. Beethoven, clásico de origen, desemboca por el revolucionarismo de su carácter, por la actitud que responde al lema «no hay norma que no pueda ser inflingida por la belleza», en un lirismo humano inmediato, que ya habla en lenguaje romántico. Turina, el Turina de 1925, es un claro compositor romántico. No todos los músicos del XIX lo son químicamente puros. Pienso que si hubiesen de señalarse algunos, sobre los que no cupiese la menor duda, se impondrían los nombres de Franz Schubert, Roberto Schumann, Franz Liszt y Federico Chopin. Schubert, con una melancolía dulce que necesita cantar; Schumann, con un latido genial, a veces ingobernado, con una mente al borde cierto de las alucinaciones y con obras, las más representativas, que se integran por números breves, como nacidos de un soplo; Franz Liszt, apóstol de los grandes ideales, como de las grandes formas, apasionado en la música y el culto y servicio de sus colegas; Federico Chopin, voluntariamente encerrado en las posibilidades de su instrumento y su mundo, el teclado, sin apenas intentar otros vehículos, sin querer ni aún los pianos grandes, las concurrencias multitudinarias que le intimidan. En la busca del piano como confidente, como amigo, como válvula de expansión de quien tiene muchas cosas que decir y casi no sabe decirlas si no es con música y para sí mismo. Resignado cuando afirma: «la opinión general es que mi manera es demasiado débil o, más bien, demasiado delicada para quienes están acostumbrados a ver a los artistas desvencijar un piano». Pero, no faltan comprensiones para él: «Liszt toma al auditorio por asalto. Chopin propone, supone, insinúa, seduce, persuade...», para André Gide y «se convierte en poeta, en la media noche, obedeciendo la súplica de unos bellos ojos», según Berlioz y «está sublime» —para Jorge Sand— «cuando le escuchamos acodados en el piano»...

¡Jorge Sand! ¡Cuántas mujeres, cuántos amores sin cristalizar de una forma definitiva, pero que fueron alimento de horas, compañía, cauce de esperanzas, tablas comprensivas de salvación en momentos muy necesitados de ella! Ya desde Constanza, en los años infantiles —«acaso, por desgracia, he encontrado mi ideal»— hasta Paulina Viardot que prestó su voz para el «Requiem», de Mozart, cantado en los oficios fúnebres de la Magdalena. Desencantos, incertidumbres ante María Wodzinsky, discípula querida; polémicas, cambiantes de felicidad y malestar, ante la voluntad superior de Jorge Sand; aventuras que se apuntan con Minna Plater —«si yo fuera joven te elegiría a ti, querido Chopin, por esposo, a Hiller como amigo, a Liszt como amante»—; solícitos desvelos de Juana Stirling, la dulce escocesita; confidencias recíprocas que le unen a Delfina Potochka, con la que sueña viajes sentimentales desde París a Polonia...

¡Polonia!... Si pensamos en el romanticismo de Chopin por la obra, que no por solo el recuerdo vivo de las circunstancias humanas y el temperamento; si es un «Nocturno», un «Scherzo», una «Balada» lo que nos hace encasillar al músico en el grupo de los elegidos del romanticismo, al margen de esa condición que hizo decir a Berlioz, con justicia, que «Chopin se estuvo muriendo toda la vida», el eco de la tierra lejana, que se dejó forzosamente para siempre, es alimento de multitud de composiciones, como es regalo de las más bellas horas, cuando se piensa, cuando se habla en alto a los íntimos.

Chopin se mantiene asombrosamente fiel al cariño y el culto a su patria. Cuando le preguntan por la finalidad de sus conciertos, de sus partituras no duda al manifestar su afán de «hacer oír en el exterior la voz de la patria amordazada»; si le hablan de un regreso, que tanto anhela, se queja: «¡Dios sabe lo que tendrá que ocurrir para que haya de nuevo una Polonia!»

En ella, en Zelazowa Wola, pudo recibir una refinada educación, que tanto habría de servirle a lo largo de toda su vida, gracias a la protección del príncipe Radziwil. De allí, de sus años de niñez, de adolescencia, parte la sugestión que en él ejerce la música popular, como en Liszt se dio con la zíngara; después, siempre mantendrá relaciones con los emigrados polacos y su nostalgia no se ocultará nunca: «¿La habré dejado para siempre? ¡Debe ser tan doloroso morir entre personas extrañas!» Incluso no faltan las manifestaciones ingenuas de vanidad. Se refiere a un comentario de cualquier crítico: «¡Figúrate qué despropósito! El articulista pretende que así como los alemanes están orgullosos de Mozart, los polacos lo estarán de mí algún día». (Pienso que es cierto, a pesar de que las actuales corrientes en nada recuerden la delicadeza, el intimismo lírico de Chopin.)

La desgracia y el heroísmo hacen de Polonia una nación predilecta en el sentimiento romántico. El de Chopin se recoge en el hilo tenue que hilvana todas las obras, en las polonesas y las mazurcas, de manera principal.

El heroísmo, la pujanza de aquellas, su fuerza sólo mesurada por el buen gusto que huye de excesos, tiene contrapunto en el sutil perfume, en la menuda voz, exquisita, de las mazurcas, esas páginas que desatan el incontenible verbo exaltado en Liszt y a él, siempre cauto, le hacen decir, tan solo: «Creo que son bonitas. Como a los padres se lo parecen siempre los hijos más pequeños».

Mazurcas, polonesas... Melodías y ritmos en los que se rinde culto a la tierra natal, con sentimiento romántico y a través del instrumento de sus amores: el piano. Piano, romanticismo, Polonia: Chopin. Débil, enfermizo, de curva nariz, manos afiladas, voz un poco sorda, voluntad también pálida; melancólico, desolado, sin caer en amaneramientos... Ruiseñor, tanto como Liszt fue águila, cuyo vuelo cede lejos de Polonia, cerca, muy cerca de ella en la recordación y el cariño... Un monumento precisa la fecha del nacimiento, liga el nombre al símbolo musical por antonomasia: la lira. Una estatua perfila trazos, resalta la cabeza, las manos, vehículo de su corazón de artista; la ventana entreabierta parece que anuncia que de la estancia, de la casa natal llegarán hasta nosotros melodías que sólo Chopin pudo escribir; turistas de todo el mundo visitarán Zelazowa Wola y quizás sueñen también y pidan al guía silencio para rendir el tributo del íntimo tarareo de la página predilecta, de la música inmortal como fruto de la inspiración, misterioso talismán para el que no hay fronteras temporales, ni fielatos de gustos.



AÑO DE FUNDACION: 1892

CAPITAL INICIAL: 15.000 pesetas

HOY ES UNA DE LAS MAS IMPORTANTES DEL MUNDO



LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA





Sobre estas líneas, fachada de la Sociedad, en la madrileña calle de Fernando VI, entrada principal y claraboya central. Todo el edificio corresponde a la arquitectura modernista de la época en que fue construido. En página de la derecha, don Víctor Ruiz Iriarte, ilustre comediógrafo y actual presidente de la Sociedad

LA Sociedad General de Autores de España, que en su atareada vida madrileña ha conocido diversos domicilios —calle Florín número 12, calle Núñez de Balboa, salón del Prado, etc.— asienta, en la actualidad, su inexcusable aparato burocrático en el palacio que, en la confluencia de la calle Fernando VI con Pelayo, levantó a principios de siglo la familia Longoria. Un hermoso edificio —amplio, claro y funcional al tiempo— viene a ser en esta zona recoleta y provinciana de Madrid la hucha o caja registradora que vela por los tradicionales «derechos de autor».

Llegar sin embargo a la presente situación no fue empresa fácil y de eso tendrían mucho que decir todos los presidentes que hasta ahora «en la casa han sido», cuya memoria se perpetúa en una de las paredes de la casa.

La actual Sociedad es una especie de resultante de otras varias anteriores: Asociación Lírico Dramática, Sociedad de Autores, Compositores y Editores Musicales y Sociedad de Autores Españoles. La segunda de las citadas se fundó en 1892 con 15.000 pesetas de capital y su objeto era cobrar derechos por ejecución de piezas musicales en conciertos, cafés, corridas de toros, etc. Según cuenta Sinesio Delgado —que fue junto a Chapí uno de los grandes promotores de la vigente Sociedad— era conocida como «el Pequeño Derecho» para no confundirla con la administración de los derechos de representación. La mayoría de las acciones eran de Florencio Fiscowich y el resto, de editores de música, representantes de casas editoriales y algunas pocas de músicos y autores.

Por aquel entonces, Delgado fue nombrado secretario de la Asociación Lírico-Dramática, sociedad muy respetable que según el propio Sinesio «no servía para nada», por lo cual este último decidió pasarse al «Pequeño Derecho» alegando que «creía llegado el momento de que los autores dramáticos administren sus obras por sí mismos, porque la supresión de intermediarios puede servir de base a la prosperidad y a la independencia de la clase». De aquella petición llegamos, tras algunos otros avatares, a la Sociedad nueva que nació el 16 de junio de 1899 ante el notario don Antonio Turón y en presencia de los siguientes señores: Vital Aza, Miguel Ramos Carrión, Ruperto Chapí, José Francos Rodríguez, Tomás López Torregrosa, Carlos Arniches, Joaquín Valverde, José López Silva, Eugenio Sellés, Eusebio Sierra y cómo no, Sinesio Delgado.

* * *

Todo eso es ayer, historia ida y que ya no vuelve. Olvidándonos siquiera sea temporalmente, de aquellos «once padres de la actual Sociedad» abordamos en su despacho al actual presidente, don Víctor Ruiz Iriarte, para que nos ofrezca unas palabras sobre el momento actual de la Sociedad. Ameno y vivaz, Ruiz Iriarte atiende a nuestras demandas cumplidamente.

—*¿Cree usted suficientemente protegido en el presente al autor español?*

—El músico, escritor o autor de teatro español, encuadrado en la Sociedad General de Autores de España lo mismo que el autor alemán, inglés, portugués o italiano, siente en este momento que sus intereses se hallan perfectamente atendidos y defendidos por la Sociedad. La Sociedad General de Autores de España, en virtud de una ley del Estado español, se encarga de la recaudación de las cantidades que por cualquier concepto del derecho de autor —teatro, música, cine y televisión— se producen en el territorio nacional a favor de su repertorio, tanto en beneficio de los autores nacionales como de los extranjeros.

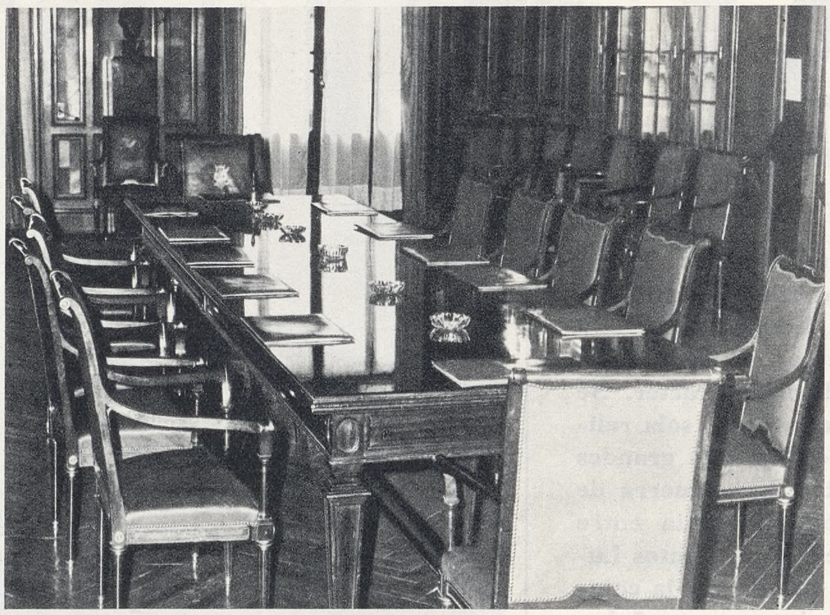
—*¿Qué relación tienen ustedes con otras sociedades similares?*

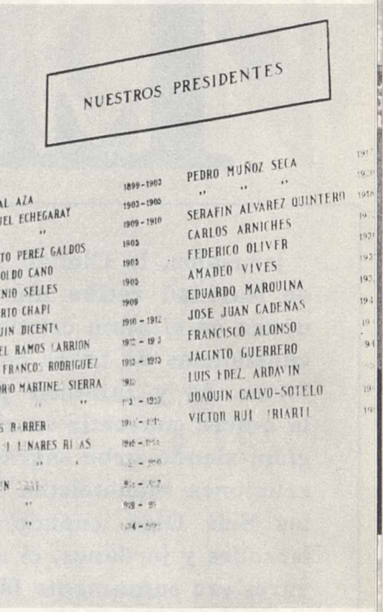
—Nuestras relaciones contractuales con to-



LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA

A la izquierda, escalera principal. En esta página, Sala de Juntas, despacho del presidente y cuadro de nombres correspondiente a la totalidad de presidentes que ha tenido la Sociedad desde su fundación, en el que aparecen nombres ilustres del teatro, la literatura y la música en España.









das las sociedades incluidas en la CISAC, que son todas las del mundo, excepción hecha de Rusia, aseguran al autor español —músico o escritor— que los derechos devengados por obras vertidas a cualquier idioma, se le harán efectivos personalmente a través de la Sociedad General de Autores de España.

—*¿Podría adelantarnos algo sobre el régimen interno de la Sociedad?*

—Por supuesto. Con independencia de los altos órganos centrales, estamos divididos en cuatro grandes secciones: Sección Teatral, Sección Musical, Sección de Cine y Televisión y Sección de Publicaciones, esta última en período aún de elaboración, ya que todavía prácticamente no funciona. Cada sección elige por sí misma sus consejeros, todos lo cuales integran el Consejo que es el más alto órgano de gobierno de la Sociedad.

—*¿Existen, además, otros departamentos?*

—Sí, claro, contamos con todos los necesarios para que los órganos centrales desarrollen su función, tales como secciones de Recaudación, Asesoría Jurídica y una Delegación en cada provincia de España. Tenemos asimismo algunos delegados en el extranjero y como antes le dije mantenemos una regularidad contractual con casi todas las Sociedades del mundo que representan, cada una en su territorio, nuestros intereses.

—*¿Son muy grandes las diferencias entre autores a la hora de liquidar?*

—Resulta imposible señalar clases y categorías de autores afiliados a la Sociedad General de Autores de España, ya que cualquier autor pertenece a ella automáticamente en cuanto se lo proponga. Para nosotros, tan respetables son los derechos de Bretch como los de Claudel; los de Pemán que los de Antonio Gala; los de Falla que los producidos por las canciones de Massiel o Serrat.

—*Señor Ruiz Iriarte, ¿tiene usted algún empeño especial en cuanto presidente?*

—Pretendo que nuestra Sociedad esté a la altura de las más progresivas y mejor organizadas del mundo. En este punto queremos además que el cobro de los derechos de autores alcance la extensión y profundidad —si es que aún no lo ha logrado— que las leyes vigentes nos permitan. Vamos pues hacia una administración cada vez más flexible y útil para el autor. En suma, pretendemos que la Sociedad General de Autores de España se convierta en una pieza perfecta de nuestra sociedad española.

—*Finalmente, ¿cuál de sus predecesores luchó con más éxito en pro del autor español?*

—Sin duda alguna, Ruperto Chapí que, con la colaboración de Sinesio Delgado, fundó la primera sociedad de Autores en tiempos difíciles haciendo frente a las viejas «galerías» que eran dueñas absolutas de todo el repertorio dramático de la época.

La entrevista ha concluido. Sobre una mesa próxima hay una bandeja con caramelos en cuya envoltura se lee «S.G.A.E.». Nos endulzamos la boca con uno, antes de decirle adiós al presidente y bajamos luego por la amplia escalera de mármol. Cruzan a nuestro paso escritores. Algunos se reconocen y echan su párrafo («A liquidar tu novela de TVE, ¿eh?). En fin, para qué seguir.

Bajo largas filas de nombres beneméritos, Aza, Echegaray, Pérez Galdós, Cano, Sellés, Chapí, Dicenta... y los más recientes: Guerrero, Fernández Ardavín, Calvo Sotelo.

La Sociedad General de Autores de España brinda su generoso amparo al autor español con eficacia, puntualidad y amplitud.

N. CARRASCO ARAUZ

(Fotos: Cubillo)

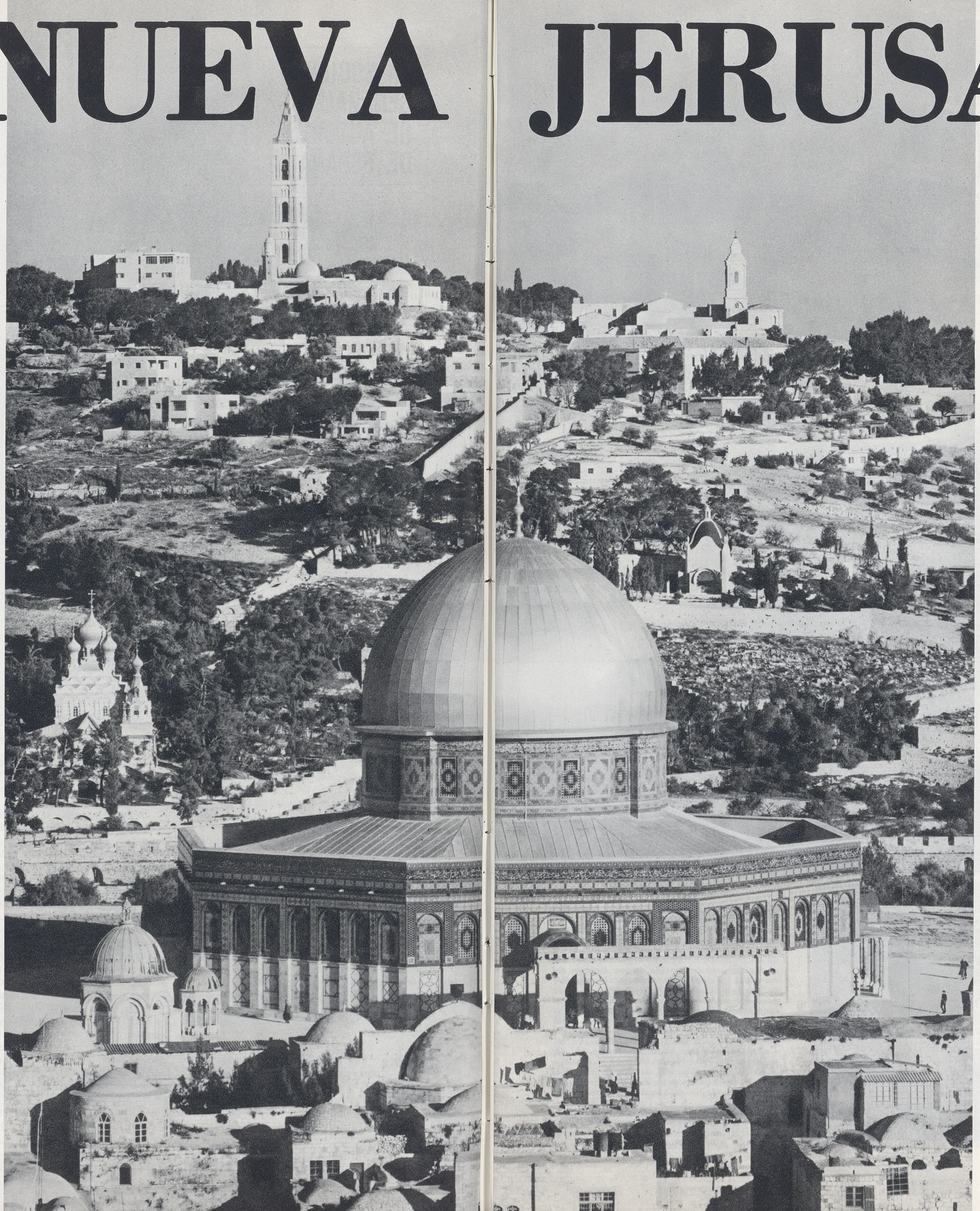
LA NUEVA JERUSALEN

Jerusalén, la Ciudad Santa, por estas fechas de Navidad retiñe más entrañablemente que nunca en el alma cristiana. Jerusalén, por circunstancias de todos conocidas, se está transformando y también perdiendo carácter. Se la quiere convertir en ciudad de una sola religión, siendo urbe sagrada de las tres grandes religiones monoteístas. Antes de la guerra de los Seis Días, cuando estaba dividida entre israelíes y jordanos, el acceso a los Santos Lugares era sumamente fácil, quizás por la competencia, y los padres franciscanos españoles, con el padre Barriuso al frente, acompañaban por doquier a los peregrinos. Ahora parece que las cosas cambian; pero mientras albergue los puntos clave de la Pasión, mientras la iglesia del Santo Sepulcro atesore la tumba de Cristo, Jerusalén será cristiana, rotundamente cristiana. La nostalgia hierosolimitana llevó un día a Oriente a los cruzados; el amor a la ciudad de Jesucristo seguirá atrayendo a los católicos. La última vez que estuvimos allí, poco antes de la pasada guerra relámpago árabe-israelita, el Santo Sepulcro estaba siendo renovado, y se nos permitió llevar un trocito de la tumba de Jesús. Esa piedra constituye hoy un tesoro que ningún acontecimiento político puede depreciar. Y todos los católicos del mundo llevan sobre su corazón —idealmente— una piedra igual: la de la añoranza del bien perdido.

DONDE CADA PULGADA DE TIERRA PARECE CUBRIR VALIOSOS RESTOS DE ANTIGUA HISTORIA

POR LA VIA DOLOROSA AL SANTO SEPULCRO

EXISTE UNA LEY QUE OBLIGA A QUE TODAS LAS NUEVAS CONSTRUCCIONES SEAN DE PIEDRA

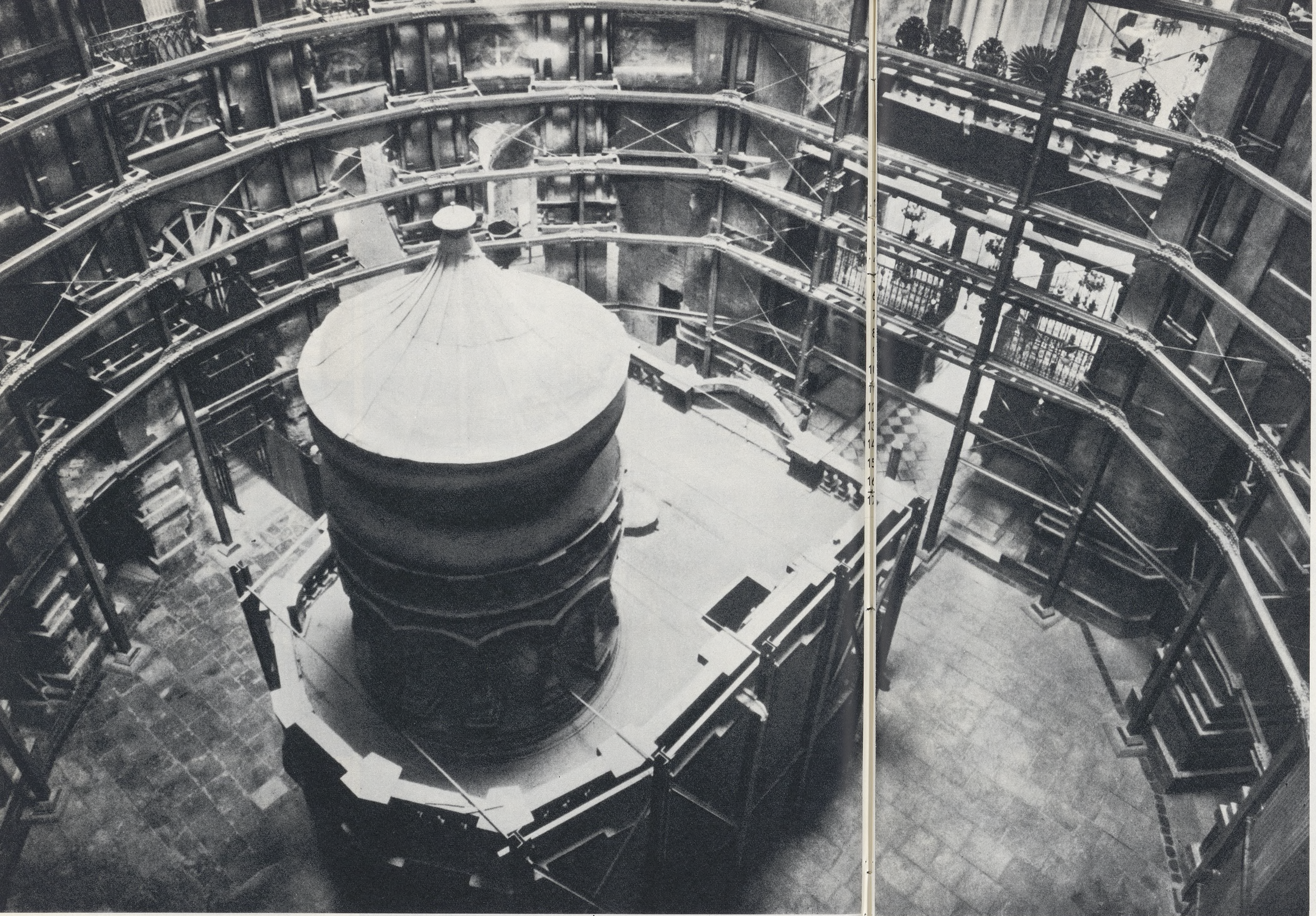








En doble página, el Monte del Templo, donde se encuentra uno de los más bellos edificios del Oriente Medio. Construido por el califa Abd al-Malek en el año 688, la Cúpula de la Roca marca el lugar del Templo de Salomón y la ascensión de Mahoma. Sobre estas líneas, trabajos de reparación en la iglesia del Santo Sepulcro, zona griega, exterior de la Cúpula de la Roca y construcción del Centro de Paz «Harry Truman», en el Monte Scopus.



A doble página, iglesia del Santo Sepulcro, donde se encuentra la tumba de Cristo. Abajo, canteros trabajando la piedra (todos los nuevos edificios de la ciudad deberán ser de piedra), y, bajo estas líneas, la frontera entre la zona histórica y la moderna.





LA arqueología es reina suprema de Jerusalén, donde cada pulgada de tierra parece cubrir restos valiosos de la historia.

Aunque hay mucho que se presta al confusionismo, no hay dudas acerca de un punto que no necesita de investigación arqueológica. Todo el mundo está convencido de que la zona del monte del Templo, marcada por la increíble belleza de la Cúpula de la Roca (Qubbat es Sakhra para los musulmanes) parece haber sido el emplazamiento del templo de Salomón. Es el sitio que lógicamente debió elegirse, pero allí sólo queda la maravillosa construcción islámica, parangonable a la mezquita Azul de Estambul. La Jerusalén de David estaba justamente al sur del monte del Templo. Al extenderse en dirección norte hacia la colina que domina la ciudad, el templo tuvo que construirse en la montaña, en el lugar más alto de la zona, según la tradición de la época.

Menos aceptada generalmente por arqueólogos e historiadores es la tradición que asocia el lugar con aquel en que Dios quiso probar a Abrahqm y le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, lo cual, sin embargo, constituye poco menos que artículo de fe para los islamitas. Ahora bien, esto ya se creía en tiempos de Salomón, porque en la Biblia el monte Moriah se asocia con Abraham e Isaac.

Hoy el monte Moriah está adornado por uno de los más bellos edificios del mundo. Se le conoce por Cúpula de la Roca —dorado y refulgente— y data del año 688, cuando el califa Abd al-Malek construyó allí una mezquita.

Desde entonces la mezquita original ha sufrido muchos cambios. Hacia el año 1100 los cruzados la convirtieron en iglesia y, en honor de Jesucristo, la llamaron «Templum Domini». Los musulmanes reconquistaron la ciudad y volvieron a darle su forma original. Hay otra mezquita mayor, aunque no tan bella, también construida en el monte del Templo, en su parte sur, la cual está considerada como el tercer santuario del Islam, después de la Meca y Medina. Esta mezquita, Masjid al Aqsa, fue recientemente incendiada por un fanático —como todo el mundo recuerda— y en el incendio se perdieron obras de arte irreemplazables.

En Jerusalén, la tradición musulmana está a la altura de las tradiciones judía y cristiana en relación con el lugar. La creencia islámica es que desde este sitio ascendió Mahoma a los cielos en una yegua blanca. A los peregrinos se les muestra una huella en la piedra, que se considera hecha por Mahoma.

La parte exterior del santuario está revestida de mármol y mosaicos multicolores. Frases del Corán glorificando al Profeta forman un gran friso alrededor de la cúpula.

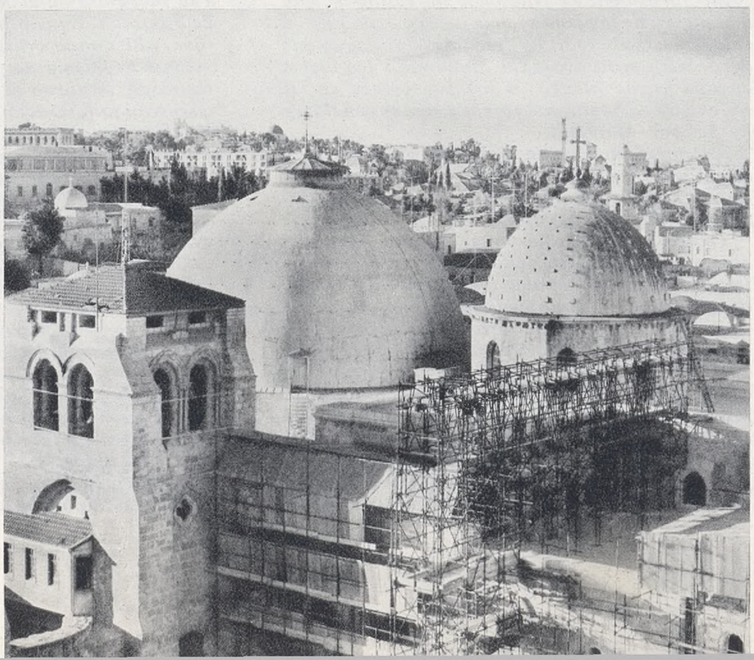
Toda la zona en torno al templo posee un atractivo impar, con delicados arcos ornamentales y pequeñas cúpulas que surgen del empedrado. Los muros que sostienen el templo fueron trazados en tiempos de Herodes, aunque sus cimientos pueden datar de tiempos de Salomón. Una parte del muro es conocida como «el Muro de las Lamentaciones» y está reconocido por los judíos como el único resto identificado del antiguo templo. Pero lo verdaderamente importante está en las calles vecinas, abovedadas algunas de ellas. Calles que se llaman Vía Dolorosa, Ecce Homo, calle de San Pedro, etc. Frente a la mezquita de al Aqsa se hallan las cuadras de Salomón. En cambio, al final de la Vía Dolorosa, allí donde cruza el Suq Khan ez-zeit, se yergue la iglesia del Santo Sepulcro, y en esta barriada, en torno al Haram ash-Sharif, se encuentran emplazadas las iglesias de Santa Ana, de la Flagelación, de la Verónica, así como el Pretorio y un poco más allá los Patriarcados griego ortodoxo y griego católico, la catedral de Santiago, el monasterio etíope, el Patriarcado latino y, muy cerca ya de los jardines de Herodes, el Patriarcado armenio. Todos los pueblos cristianos se dan cita en Jerusalén y por toda las calles de Jerusalén se va al Santo Sepulcro.

Quizás no acabe nunca el interés arqueológico de esta zona. Las excavaciones en el monte podrían alterar la actual belleza de la colina. Sin embargo, se excava en la región o zona del templo, al pie de los muros de Herodes, donde está la puerta de Sión, y no hay duda de que va para largo. Pero no existen aún planes para horadar la propia montaña.

En cuestiones de fe sobran las pruebas científicas. La Cúpula de la Roca es lugar de descanso



LA NUEVA JERUSALEN



Trabajos de reconstrucción. A la derecha, las dos cúpulas gemelas de la iglesia del Santo Sepulcro.

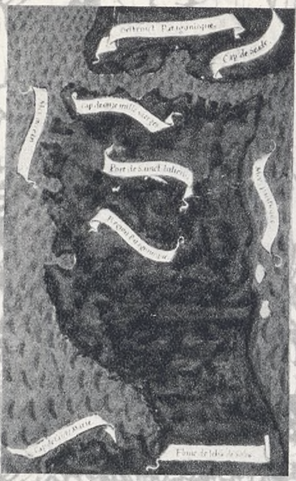
y meditación en la conmovedora ciudad de Jerusalén, lugar de gran belleza, sin igual en todo el Oriente Medio.

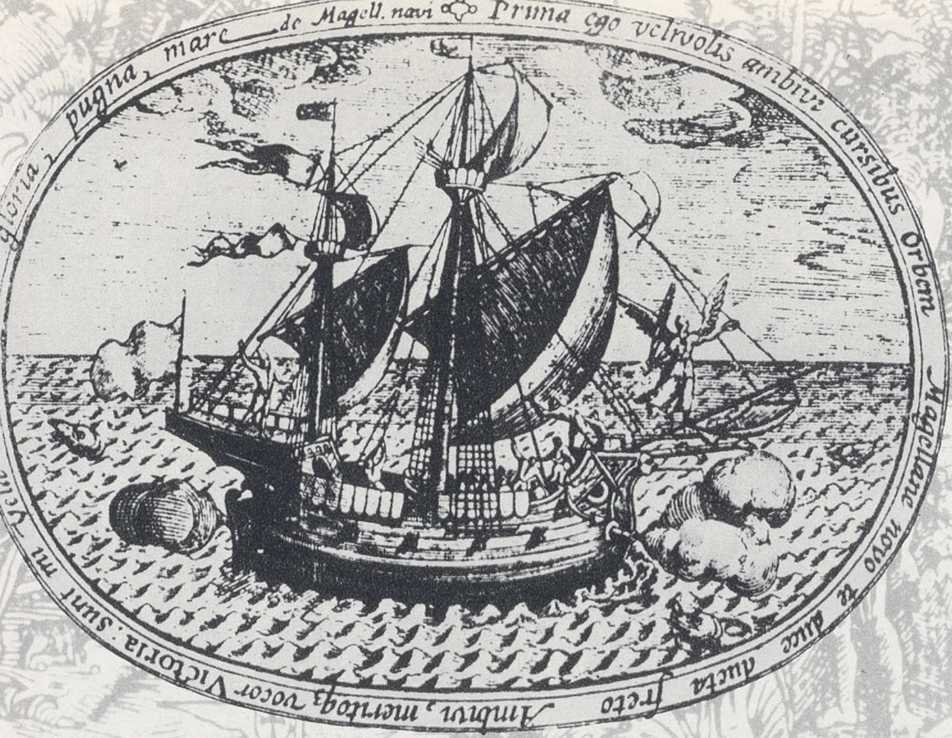
Sin embargo, Jerusalén está cambiando ahora de aspecto, y no sólo por los destrozos causados en la guerra relámpago árabe-judía.

Durante la guerra de los Seis Días, Jerusalén, afortunadamente, sufrió escasos desperfectos. Posteriormente se han volado muchas casas para dar mejor perspectiva al Muro de las Lamentaciones.

Por otra parte, existe una ley que obliga a que todas las nuevas construcciones sean de piedra. Medida que, indudablemente, contribuirá a modificar el aspecto de la ciudad.

El lugar más santo e importante de la iglesia del Santo Sepulcro es la tumba de Jesús. Ha sido sometido a trabajos de reparación, así como la iglesia propiamente dicha, aunque sin perder su carácter tradicional, simple y armonioso.







Ruta Magallanes Elcano según Pigaffeta

DESDE los tiempos del infante don Enrique el Navegante, Portugal había tratado de llegar a la lejana región de la Especiería, avanzando, cabo a cabo, las costas de Africa más allá de Guinea, hasta doblar el de Buena Esperanza con Bartolomé Díaz; la India abría el camino de Malaca y las Molucas. El monopolio comercial de las codiciadas especias, clavo, canela, nuez moscada, pasaba a Lisboa, con la caída comercial de Venecia.

Colón, en principio, sólo proponía llegar al sudeste de Asia por un nuevo camino, más corto que el de los portugueses, dirigiendo sus naves hacia el Oeste. Proyecto con el que «convidó», primero al Rey de Portugal, pero que ante su negativa y falta de interés, pasó a ofrecerlo a los Reyes de Castilla y Aragón. Fue un afortunado error cosmográfico el que le decidió a emprender la navegación cruzando el océano, un cálculo equivocado en las distancias a recorrer, que le permitirían alcanzar las costas de Cipango y Cathay, «la tierra es esférica, la circunferencia ecuatorial tiene sólo 20.400 millas náuticas; de ellas la tierra ocupa seis partes y una solo el agua de los mares». Feliz consecuencia de sus lecturas de la Geografía de Ptolomeo; pasar a Levante por el camino de Poniente, apoyándose en las islas oceánicas, intuidas en el medievo.

Así poco a poco, con los viajes colombinos, fue entrando en la Corte de España la noción de que se había tropezado con unas nuevas tierras, un nuevo continente, distinto de Asia. Desde el núcleo inicial de la Isla Española, se va reconociendo, isla a isla, costa a costa, todo ese Mediterráneo americano que forma el mar Caribe y el cálido Seno Mejicano. Se van perfilando las costas de Paria, de Venezuela, Urabá y Panamá, Honduras y Yucatán y Veracruz hasta Florida, todo el arco de las islas de Sotavento y Barlovento, Cuba, Jamaica, Puerto Rico. Mas este reconocimiento prolijo no da noticia de un paso practicable para las naves hacia las islas de la Especiería.

Entre las dos masas continentales en que se divide América, debe existir un ignorado estrecho; búscanlo con ardor por el norte, franceses, ingleses y portugueses. En el Atlántico sur, Alvarez Cabral toma posesión de la sierra de la Veracruz —Brasil—, Américo Vespucio lleva con intuición singular su expedición descubridora hacia las tierras del Sur; Díaz de Solís descubre y muere al reconocer al Mar Dulce en 1515, el río de la Plata, víctima de una emboscada de los indígenas. Vasco Núñez de Balboa había avistado ya un mar inmenso, donde en acto simbólico de posesión bañaba sus armas, llamándolo Mar del Sur.

Indudablemente, las especias movían de manera tenaz la política mercantil en los estados de Europa. Aliados del Rey Católico, los venecianos intentaban recuperar su comercio, arrebatado con todas sus consecuencias por los portugueses y su nueva ruta a Oriente. A este planteamiento se deben nuevos proyectos de descubrir el dudoso *estrecho*.

Fernando de Magallanes, ofendido con su señor natural, abandona Portugal y decide pasar al servicio del Rey de España; contará para ello con dos poderosos aliados: Ruy Faleiro, cosmógrafo insigne y hábil cartógrafo y Cristóbal de Haro, banquero, y financiero de la empresa. Magallanes, viejo conocedor de las tierras y vecinos de Africa y de la India, soldado heroico, participó en el segundo ataque a Goa y al parecer en la expedición de Antonio de Abreu a las Molucas en 1511, de donde regresa a Portugal, toma parte en la toma de Azamor en Marruecos. Mas sus méritos no son reconocidos, y se le acusa de malversaciones de fondos.

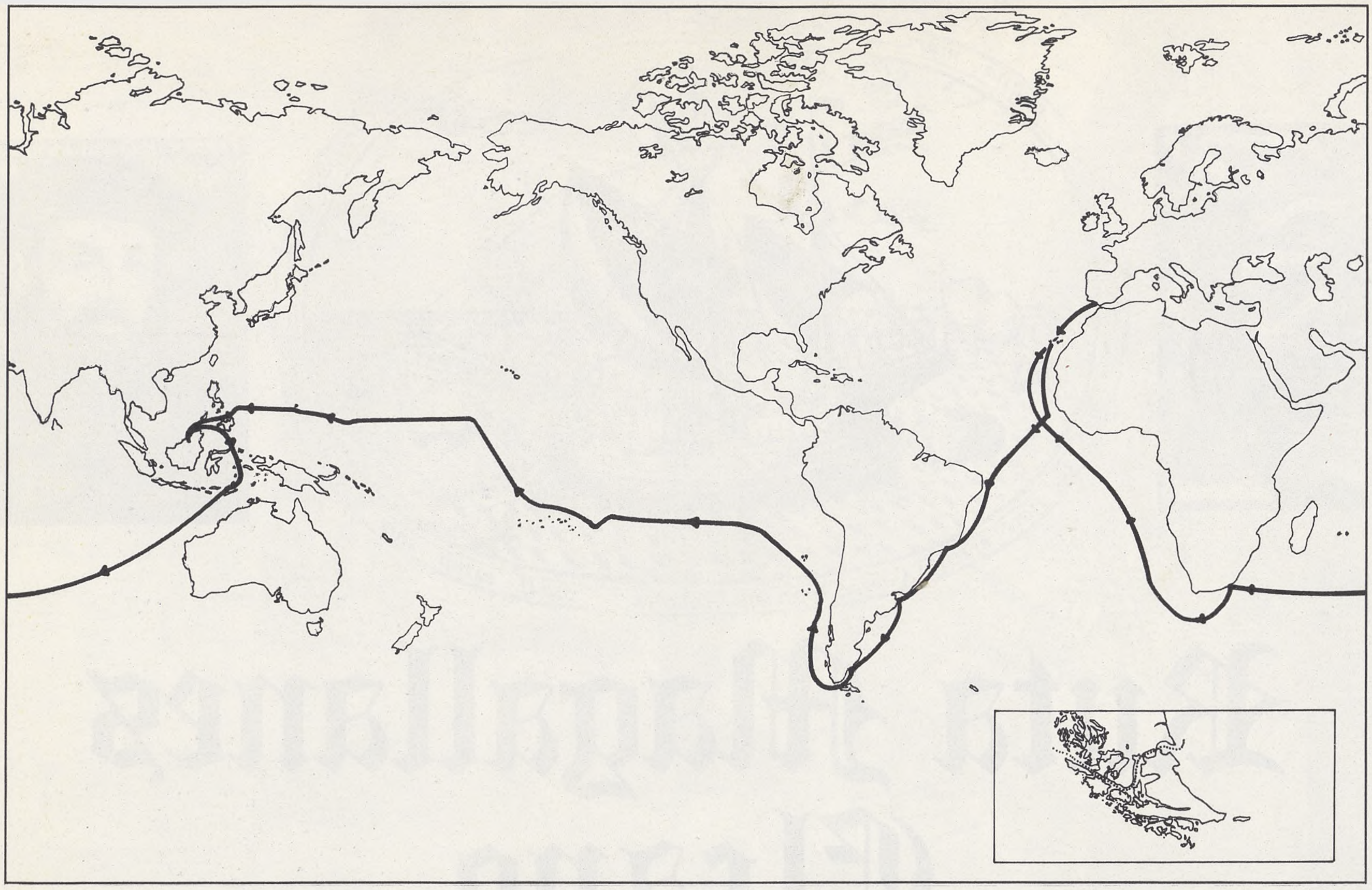
Estudia y consulta cartas y mapas de la Contaduría real lisboeta y mantiene estos años correspondencia con su amigo Francisco Serrano, que había quedado viviendo en las Molucas. Al pedir al Rey el mando de un navío y negársele, toma el propósito de ofrecer su proyecto al Emperador; le acompaña en su viaje a Sevilla en 1516 el esclavo malayo Enrique, que tan decisiva intervención tendrá más tarde. Expone su plan en la Casa de Contratación y sus dignatarios le preparan una entrevista con Carlos V en Valladolid.

Salvadas las dudas sobre la situación de las islas Molucas, convencidos que se hallaban dentro de la demarcación española acordada en el Tratado de Tordesillas (1494) es recibido Magallanes en ausencia de Carlos V, por el cardenal Cisneros. Se firma la Capitulación en 28 de noviembre de 1518: se le concede derecho a descubrir por diez años en aquellos mares, ostentar el título de Adelantados y Gobernadores; vigésima parte de los productos líquidos, etc. La benéfica protección del Obispo Fonseca se deja sentir. Demuestra Magallanes, con las cartas de navegación en mano, que las Molucas estaban más allá de los 180º de la línea de demarcación. Más tarde se comprobará que no es cierto; las islas disputadas largamente entre Portugal y España, sólo recobran la paz con la transacción económica y política que decide el Emperador por el tratado de Zaragoza, de 22 de abril de 1529, con el vecino reino portugués.

Se prepara una armada de cinco naves, con su desplazamiento en toneles, a saber: el «San Antonio» (120), «Trinidad» (110), «Concepción» (90) «Victoria» (85) y «Santiago» (75). La «Trinidad» ostentará la insignia capitana de Magallanes. Ruy Faleiro, el astrónomo, se había retirado por enfermedad, con beneficio para el buen mando de la flotilla, pero por desgracia se le asigna un adjunto a la jefatura, con igualdad de mando, Juan de Cartagena, primo de Fonseca; mal sistema en tan aventurado viaje. Dará origen a rebelión y sucesos desastrosos, con positivo daño a personas y cosas.

Los capitanes Juan de Cartagena («San Antonio»), Gaspar Quesada («Concepción»), y Luis Mendoza, son españoles; sólo Juan Serrao es portugués («Santiago»). Todos los pilotos son portugueses entre los que figura Estevao Gomes. Su dotación es de 270-280 hombres, españoles, portugueses, genoveses, franceses, flamencos, alemanes, griegos. Los artilleros casi siempre extranjeros, en la «Trinidad» figura Andrés de Bristol, inglés casado en Sevilla; no fue fácil preparar el rol. Cargados bastimentos para años, arroz, azúcar, judías, harina, vino, anchoas, sardinas... siete vacas vivas, todo pasa a las bodegas.

Magallanes, hecho comendador de la Orden de Santiago por el Rey, da las últimas órdenes a la armada, que parte del puerto de las Muelas, en el río de Sevilla, el día 10 de agosto de 1519. Dice el relato de Pigafetta: «Lunes por la mañana, la escuadra llevando a bordo todo



Mapa de la Ruta de Circunvalación Magallanes-Elcano.

lo necesario, así como su tripulación, compuesta de 237 hombres, anunció su salida con una descarga de artillería, y se largó la vela de trinquete», y más tarde: «Algunos días después, el capitán general y los capitanes de los otros navíos vinieron de Sevilla a Sanlúcar en chalupas, y se acabó de aprovisionar la escuadra. Todas las mañanas se saltaba a tierra para oír misa en la iglesia de Nuestra Señora». «El 20 de septiembre partimos de Sanlúcar, navegando hacia el sudoeste y el 26 llegamos a una de las islas Canarias...»

Hubo suerte para la Historia. Un veneciano Antonio Pigafetta, nacido en Vicenza (en 1491) (Venecia Euganea), pasa en compañía del embajador de la Corte de Roma, Francisco Chieregati, ante el Emperador en Barcelona. Obtenido el permiso para incorporarse a la expedición del Maluco, embarca en la «Trinidad» como sobresaliente, junto a Hernando de Magallanes; como dice con acierto Morales Padrón «un italiano con manía de escribir, Antonio de Pigafetta, embarcó provisto de papel virgen, tinta y pluma». Devoto de Magallanes, enemigo de Elcano, al que no cita ni una sola vez en su Diario; dotado de curiosidad suma, nada le es ajeno. Desea conocer e instruirse, informándose directamente de hechos y cosas. Escribe sobre historia natural como un botánico, da paso a alguna conseja y prodigios, pero posee un natural buen sentido en sus descripciones y escritos que los valoran.

Es la relación más completa de las que se conservan, pues la de Francisco Albo sólo empieza en las costas del Brasil y acaba con la llegada a España, pero tiene un carácter puramente técnico, y como tal muy interesante. Con carácter excepcional facilita alguna noticia ajena a la derrota seguida por su nave. Otra de menos interés, anónima, de «un piloto genovés», debe atribuirse a León Pancaldo. Y por último la de «Un portugués amigo de Barbosa» se ignora quién la escribió, acaso Ginés de Mafra.

No es éste el lugar de dar a conocer con detalle el viaje de Magallanes; Pigafetta nos da las fechas, de la partida de Tenerife (septiembre 26-30 octubre); las calmas ecuatoriales dan placidez a la travesía del Atlántico. Surgen las naves en el cabo de San Agustín, junto a Pernambuco (noviembre 29). Examinan el estuario del Plata con la esperanza de hallar un pasaje útil (enero 11 y 6 febrero). El Puerto de San Julián es visitado; aquí estalla el gran motín dominado felizmente por Magallanes.

Toma contacto con los patagones; una travesía tranquila y rápida del estrecho con la deserción de Esteban Gómez; desde el cabo de las Once mil Vírgenes hasta el cabo Deseado, todo sucede con una mar en calma a la vista de la Tierra del Fuego. Ahora entra la expedición en el mar descubierto por Balboa y que llaman Pacífico. Noventa y ocho días dura la travesía hasta las islas de los Ladrones. Todo sirve de alimento, ratas, cueros; falta agua, el escorbuto había hecho presa en las tripulaciones. Atraviesan las islas de las Velas Latinas, Guam, y el 16 de marzo llegan a la isla de Samar en el grupo que él denominará islas de San Lázaro, bautizadas con el de Filipinas más tarde en honor del rey Felipe. Mezclados con disputas tribales entre traicioneros indígenas, cae muerto Magallanes el 27 de abril en Mactan, junto a Cebú, en el corazón de las islas.

Los supervivientes, quemado uno de los tres navíos que les quedaban por falta de gente que lo gobierne, pasan a su objetivo, las Molucas, cargan de mercancías sus naves; roces con los portugueses, y por fin el intento de volver a España; la «Victoria», con Juan Sebastián de Elcano, dando la vuelta a Africa. Y la «Trinidad», tras un intento fallido de volver a América, queda en manos de los portugueses de Molucas.

Todavía queda un tiempo para que con maestría, Urdaneta haga posible el tornaviaje del Pacífico y la posibilidad de ocupar y mantener Filipinas en manos de España. Su talento de marino comprendió que la ruta de los alisios se repetía en el Gran Océano, entre las lejanas costas, como ocurría entre Europa y América.

La fidelidad de Pigafetta hacia Hernando de Magallanes es extraordinaria; le llama «nuestra guía, nuestra luz y nuestro sostén», acaso es injusto en su diario cuando apenas iniciado nos dice «los capitanes de los otros cuatro navíos que debían estar bajo su mando eran sus enemigos, por la única razón de que ellos eran españoles mientras que Magallanes era portugués». Hubo una antipatía mutua con Elcano. Al visitar al Emperador como «personas más cuerdas y de mejor razón», para darle cuenta, le acompañan el piloto Albo y su barbero Bustamante, no Pigafetta. Otro carácter el del guipuzcoano, pero qué gran navegante.

El relato del viaje es un documento básico para conocer la odisea de estos hombres. A los tres años de su partida del puerto de Sanlúcar, sólo dieciocho hombres, capitaneados por Juan Sebastián Elcano, volvieron a la lejana patria, entre ellos Pigafetta; envejecidos, enfermos, casi desnudos, pero con el espíritu tenso, que les ayuda a soportar las últimas singladuras. Anota con curiosidad vigilante los sucesos. Nos dice el veneciano: «El lunes 8 de septiembre echamos junto al muelle de Sevilla y disparamos toda la artillería. El martes saltamos todos a tierra, en camisa y descalzos, con un cirio en la mano y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido en los momentos de angustia.

»Desde Sevilla fui a Valladolid, donde presenté a la Sacra Magestad de don Carlos V, ni oro ni plata, sino algo más grato a sus ojos. Le ofrecí entre otras cosas, un libro, escrito de mi mano en el que día a día señalé todo lo que nos sucedió durante el viaje.»

Pasa a Portugal para relatar al Rey Juan III lo visto y de nuevo a Francia; allí visita a la madre de Francisco I, la Regente María Luisa de Saboya. Por fin a su patria, Italia, para hacer entrega a Felipe de Villiers l'Isle Adam gran maestre de Rodas, a quien entrega, nos dice, otro relato del viaje. Al siguiente año obtuvo del Senado de Venecia privilegio por veinte años para imprimir su relación.

Está escrita en un lenguaje italo-véneto, entremezclado con palabras españolas. A su interés geográfico, por su descripción de pueblos, razas, animales de países desconocidos, Patagonia, Filipinas y las Molucas.

Hemos de agradecer a la Universidad de Yale la edición del manuscrito del primer viaje alrededor del mundo, del Viaje de Magallanes-Elcano escrito por Antonio Pigafetta y traducido al inglés y editado por E. A. Skelton. La versión se realizó sobre el ejemplar depositado en la Beinecke Rare Book and Manuscript Library de esta Universidad.

La reproducción del original es bellísima e impecable en sus páginas. El facsímile corresponde a un original francés ejecutado por un excelente pendolista y brillante miniaturista. Pasa por las manos de varios poseedores, Juan Cognet, criado del cardenal de Lorena, Juan de Guisa, que lo dona a Cristóbal de Gastinois, secretario del mismo. Lo encontramos en la abadía de San Leopoldo de Nancy en 1720.

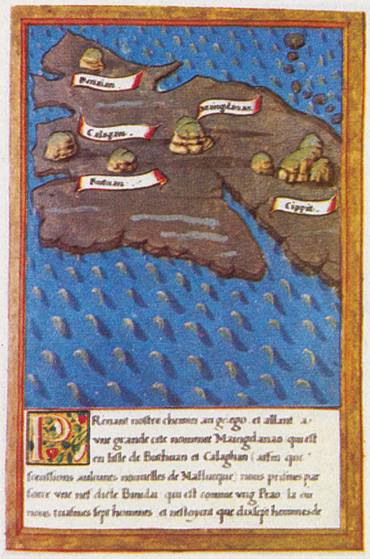
La revolución de 1791 lleva los libros de la biblioteca de la Abadía a la Universidad de Nancy, donde permanecía en 1841. Aparece ya en una venta en París en 1851, y pasa de una a otra mano hasta llegar a la Colección Libri; de esta a la Phillips y por fin a la Universidad de Yale, donde se recobra de su largo viaje.

Es posible que corresponda el ejemplar al dedicado al gran Maestre de Rodas. Su grafía es la más antigua y con menos errores de copia. Parece por sus italianismos, procede de un original primitivo en lengua italiana. De todos modos hay que congratularse de que se puedan difundir tan hermosos documentos básicos para la Historia de la Humanidad. Con el de la Biblioteca Ambrosiana de Milán forma pieza fundamental.

José IBAÑEZ CERDA









Arriba, árbol de la pimienta, en las Molucas. A la izquierda, isla Mactan, donde murió Magallanes; Panhilongon y Mindanao.

KARINA * ROSA MORENA

DOS ESPAÑOLAS DE AHORA MISMO















ROSA Morena es una alegría de muchacha. En América dijeron de ella, exactamente, que «lleva la alegría de España». Rosa Morena ha andado por el cine, la canción, el espectáculo, las jiras por el mundo. Es una chica española de ahora mismo con garra y guerra para triunfar donde se presente. Tiene esa manera de anudarse las blusas a la cintura. Tiene esa manera de mirar por encima del hombro al espectador. Tiene gracia para vestir la moda del cuero negro, que es una moda *sexy* y cinematográfica del mundo entero. Rosa Morena es la rosa oscura que canta con desgarro, que ríe fieramente, que salta ante las cámaras llena de la alegría de vivir que contagia a su público. Un joven tornado español del buen arte. La generación del momento, rompiendo y cantando.

*





*

KARINA es ya otra canción. La canción de Karina es ingenua, niña, adolescente, sentimental. Karina salió del corazón revuelto y popular de la buena gente y ahora posa con exquisitez sobre las alfombras rojas de su santuario musical. Tiene un pelo inocente y unos ojos limpios, la risa y la sonrisa sin pecado, la salud nueva y dulce de una adolescente española de hoy. Tiene la gracia fácil para vestirse la camisa y las botas vaqueras, o el modelo de fantasía. Karina es una Marisol más ingenua, una niña madrileña que canta muy bien. Empezó en los concursos, en las emisoras de radio, en la televisión, en las salas de fiesta juveniles, adonde acuden las parejas y las pandillas, los sábados por la tarde, para vivir un romanticismo de casa de discos y olvidar la tinta de la oficina. Karina es la musa ingenua de la juventud de ahora mismo. Una cantante que no se ha intelectualizado. Que canta y bulle en los años del bachillerato. Entre «Lolita» y Gigliola Cinquetti, cándida y española, Karina es la niña buena de los discos populares.

MEXICO

I.—PUEBLA

NO recuerdo bien cuántos kilómetros hay de México D.F. a Puebla. Desde luego, menos de doscientos. Los coches mexicanos son casi todos yanquis. Son, por lo tanto, buenos coches, magníficos coches. La carretera a Puebla es de peaje, procedimiento éste que está dando excelentes resultados en todas partes del mundo. El Estado construye y los contribuyentes pagan cuando utilizan. Se trata, pues, de una auténtica autopista sobre la que el automóvil que alquilé en la puerta del «María Isabel» volaba a su placer. Me acompañaba en el viaje mi buen amigo Jesús Freire, alma protectora de los autores españoles en México, orfebre de magnífica calidad y hombre desinteresado y generoso. Las autopistas deshacen el paisaje, lo tornan monótono. Se llega antes, eso sí; pero el placer de viajar se pierde a medida que la aguja del velocímetro va dejando números atrás. Puebla es una magnífica ciudad, una ciudad llena de encanto. Podría ser nuestra Málaga y, en algunas ocasiones, un Jaén engrandecido. Tiene una portentosa catedral barroca tan bonita como la de México D.F., una plaza ajardinada con bancos, farolas y soportales y un convento singular llamado de Santa Mónica. Comí en los soportales donde estuve aguardando a que descargara toda la lluvia del mundo. Recuerdo que bebí cerveza sin que me produjera cefalalgia, cosa extraña. La cerveza mexicana es muy buena, lo he dicho muchas veces. Me quedé impresionado ante la portada de la catedral. Conversé una hora con los poblanos que son gente ancha, expansiva y sonriente.

El cielo se hizo luminoso en aquella tarde, después de obsequiarme con el espantoso chaparrón a que antes aludí. En Puebla trabajan el onix de maravilla. Ir a Puebla y no traerse un recuerdo en forma de cenicero de onix, de muñequito de onix o de sortija con onix, es incomprensible. A mí el onix no me gusta, pero me encanta el onix poblano. Lo que más me sorprendió de Puebla, ciudad gracias a Dios distante del barullo y del ambiente de la metrópoli, fue el convento de Santa Mónica. En Santa Mónica, jardín suave, mosaicos policromados, pozo y pequeña arboleda, arco modesto y ambiente silencioso, unas cuantas monjas vivieron en clausura cuando los poderes legales de México habían suprimido esta forma de existencia. La rebelión de Santa Mónica fue incluso pintoresca. Las monjas se encerraron en el convento, enterraban sus muertas, oían misa a hurtadillas tras una celosía finísima que comunicaba las dependencias secretas con el convento; malcomían lo que los poblanos bondadosos las entregaban en silencio, y al servicio de Dios y de sus ideales, mantenían una clausura ilegal. Yo diría que Puebla entera protegió este «status». Un día, desde un avión, alguien vio a las monjitas en el patio y se cuenta que un policía del Gobierno descubrió la consigna para que la puerta, hábilmente disfrazada en el muro, fuese abierta por la superiora. La clausura quedó desierta. Hoy Santa Mónica es un museo y, por cierto, un lugar emocionante y lleno de recuerdos rumorosos.

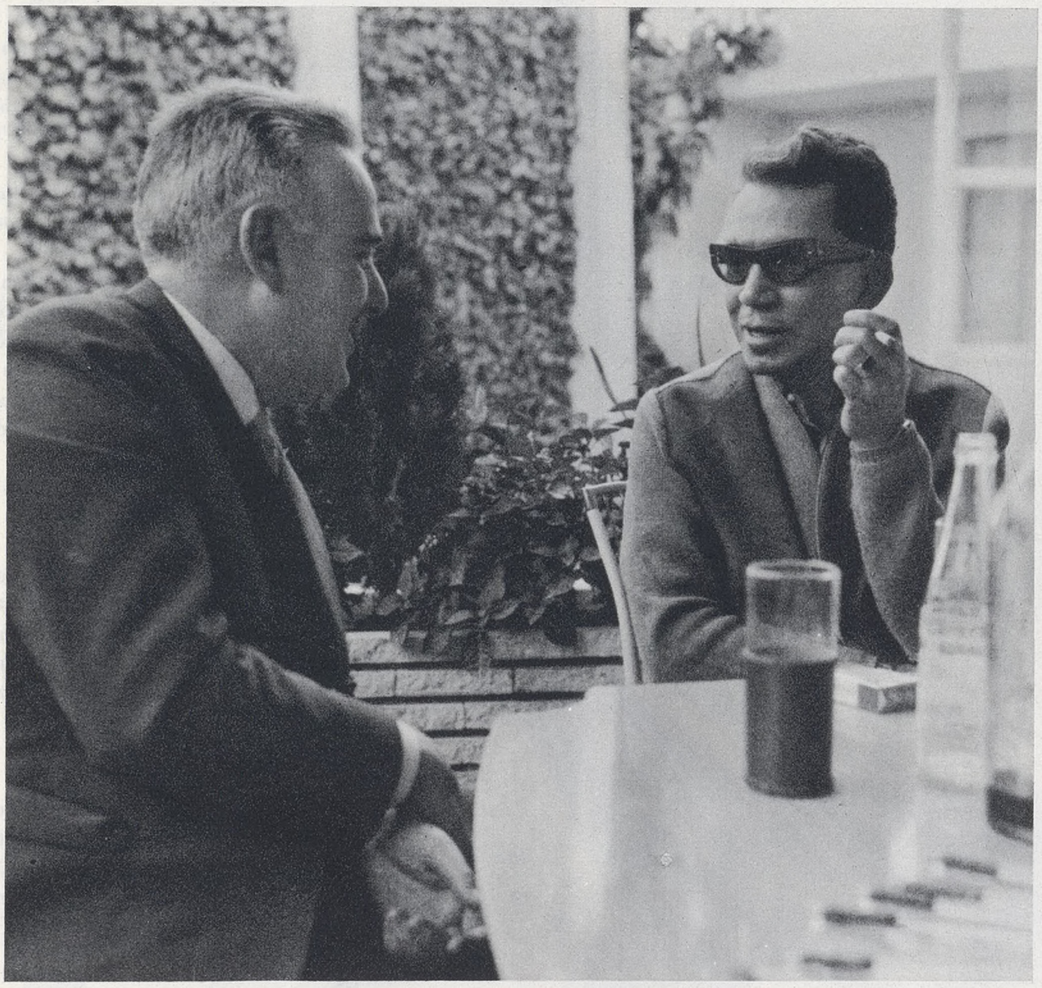
¡Ah, se me olvidaba! En Puebla se construyó por tiempos de Fernando VI el primer teatro que hubo en el continente americano. Tiene cierto parecido con los teatros palaciegos de La Granja o El Escorial, aunque es mucho más grande. En ese escenario se representan muchas obras de autores españoles. Yo me encontré con carteles que anunciaban el estreno de una obra mía. Me emocioné. No sé por qué.

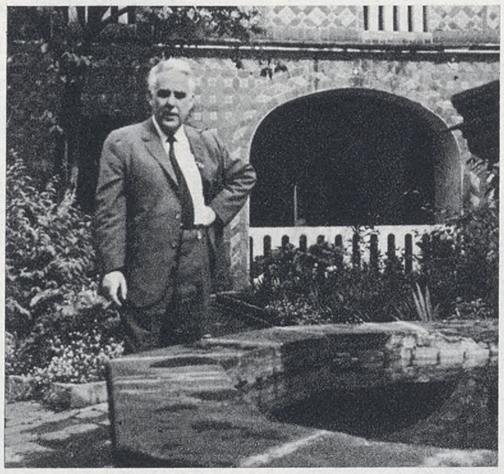
MEXICO. II.—TAXCO

Creo que Taxco es una de las ciudades más bellas del mundo. Para quien no lo conozca, podría decirle que Taxco es como Mijas, el pueblecito de la serranía de Málaga, si no fuera porque sin desdén para Mijas, Taxco es más bella aún. Enclavada en la falda de una montaña, a casi doscientos kilómetros de México D.F., está esta gran aldea, este gran pueblo donde se trabaja la mejor plata del mundo de la mejor manera. Para subir a Taxco los coches rezongan, bufan, y en ocasiones se detienen en las angostas calles casi andaluzas de esta ciudad sin par. A Taxco llegué un día luminoso en que el calor mexicano derretía el asiento del coche. Taxco tiene buenos hoteles, tal vez un poco anticuados; pero seguros, firmes. Como en Cuenca, la entrada del hotel está a ras de una tierra que por detrás se vierte en un enorme terraplén. Todo son cuestas, hondonadas, abismos. Taxco es, en principio, una maravilla orográfica y geográfica; después uno de los pueblos más hermosos del mundo. La patrona de Taxco es Santa Prisca a la que tienen gran devoción las gentes de Taxco. Coincidió mi llegada a Taxco con el enunciado vaticano sobre la posibilidad de que Santa Prisca no fuera santa.

Los taxqueños se encogían de hombros. En ese aspecto eran más papistas que el Papa. Santa Prisca sería siempre su patrona. Las dos torres de la iglesia de Santa Prisca, barrocas también, son un hermoso desafío al viento de la montaña. Las campanas de Santa Prisca se oyen en todo el valle. Tuve ocasión de contemplar un bautizo y de ver llegar un entierro, féretro blanco, hombres con el sombrero en la mano, mujeres enlutadas, casi al mismo tiempo. El entierro cruzaba las calles con la reverencia de todos y el respeto de los viejos norteamericanos que, pensionados por su gobierno, van a morir a Taxco. Si uno sube una cuesta se encuentra de pronto con una plazoleta con fuente en el centro, rejas a los costados, macetas llenas de flores. Es muy andaluz Taxco, es muy andaluz el aire de Taxco, son muy andaluzas las mujeres de Taxco; incluso las niñas que como pajaritas de papel cruzaban vestidas de blanco, novias en potencia, festejando su primera comunión.

En Taxco está la mejor plata del mundo, y en Taxco el paisaje más inolvidable de la tierra. Hubo ocasiones en que quise comparar Taxco con Granada; ¡nada menos! Comí sin prisa —aguacate, sopa de arroz, pescado, carne, café—. Desde la ventana del comedor se contemplaba esa gran Medina que es Taxco. Se me vinieron a la cabeza muchos nombres: Xauen, Marrakech... Tiene algo de árabe Taxco, tienen algo de árabe las calles y plazoletas de Taxco, tienen algo de árabe las mujeres de Taxco.





A la izquierda, Alfonso Paso, autor de este trabajo, con Mario Moreno, «Cantinflas». Sobre estas líneas, Paso en el convento de Santa Mónica, de Puebla.

MIS MEMORIAS AMERICANAS

por Alfonso PASO

MEXICO. · III.—CANTINFLAS

Dejé Cuernavaca, muy cercana a México, sin pena. Es una gran ciudad a pesar de ser sólo un pueblito. En Cuernavaca encontraremos el palacio de Cortés, y una plaza, y otra más aún; y unos chavales que vocean la última edición de «Excelsior». Y un enorme cartel que anuncia la representación de una obra de Alfonso Paso: «Los derechos de la mujer», llevada al escenario por el Club de Leones de Cuernavaca. En Cuernavaca los conventos tienen aún aire de fortaleza. En Cuernavaca se han empezado a hacer experimentos psicoanalíticos con los monjes y religiosos para bucear en las razones de su fe y su religión. En Cuernavaca los sinsontes vuelan bajo, y hay muchos, demasiados hotelitos residenciales. Cuernavaca de pronto se nos antoja Torremolinos. En México hay dos mil ochocientos metros de altitud. En Cuernavaca muchos menos. El descenso en coche por la autopista es tan brusco, que en ocasiones, el cambio de presión deja a los conductores pegados al volante con el corazón en los labios. Los frescos del palacio de Cortés, de indudable valor artístico, tienen un argumento un poco triste para los españoles. Son las secuelas inevitables de una guerra, un proceso de colonización e hidratación de una raza en otra y por ello contemplé aquellas maravillas pictóricas simple y llanamente como una obra de arte aunque saliéramos mal parados los españoles y nuestra historia, de tan valiosos frescos.

Cantinflas me esperaba en su hotelito. La residencia de Cantinflas está situada en los llanos de Chapultepec que es, como si dijéramos, la Ciudad Puerta de Hierro de Madrid. El bosque de Chapultepec, y el palacio de Chapultepec acostado en un monte y dominando el parque, están llenos de recuerdos de los tiempos de Maximiliano y de la infeliz Carlota, su esposa, que había de morir loca, en Europa, buscando ayuda para el emperador. Más allá comienza la colonia de Chapultepec. A través de un micrófono alguien me preguntó mi nombre. Lo di. Las puertas se abrieron y entré en un magnífico jardín. Creí advertir en una gran cochera hasta cuatro automóviles. Cantinflas estaba en la puerta de su palacio, aguardándome; más triste de lo que la gente cree. Al entrar en la mansión tropecé con un arca india llena de bajorrelieves cuyo valor me pareció incalculable. Cantinflas me invitó a pasar a su gran salón. En una pared un Greco auténtico. ¿Para qué tasarlo? En los sótanos un cine donde Mario Moreno pasa las películas que le divierten especialmente. Más arriba, una magnífica biblioteca llena de armas.

—Soy incapaz de matar ni una mosca. Por eso tengo tantas escopetas.

A lo largo y lo ancho de este enorme palacio, de este retiro increíblemente bello y rico que Mario Moreno posee en los llanos de Chapultepec, la cordialidad, el genio, el humorismo y la raíz popular de Cantinflas. Todos los domingos se forma una cola en la puerta del hotel de Cantinflas. Una cola de pobres. Ninguno se va con las manos vacías. Cantinflas es un ídolo y me parece que tiene sus motivos para serlo.

En la carretera de Cuernavaca había un burro. Se me olvidó contarles esto a ustedes. El burro aguardaba pacientemente atado a un árbol a que los turistas efectuaran sus compras en una especie de chambao cercano. Si uno tomaba una cerveza, el burro rebuznaba sonoramente. Pedía su parte. Y había que darle una cerveza. El tomaba la botella entre los dientes, la volcaba hacia arriba y se bebía la cerveza fresca con evidente satisfacción. Creo que ahora el árbol está solo. Murió el burrito panzón. Según me contaron, de una borrachera triste, como cualquier enamorado al que rehúsa la novia. Hay una indita que cuenta la historia y llora. A mí se me va el corazón con las lágrimas de esta indita.

MEXICO. IV.—XOCHIMILCO

Vayan ustedes una tarde de domingo al lago de Xochimilco. Está muy cerca de México. ¿Qué se puede hacer en Xochimilco? Alquilar una barca con toldo y comer en ella; beber tecate, la mágica cerveza mexicana. Todas las barcas están adornadas con flores y cada una tiene el nombre de una mujer: Rosa, Carmen, Adelita... Montar en una barca y navegar por los canales del gran lago de Xochimilco es algo inolvidable. Con piraguas, los indios se acercan a nuestra barca y nos ofrecen telas y objetos de recuerdo. También es posible hacerse una fotografía. Desde otra barcaza, el fotógrafo perpetúa el instante. Si tenemos ganas de música, una gran barca se arrima a nuestro costado y los mariachis entonan canciones sentimentales. Xochimilco es una gran fiesta los domingos por la tarde. En esta especie de Venecia sin casas, de lagunas hechas con tiralíneas, llena de canales, de vericuetos acuosos, de arboleda y vegetación, las palabras de amor suenan de otra manera.

A mí me gusta montar en una barca que se llama «Ignorada», un día de trabajo por la tarde, cuando el silencio acaricia la laguna de Xochimilco y uno puede rumiar más a gusto la seguridad de estar solo consigo mismo. Eso no lo entiende mucho la gente.

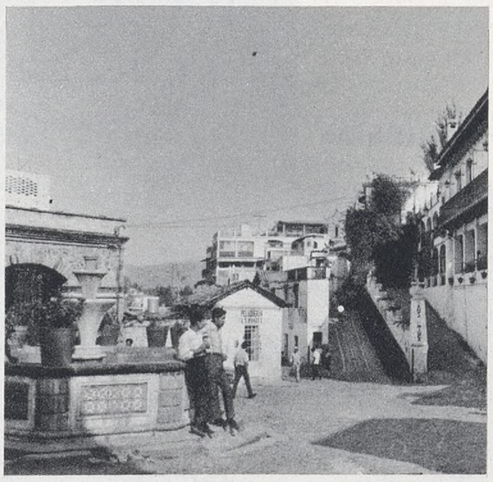
—Señor Paso: está reservada su habitación en el hotel «Taft» de Nueva York. Séptima Avenida, cerca de Times Square.

—Gracias.

He colgado el teléfono sin entusiasmo. ¡Tengo tantas cosas que contar de México! Pero Nueva York me está aguardando y con él, dentro de él, Thornton Wilder, Tennessee Williams, Roman Polanski, los miserables del Bowery, las mujeres drogadas del Greenwich Village, y mil cosas más muy bonitas que Nueva York tiene.

El reactor toma rumbo a Miami. Podría hablar un poco de este desolado, terrible y aburridísimo paraíso de los millonarios americanos, pero me he prometido no hablar de Miami. Le paso lo que a Las Vegas. Se trata de una calle. Y en esa calle se hace siempre lo mismo: jugar, jugar y jugar. En Miami hay como una locura estúpida y banal por divertirse según los «slogans» de la propaganda más certera. ¡Buenas noches, Nueva York!

Bajo estas líneas, Taxco. A la derecha, teatro de Puebla, el primero que se construyó en América.







EL MODERNISMO EN ESPAÑA

por José María Iglesias



Diversos aspectos
de artes aplicadas.
Muebles, mosaicos,
porcelanas...
La pintura es
de Carlos Vázquez Ubeda.









La Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes presenta en el Casón del Buen Retiro esta exposición, «El modernismo en España», seleccionada por Juan Ainaud de Lasarte y montada bajo la dirección de Luis González-Robles. El resultado es poder asomarnos de forma instantánea a una época y a un estilo de arte y decoración, de arquitectura y ornamentación que en alguna de sus facetas, las más factibles materialmente, por ejemplo el cartel (hoy poster), vuelven a tener una cierta vigencia.

El modernismo español se produjo en unos momentos en que en Europa se producían movimientos afines. Los Art-Nouveau, Jugendstil o Modern-Style, corren parejos en el tiempo, aunque naturalmente sus características no son idénticas entre sí ni con nuestro modernismo. El modernismo en España es esencialmente catalán. Esencialmente, no únicamente. Pero Cataluña había alcanzado en los años en que se produjo unas condiciones sociales de vida que la hicieron terreno abonado para que sus clases burguesas, aristócratas e intelectuales produjeran y consumieran el arte modernista.

La exposición recoge pintura, dibujo, escultura, ex libris, impresos, carteles, mobiliario y marquetería, mosaicos, porcelana, cerámica, joyería y orfebrería, metales y otras diversas piezas clasificadas en la sección de varios, donde podemos encontrar desde una bandera del «Cau Ferrat» hasta la sobrepuerta de un tinte.

La pintura ha sido la menos afectada en nuestro país por el modernismo. El impresionismo francés, que en su momento supuso la piedra de escándalo y la revolución máxima en la pintura, ha tenido en los años del modernismo muchos más seguidores entre nuestros pintores. Por cierto que muchos de éstos supieron dotar de una vitalidad y características al impresionismo, rebasando en muchos casos a los propios creadores del «ismo». En esta exposición la sección de pintura debe andar por las veinte piezas y aunque algunas de las obras son de gran calidad su adscripción al modernismo la en-

Don Alfonso XIII
con uniforme de húsares,
por Sorolla.
Carteles de Ramón Casas
y Francisco de Cidón.
Muebles de Gaspar Homar.











cuentro bastante dudosa. Tal ocurre con el «Retrato de don Alfonso XIII con uniforme de húsares», de Sorolla; con la «Mujer en azul», de Picasso, obra de alrededor de 1901 y firmada todavía P. Ruiz Picasso, con el paisaje de Sitges, de Miguel Utrillo y con alguna de las obras de Anglada Camarasa. Por el contrario el Zuloaga presente en la muestra sí me parece perfectamente indicado para la ocasión. El retrato de Alfonso XIII, por Sorolla, es una espléndida muestra de arte del valenciano y también de un impresionismo heterodoxo. La pintura de Picasso, realizada cuando el malagueño andaba por los veinte años es una delicia de humor y de síntesis en la ejecución. Ramón Casas está presente con dos obras, que son en realidad dibujos coloreados, aunque lo sean al óleo y sobre tela; pero como el Casas dibujante me parece más importante que el Casas pintor el resultado es una buena aportación. Especialmente el «Ramón Casas y Pere Romeu en un tándem», de 129×215 centímetros con figuras de tamaño natural y que demuestra que en los finales del siglo pasado se pintaba muchas veces con una libertad y frescura que a veces olvidamos. El «Cristo y la Magdalena», de Alejo Clapes, es una obra en que destaca también una gran libertad de mancha y lo impreciso de los bordes.

Otra veintena de obras forman la representación escultórica de la exposición. Eusebio Arnáu, Miguel Blay, Lamberto Escaler, Pablo Gargallo, José Llimona, Dionisio Renart e Ismael Smith Mari, son los escultores presentes. Blay tiene aquí tres obras espléndidas. Pablo Gargallo está representado por una sola obra, un espejo con marco de barro cocido, del que forma parte una muchacha que se refleja en el espejo y cuyo brazo es la parte inferior del marco. Es muy curioso el caricaturizado autorretrato de Ismael Smith, bronce, en que aparece en actitud de andar. También la jardinera en forma de busto de mujer de Lamberto Escaler es digna de ser mencionada, sobre todo por su talante modernista.





Mujer azul, de Picasso.
Cartel, de Adrián Gual.
«Pere Romeu y Ramón Casas en un tándem», por Ramón Casas.
Espejo con marco de barro cocido, de Pablo Gargallo.
Porcelanas de Antonio Sierra.



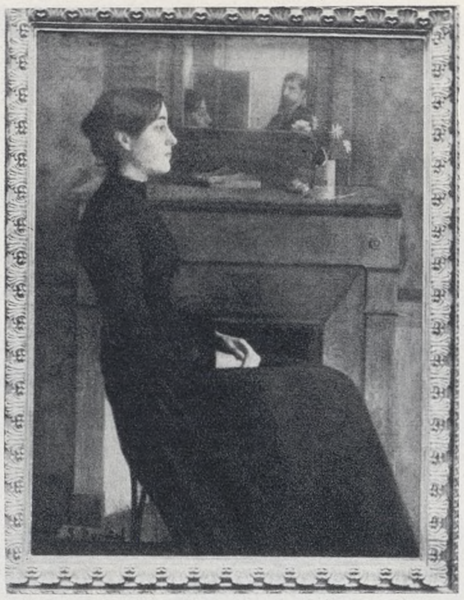




Ciento cuarenta y una obras alberga la sección de dibujos. El dibujo ha captado más fielmente que la pintura, el espíritu del modernismo. En este centenar y medio de obras podemos apreciar diversos aspectos de la vida de la época, adornos, vestidos, escenas al aire libre o en interiores. Hay un dibujo de Nonell y otro de Torres García, cinco de Ramón Casas y varias de Junoy, Canals, Apeles Mestres, Adriá Gual, María Rusiñol, hija de Santiago Rusiñol, Emilio Sala y otros varios.

Trece ex libris componen una muestra reducida, pero selecta, de unas de las facetas en que el modernismo se hace más característico. En estas pequeñas composiciones, en las que se combinan casi siempre el dibujo con los caracteres del título del libro y nombre del autor, la fantasía se suelta y los arabescos y alegorías se entrecruzan con figuras humanas. Alejandro de Riquer, Roca Alemany, José Triadó, Domingo Corominas, Llongueras, Dionisio Renart y Eulogio Varela son los autores de los ex libris presentes.

Entre los impresos destaca la fotografía de uno del «Quatre Gats», de Barcelona. En la portada hay un dibujo de Picasso y en la contraportada un retrato de Pere Romeu, fundador y propietario, por Ramón Casas. También de Ramón Casas podemos admirar una serie de cuatro carteles. El conocidísimo de «Anís del Mono», otro de «Pel & Ploma», otro del «Quatre Gats», con Pere Romeu sentado en la barra de su establecimiento y un cuarto del «Atelier Casas & Utrillo». Destaca el de pere Romeu, donde Casas nos da la medida del excelente dibujante que era. Adriá Gual es una de las figuras más representativas de la vida catalana de su época y por tanto del modernismo. Pintor y autor y director de teatro obtuvo grandes éxitos. Sus carteles presentes en la exposición están servidos por un dibujo correcto, sin alcanzar las alturas de un Casas, pero son un ejemplo del estilo de la época. Santiago Rusiñol, Alejandro de Riquer, Ramón Pichot, Miguel Utrillo y algún otro también están representados con car-





Santiago Rusiñol, «Retrato de mujer de perfil». Anglada Camarasa: «Retrato de doña Sonia Klamery». Reproducción de dragón del Parque Güel, de Gaudí.



teles, estos carteles que hoy vuelven a asomar su estilo entre nosotros, aunque el barroquismo actual esté bastante alejado, a pesar de las apariencias, de estas creaciones anteriores a lo que en un exceso de optimismo se llamó en su día la Gran Guerra, seguros de que no podría haber otra más grande.

Muy interesantes son las piezas de la sección que el catálogo denomina «Mobiliario y marquetería». Vemos a través de estos muebles cómo el modernismo ha alcanzado una gran extensión y profundidad. Cada pieza está trabajada como una auténtica obra de arte. Es una auténtica obra de arte. No es un accesorio. ¿No es acaso Homar uno de los artistas más típicamente modernistas? En esta muestra podemos contemplar sillas, percheros, lámparas, columnas, mesas, paragüeros, etc., debidos a Puig y Cadafalch, Gaspar Homar, Alejo Clapes, Juan Busquets, José María Jujol, Gaudí y una serie de muebles anónimos de gran calidad y belleza. Ciento veintitrés piezas completan un panorama lo bastante amplio para podernos dar cuenta de lo que el modernismo significó para las artes aplicadas.

También mosaicos, porcelanas, piezas de cerámica se hallan profusamente representados en el Casón. Los nombres de Gaspar Homar, Gaudí, José Pey, artista polifacético, que colaboró con Homar en múltiples proyectos, así como con Olegario Junyet, Vilaró, Busquets y otros muchos. Autor también de numerosos ex libris e ilustrador de distintas editoriales. Piezas de Durrio y de Daniel Zuloaga destacan entre las cerámicas. Joyería y orfebrería procedentes de las firmas «Masriera Hermanos», «Hijos de Francisco A. de Carreras» y «Joyería Oriol», nos muestran junto a piezas varias, dibujos preparatorios que nos indican el largo y amoroso proceso de creación de muchas de éstas, a veces diminutas piezas. Abundan las ninfas, las libélulas, los motivos florales y también piezas compuestas de materiales mixtos.

Al hablar del modernismo es muy frecuente pensar automáticamente en la arquitectura y sobre todo en Gaudí. Realmente

Retrato de
Mme. Malinowska,
por Zuloaga.
Sala con un estandarte
del Cau Ferrat.
Salas con mobiliario
y marquetería.









Gaudí es ante todo un arquitecto personalísimo, que escapa de cualquier encasillamiento. Su capacidad de creación de formas a partir de sencillos materiales y su capacidad imaginativa están por encima de cualquier clasificación. Se halla representado en esta exposición con múltiples fotografías murales y reproducciones de algún dragón cerámico del Parque Güell, maquetas de ventanales de la Sagrada Familia y algunas transparencias iluminadas. Como es fácil deducir todo lo concerniente a la Arquitectura son fotografías y algún dibujo, pero a pesar de ello, podemos darnos cuenta de que el modernismo tuvo una gran importancia, especialmente en Cataluña; aunque en el resto de España se encuentran edificios modernistas con bastante profusión. La nómina de arquitectos presentes en esta exposición abarca junto a Antonio Gaudí a Luis Domenech, José Puig Cadafalch, Joaquín Bassegoda Amigó, Francisco Berenguer, Jerónimo Granell, José Jujol, Luis Moncunil, Manuel Sayrac, Salvador Valeri, José Vilaseca, Manuel Peris, Jaime Gusta, Francisco Mora, Demetrio Ribes, Enrique Nieto, Julio Galán, Leoncio Bescansa, Manuel Hernández, Juan Rubio, Guillermo Forteza, Eduardo Reynals, José Grases, Jesús Carrasco, Adaro. Se presentan además una serie de proyectos de alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, de la época.

Se ha editado un extenso catálogo con un prólogo de Juan Ainaud de Lasarte y textos de Joaquín de la Puente, sobre «Modernismo y pintura y escultura», «A través de los objetos modernistas», por Alexandre Cirici Pellicer; «Modernismo arquitectónico», por Juan Bassegoda Nonell y biografía de todos los artistas representados y detallada descripción de objetos y obras de arte.

La exposición ha sido estructurada recreando rincones y mezclando las diversas secciones, con lo que se consigue un ambiente grato y que facilita la contemplación de las obras.

J. M.ª I.
(Fotos: Basabe)




UNA HISTORIA DEL TEATRO HISPANOAMERICANO

El director teatral don Carlos Miguel Suárez Radillo fijó su residencia en España en 1956. Su vida toda, antes en Cuba y hoy como español, ha sido el teatro: dirección y estudios de investigación. Su vocación se ha desarrollado en el rescate y exaltación de los valores teatrales hispánicos. Pocos conocen directamente, como él, todo el teatro de Hispanoamérica, porque durante cuatro largos años lo ha estado estudiando, visitando país por país.

En España, antes de su gran recorrido por toda América, estrenó con su compañía: «Los juglares, teatro hispanoamericano de ensayo», cerca de cuarenta obras de autores diversos, labor que extendió a la radio y a la televisión. Fue en mayo de 1965 cuando Suárez Radillo hizo su gira de investigación por veinte naciones iberoamericanas, y que se prolongó hasta mucho después de la mitad de este año. Con la amplísima información que recogió, prepara ahora varias obras. Durante su viaje recogió también abundantísimo material audiovisual, con el cual montó un temario de conferencias que, a través de diapositivas y grabaciones sonoras, fue reflejando aspectos interesantísimos del teatro, el folklore, las costumbres y las tradiciones de los países visitados. Su labor profesional en el teatro se ha galardonado con varios premios importantes.

UNA GRAN OBRA EN PREPARACION

Hacemos al señor Suárez Radillo unas preguntas, que él nos contesta detalladamente:

—¿Balance de su recorrido de cuatro años y tres meses por América?

—He estado investigando toda la actualidad del teatro iberoamericano y su historia, muy detalladamente, para preparar una «Historia crítica del teatro hispanoamericano», una «Colección de teatro iberoamericano actual», que incluirá a los autores más interesantes de cada país, y una «Investigación social y planteamiento de la problemática nacional en el teatro iberoamericano».

—¿Qué teatro predomina en Iberoamérica, en líneas generales?

—El social, que es a su vez el que muy profundamente me interesa. Es el teatro que refleja la actualidad y al hombre de hoy y su ambiente. El mejor teatro que se está haciendo en toda Iberoamérica en estos momentos es el brasileño.

—¿Puede decirse, siempre hablando en términos amplios, que el teatro esté en decadencia en los países iberoamericanos?

—Yo no diría eso; más bien diría que no ha madurado aún la nueva expresión teatral en algunos países. El teatro había desaparecido en los años treinta; antes fue un teatro español, o sobre formas españolas; ahora busca nuevas fórmulas y su actualidad es creciente.

—Diríamos al menos que es un teatro limitado.

—Limitado en cuanto al desarrollo técnico, en cuanto a una vida intensa en la mayoría de las capitales. Realmente, como le decía anteriormente, después de una larga etapa en la cual toda la producción fue fundamentalmente española o inspirada en los modelos españoles, el teatro prácticamente desapareció como expresión nacional durante una serie de años. Surgió entonces lo que podemos llamar el teatro criollo, es decir, el teatro escrito por autores nacidos en cada país, pero influenciadísimo aún por las corrientes españolas, y años después por otras corrientes: italiana, francesa y la norteamericana, que llega después.

—¿Cómo pudiéramos definir el teatro nacional?

—El encuentro con las auténticas raíces, y que no es el camino que esté siguiendo siempre el teatro, sino el camino ideal que debería seguir. Teatro nacional es el que hunde en las auténticas raíces nacionales, que investiga la realidad nacional y de su planteamiento extrae una preocupación y una responsabilidad de todos. En ningún modo podemos, ni siquiera en los países de grandes civilizaciones pre-hispánicas, hablar exclusivamente de las raíces prehispánicas. El hombre americano, de Río Grande a Tierra del Fuego, es producto de un mestizaje racial, cultural, sicológico y artístico.

EL CULTIVO DEL FOLKLORE. LAS MINORIAS INTELECTUALES

—Señor Suárez Radillo, ¿identificamos folklore con teatro nacional?

—No. En Iberoamérica, el cultivo del folklore ha venido significando una defensa de lo accidental, con olvido de lo fundamental. Al hablar de teatro nacional no estoy pensando en teatro folklórico, en una obligada utilización del poncho, pongamos por caso, o de un sombrero de yarey. Es más, el teatro folklórico no es el teatro nacional, porque éste es un teatro que se preocupa del auténtico hombre del país, del drama de su realidad, de la exigencia de su desarrollo. El autor nacional parte de lo que debe conocer y tiene que dolerle, de lo que es necesidad del hombre de su época y responsabilidad para el intelectual.

—¿Es por eso que usted admira y considera, según dijo anteriormente, como el mejor teatro que hoy se está haciendo en Iberoamérica, al teatro brasileño?

—El teatro brasileño es para mí el más original, el de más fuerza, el de mayor autenticidad en el Continente. Obras de autores jóvenes lo están presentando con valentía, con lenguaje de la realidad y planteamiento auténticamente brasileño y actual. Y éste no es el caso general en el Continente, donde hay en buena parte un anhelo de alienación, de búsqueda de la forma por la forma y casi de trabajar para minorías intelectuales. Y hay que trabajar para los grandes públicos, salir de las salas pequeñas. Odio el término teatro de bolsillo. Creo que en este Continente el teatro de bolsillo es una concesión a los grandes públicos, que están esperando el aporte del talento y de la cultura de sus países. Hay que salir a las calles, a las plazas, a los estadios y hacer teatro. No huir de la realidad. Hacer un planteamiento de auténtico sentido nacional, y por lo tanto, de sentido iberoamericano.

•

Hasta aquí, con sus propias palabras, un resumen del pensamiento de Suárez Radillo, de quien dijo el embajador boliviano y maestro de periodistas, don Alfredo Alexander: «Ha recorrido América como quien busca tesoros. Y los ha encontrado. Descubridor del alma popular, ha sabido interpretarla en su grandeza, encontrarle sus viejas raíces hispánicas y plantear su trágica realidad. Es cuando Carlos Miguel se hace más elocuente y su verbo (ha dictado centenares de conferencias) tiene exaltaciones que conmueven. Ha ido recogiendo estampas de la vida americana, para llevarlas luego a una historia.»

Es la historia del teatro hispanoamericano que será, sin duda alguna, el libro amigo de todo americanista.

NUEVAS OBRAS SOBRE LA HISTORIA DE VENEZUELA



El actual director de cultos del Ministerio de Justicia de Venezuela, don Santiago Gerardo Suárez, es un estudioso de la historia americana, desde hace varios lustros, concretamente de la historia militar de su país. Recientemente, la Academia Nacional Venezolana de la Historia publicó una obra suya en este sentido, enmarcada en el período hispánico. Aparecen en ella, de acuerdo a un criterio sistemático por materias, más de tres mil documentos militares, hasta el año 1810. Tiene ahora en preparación otras dos obras de gran importancia: una, prácticamente ya terminada: *Documento para la historia militar de Venezuela*, y otra, en plena elaboración: *Historia de las instituciones militares en el Período Hispánico*.

Los antecedentes expuestos explican el gran interés que don Santiago Gerardo Suárez ha tenido de visitar España, en orden a completar el acopio de sus materiales. El explica su labor de investigador histórico, diciéndonos:

«Todo esto ha supuesto la exhumación de una enorme cantidad de documentos, que hasta ahora habían permanecido, no en un total desconocimiento, pero sí en el olvido.

»La publicación de estas obras ha dado a Venezuela un gran aporte para el conocimiento de su pasado, y constituye la base de una más amplia y cabal historia nacional. Hemos sostenido siempre que el pueblo venezolano no es una creación de hace ciento cincuenta años, sino de más de cuatrocientos años, y que es, indudablemente, un pueblo con hondura de raíces históricas.

»Con mi visita a España he podido celebrar conversaciones con grandes figuras de los estudios americanistas, tanto en Madrid como en Sevilla. Han sido unos días de trabajo, de investigación y de documentación, y me encuentro satisfecho del material recogido y del apoyo que se me ha brindado. La visita al Instituto de Cultura Hispánica ha sido en extremo interesante, por sus obras de gran valor.»

—¿Estas investigaciones harán escribir de nuevo muchas páginas de la historia venezolana?—preguntamos.

—No propiamente de nuevo, porque hay en Venezuela buenos historiadores e investigadores, pero sí contribuirán a un mayor acercamiento entre América y España, y en especial Venezuela, porque estos documentos, al revelar verdades históricas, despejarán una serie de prejuicios que han estado presentes en nuestras relaciones culturales y políticas en el pasado. Hay muchos puntos a los cuales difícilmente se les encontraría una explicación satisfactoria, si no es desde el puro enfoque militar. Contribuir, documentalmente, a esta explicación, ha sido nuestro propósito.

ARGENTINA Y SUS PLANES EDUCATIVOS
Programa con la provincia de Buenos Aires



LOS programas educativos que la Oficina de Educación Iberoamericana tiene con la provincia de Buenos Aires, Argentina, dieron justificada importancia a la visita hecha a España por el ex ministro argentino del Interior y ex ministro de la Suprema Corte de Justicia de la nación, catedrático y jurista, don Guillermo Borda, invitado por la OEI para un conocimiento directo de su funcionamiento y proyectos.

El mismo explica aquí los objetivos de su visita:

«He venido —dice—, como consultor de la OEI, porque la Oficina ha considerado conveniente y oportuno poder transmitir así al Gobierno de Buenos Aires la obra que se está realizando aquí.

»Una visita, como la que he efectuado, entre otras, al Politécnico recientemente construido en La Rábida, Huelva, ha sido muy provechosa y sería de desear que el experimento que allí acaba de realizarse se repitiese en otras partes, y muy en especial en América. Y digo esto porque dicho Politécnico es una resultante de la colaboración técnica de la OEI y del esfuerzo creador de la comunidad del área. Resulta ejemplificador saber que sólo con mucho calor de pueblo y apoyo de las autoridades pudo hacerse esa obra en sólo noventa días y terminarse en todos sus detalles.

»Si la OEI en años pasados no adquirió la debida fuerza de expansión, no cabe duda que hoy, con especialistas internacionales en materia educativa y al tanto de todos los adelantos técnicos y de las actuales exigencias de la pedagogía moderna, va siendo cada vez más necesaria y está demostrando, palpablemente, la eficacia de su asesoría en el complejo mundo de la educación.»

MATERIAL DIDACTICO PARA LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La OEI, como es sabido, tiene un programa educativo con la provincia de Buenos Aires, Argentina, referente al suministro de material didáctico y asistencia técnica, y a la creación de un Centro Tecnológico en la Universidad de Bahía Blanca. Nuestro ilustre visitante puntualiza ahora, en relación con este programa, los siguientes aspectos:

«Aunque este programa no está enmarcado aún en acuerdos definitivos, esperamos que próximamente pueda llevarse a su realización.

»El material didáctico en cuestión representa una compra total del orden de los cinco millones de dólares y se destinará a beneficio de unas doscientas escuelas primarias y de un buen número, que en estos momentos no puedo determinar, de escuelas técnicas. Las compras se efectuarán en España, Alemania, Francia y también en la propia Argentina. Aunque no está fijada todavía la proporción, por países, en que se harán las compras, una parte muy sustancial será en España.»

Refiriéndose después a la actual situación de la enseñanza en la Argentina, el señor Borda explicó la siguiente panorámica:

«La escuela pública llega a todos los rincones del país y no faltan maestros en los lugares más apartados. El estado de la escuela primaria es satisfactorio, pero siempre está, inevitablemente, en déficit, porque siempre hay necesidades nuevas que cubrir, lo que sucede en todas partes igual, sobre todo cuando tan profundamente se está transformando la técnica de la educación.

»En cuanto a la enseñanza secundaria habría que decir que su situación también es satisfactoria, aun cuando en ella entran a jugar otros elementos, que hacen que la visión no sea tan optimista. Particularmente, la escuela secundaria argentina no tiene la multiplicidad y variedad que en el mundo moderno están siguiendo la técnica y la educación. El Gobierno argentino está empeñado en adaptar esta enseñanza a los requerimientos del momento y se estudia una nueva ley de educación, donde todos estos aspectos son considerados con más modernos criterios.

»En cuanto a la educación universitaria argentina se presenta un panorama dispar, es decir, satisfactorio en muchos centros científicos y a gran nivel, y en otros, sin este deseado nivel. Hace falta aquí también una modernización de los planes de estudio y de los propios criterios de enseñanza. No ha dado la Argentina, a mi parecer, los pasos que en este punto debió haber dado ya hace tiempo, para una más ágil modernización. También en este campo hay en todo el mundo una renovación de métodos de enseñanza.»

«Es más —termina diciéndonos el señor Borda— no creo que haya actualmente en el mundo una universidad que se encuentre satisfecha con sus métodos para impartir la ciencia y la técnica.»

LA ANTROPOLOGIA EN LOS MOMENTOS ACTUALES
Manifestaciones del profesor Juan Comas



EL nombre del antropólogo, profesor don Juan Comas, es el de una autoridad en la materia. Sus publicaciones lo sitúan en un plano de reconocimiento por parte de estudiosos e investigadores. De sus libros de texto universitarios, el *Manual de antropología física*, editado repetidas veces, ha sido la primera obra de este género que del español se haya vertido al inglés. Toda América sabe de su gran labor, por muchos años, como secretario general del Instituto Indigenista Interamericano. Actualmente es profesor investigador, de tiempo completo, en la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, y profesor del doctorado en antropología. De su presencia en Madrid nos hacemos eco en estas páginas, con justa y grata labor.

ACTUALIDAD DE LA ANTROPOLOGIA

—Profesor Comas —preguntamos—: ¿Recorre caminos nuevos hoy la antropología?, ¿actuales corrientes?

—En dos campos se acentúan los actuales trabajos: de una parte, las constantes e irrenunciables interrogaciones: ¿de dónde venimos?, ¿cómo se produjo la evolución del hombre?, ¿edad del hombre?; y de otra, lo que pudiéramos llamar aplicación o importancia práctica, que es la introducción de la antropología en los planes de promoción de las masas indígenas o de integración de las mismas a la vida nacional. Cada vez se hace más necesaria la aplicación de la antropología en tales planes.

—¿Lo ven así quienes tienen la responsabilidad de las promociones sociales?

—La verdad es que ya se va viendo cada día más, y concretamente en América Latina también. La problemática urgente de terminar con el subdesarrollo se plantea actualmente en términos de un necesario conocimiento de la antropología.

—Digamos que sociología y antropología han tomado conciencia de su interdependencia.

—Yo le diría que no hay modo de separar la sociología rural de la antropología social aplicada. No sé definirlas como cosas distintas.

—Sería interesante, profesor, aprovechar también la oportunidad de esta conversación para conocer si algún descubrimiento antropológico en los últimos años ha planteado alguna nueva tesis en cuanto a la antigüedad del hombre americano.

—No se ha alterado el conocimiento primitivo, o sea, el concepto seguro que tenemos de América; con esto quiero decir que todos los restos encontrados en América son del «homo sapiens» y no hay nada anterior. La ficha más antigua que tenemos del hombre en América es de cuarenta mil años. A los últimos restos encontrados, en Méjico, se les asignan veinticuatro mil, lo que en nada altera lo anteriormente dicho. Podemos afirmar que América no fue poblada, al menos con los datos que hasta ahora tenemos, con una anterioridad mayor de cuarenta mil años.

—Las nuevas aportaciones y lo que más hoy se está debatiendo (continúa diciéndonos nuestro informante) versan sobre los contactos que con América puedan haber habido antes de Colón, y hay trabajos muy serios al respecto, de reciente publicación, como el del profesor Alcina Franch, de Madrid, que no afirma estos contactos, pero tampoco los niega. En cuanto a otras opiniones por algunos hoy sostenidas, en el sentido de que fue el hombre de América, saliendo del Perú, el que hizo contactos y emigró a la Mesopotamia y al Oriente, no hay, realmente, una documentación objetiva, seria.

LA VISITA DEL DOCTOR COMAS A ESPAÑA

La presencia en Europa del profesor Comas fue motivada por su participación en un simposio internacional celebrado en Viena sobre la evolución de los pueblos latinoamericanos, a nivel de veintiún antropólogos y genetistas, todos ellos autoridades reconocidas internacionalmente.

En su visita a España, una vez terminada la reunión de Viena, fue invitado a dar varias conferencias, que dictó en Barcelona y en Madrid. «La antropología en la enseñanza básica y en la universitaria» fue uno de los temas que trató y que más interés despertó.

Finalmente, el profesor Comas nos subrayó, en la conversación que con él sostuvimos, que hoy día se ha desarrollado un intercambio bastante fuerte, en distintas manifestaciones, entre España y los países hispanoamericanos, en materia de arqueología, antropología, etnografía, etc., en forma tal que el culto al indigenismo «no es hoy una bandera antihispanista, como sucedía infortunadamente en otras épocas».

 OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL



Desde el 29 de octubre un nuevo Gabinete Ministerial rige los destinos de España. Está integrado por el almirante don Luis Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno; don Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores; don Antonio María de Oriol y Urquijo, ministro de Justicia; don Federico Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas; don José Luis Villar Palasí, ministro de Educación; don Laureano López Rodó, ministro del Plan de Desarrollo; teniente general don Juan Castañón Mena, ministro del Ejército; almirante don Adolfo Baturone Colombo, ministro de Marina; general don Julio Salvador, ministro del Aire; don Tomás Garicano Goñi, ministro de Gobernación; don Alberto Monreal Luque, ministro de Hacienda; don Alfredo Sánchez Bella, ministro de Información y Turismo; don Licinio de la Fuente, ministro de Trabajo; don José María López de Letona, ministro de Industria; don Tomás Allende García-Baxter, ministro de Agricultura; don Enrique Fontana Codina, ministro de Comercio; don Vicente Mortes Alfonso, ministro de la Vivienda; don Torcuato Fernández Miranda, ministro Secretario General del Movimiento, y, don Enrique García-Ramal, ministro sin Cartera, Delegado Nacional de Sindicatos.
En la foto, S.E. el Jefe del Estado rodeado de las personalidades que forman el nuevo Gobierno, después del juramento de sus cargos que tuvo lugar en los salones del palacio de El Pardo.



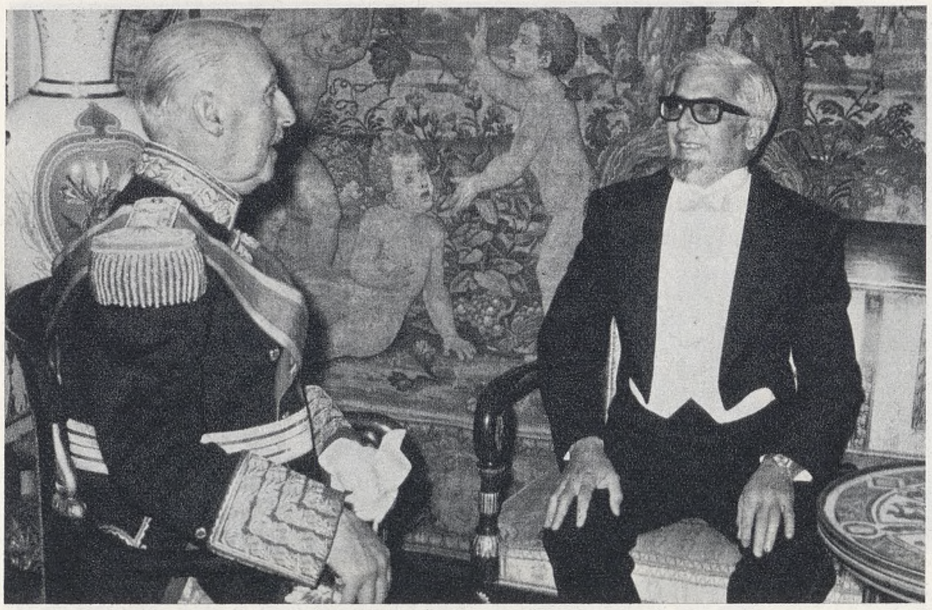
PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el Palacio de Oriente, con el ceremonial de costumbre, ha presentado sus cartas credenciales a S.E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, el nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de El Salvador en España, Excmo. Sr. Dr. Hugo Lindo.



LOS PRINCIPES DE ESPAÑA EN EL MUSEO DE AMERICA

SS. AA. RR. los Príncipes de España han realizado una detallada visita al Museo de América de Madrid. En la foto, el Príncipe de España don Juan Carlos de Borbón acompañado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el director del Museo, don Carlos Martínez Barbeito y el académico de Bellas Artes don Diego Angulo, en un momento de su recorrido por las salas.



NUEVO EMBAJADOR DE VENEZUELA

Ha presentado sus cartas credenciales a S.E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, el embajador extraordinario y plenipotenciario de Venezuela en España, Excmo. Sr. Don Carlos Capriles Ayala. El acto tuvo lugar en el Palacio de Oriente.



NUEVO PRESIDENTE DEL BRASIL

El Parlamento Brasileño, reunido en Brasilia, ha elegido presidente de la República al general Emilio Garrastazu Medici, y vicepresidente al almirante Augusto Rademaker. En la foto, el nuevo presidente en su mesa de trabajo durante los momentos iniciales de su mandato.



MIEMBRO TITULAR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid ha querido honrar la destacada labor cultural llevada a cabo en los últimos siete años por el director de la Casa del Brasil, en Madrid, doctor Joaquim Costa Pinto Netto, concediéndole la placa de Miembro Titular. El acto de imposición se celebró en la Casa del Brasil. El secretario general del Instituto, señor Suárez de Puga, entrega las insignias tras unas elocuentes palabras de reconocimiento a la meritoria tarea de acercamiento hispano-brasileño que el doctor Costa Pinto está llevando a cabo desde la fundación de la Casa de Brasil en la Ciudad Universitaria madrileña.



MINISTRO SALVADOREÑO EN MADRID

El ministro de Obras Públicas de la República de El Salvador, don Enrique Cuéllar llegó a Madrid acompañado de su esposa. Fue recibido en el aeropuerto de Barajas por el embajador de su país, doctor Hugo Lindo y diversas personalidades españolas.





PREMIOS «JAIME EYZAGUIRRE»

En la sede del Instituto Chileno de Cultura Hispánica se celebró el acto de entrega de los premios «Jaime Eyzaguirre», instituidos por la Embajada de España en Santiago de Chile. En la presidencia, el embajador de España, don Miguel M. de Lojendio; el académico don Pedro Lira Urquieta y el doctor Sergio Fernández Larrain —ex-embajador de Chile en España— que pronunció una brillante conferencia sobre Alonso de Ercilla. Los ganadores de los premios fueron: don Manuel Diéguez Muñoz, por su obra *Apuntes sobre temas de la hispanidad* y don Roberto Toro Toro, por su trabajo *Las casas del Cabildo y la cárcel en Santiago del Nuevo Extremo y su importancia en la arquitectura colonial*.

La viuda del doctor Jaime Eyzaguirre hace entrega del diploma acreditativo del primer premio a los padres del señor Diéguez, que actualmente se encuentra en España becado por el Instituto de Cultura Hispánica.





EN BOGOTA Entre los brillantes actos celebrados en Bogotá para conmemorar el Día de la Hispanidad, uno de los más significativos fue la inauguración de la Casa de España. Con ese motivo, el embajador de España, don José Miguel Ruiz Morales, ofreció en la nueva sede una cena de gala, que fue presidida por el Jefe del Estado colombiano y su esposa, doña Cecilia de la Fuente de Lleras. Al banquete asistieron también el ministro de Educación Nacional, don Octavio Arizmendi Posada; alcalde de Bogotá, don Emilio Urrea y otras destacadas personalidades.
En las fotografías, una vista del edificio inaugurado, y el momento en que el embajador de España felicita al presidente Lleras por su brillante discurso, en el que exaltó los valores de la Hispanidad y la entrañable hermandad hispano-colombiana.





EN MANILA Se celebró una misa solemne en el histórico templo de San Agustín, como pórtico de los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad. En la presidencia, los embajadores de España en Filipinas don José Pérez del Arco y de Filipinas en España, don Luis González, acompañados del Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditado en Manila, y de los representantes de la Colectividad Española.
En el casino español de Manila tuvo lugar una brillante recepción, ofrecida por los embajadores de España, a los que acompañan en la foto el ministro interino de Asuntos Exteriores, don José Inglés, y el presidente del casino, señor Santamaría y señora.





EN EL SALVADOR El embajador de España ofreció una recepción con motivo del 12 de Octubre, con la que se clausuraron los diversos actos oficiales celebrados en San Salvador.
En la instantánea, el subsecretario de Relaciones Exteriores, doctor Paz Larin; el embajador de los Estados Unidos, doctor Bowdler; el ministro de Educación Nacional, licenciado Walter Beneke y el embajador de España, don Antonio Cacho-Zabalza.

EN MONTEVIDEO El Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica celebró una brillante recepción para conmemorar la Fiesta de la Hispanidad. En un momento de la misma, el escritor don Germán Fernández Fraga; la señorita Sofía Corchs, secretaria del Instituto; don Tomás Lozano, secretario de la Embajada de España; doctor Pedro Berro, embajador de Uruguay ante las Naciones Unidas y el presidente de la Federación de Instituciones Españolas del Uruguay, don Agustín Domínguez.





EN CARACAS

La foto muestra uno de los brillantes actos celebrados en la capital de Venezuela para conmemorar el 12 de Octubre. Ante el monumento a Colón, las personalidades que presidieron el desfile militar: embajador de España, don Matías Vega; ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arístides Calvani; de Relaciones Interiores, doctor Lorenzo Fernández; de Defensa, general Martín García Villasmil; de Educación, doctor Héctor Hernández Carabaño; de Minas e Hidrocarburos, doctor Hugo Pérez de la Salvia; el gobernador general del Distrito Federal y el embajador de Italia, señor Vittorio Cordero di Montezemolo.

EN LA PAZ

El ministro de Relaciones Exteriores y Culto, general César Ruiz Velarde, con el embajador de España y señora de Sánchez-Mesas, en el transcurso de la recepción celebrada en la Embajada de España con motivo del 12 de Octubre.







EN BARCELONA

Las autoridades barcelonesas, el cuerpo consular iberoamericano y los representantes del Instituto Catalán de Cultura Hispánica rindieron homenaje a Colón en el monumento que perpetúa la hazaña descubridora, con ocasión del 12 de Octubre.

GALARDON A «EDICIONES CULTURA HISPANICA»

En el Certamen Bienal Internacional del Libro Universitario, celebrado recientemente en Bolonia (Italia), le ha sido concedido a Ediciones Cultura Hispánica el Premio San Clemente de Bolonia —consistente en una medalla de oro para el libro mejor editado— como reconocimiento a la vasta labor editorial realizada por el Instituto de Cultura Hispánica a través de su Departamento de Publicaciones, que dirige don José Rumeu de Armas.





X CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUITECTURA, EN BUENOS AIRES

El arquitecto español don Rafael Leoz de la Fuente recibe el primer premio del Concurso de Cine del Congreso mundial de Arquitectura.
El señor Leoz, creador del famoso «Módulo Hele» ha sido una de las personalidades más destacadas del citado Congreso, por sus originales concepciones en torno a módulos y redes espaciales, así como la aportación técnica presentada por la Fundación que desde hace algún tiempo funciona en Madrid con su nombre.

VISITA A LA O.E.I.

Invitado por la Oficina de Educación Iberoamericana —organismo intergubernamental con sede en España— llegó a Madrid el doctor Guillermo Borda, ex-ministro del Interior de la República Argentina, para llevar a cabo una serie de contactos con los directivos del mencionado Organismo y cumplir la misión que le encargó su Gobierno de estudiar todo lo relacionado con los programas educativos que la O.E.I. está llevando a cabo. Durante su estancia en España visitará diversos centros especializados en la fabricación de material didáctico y la Universidad de Santa María de la Rábida. La fotografía recoge una de las reuniones de trabajo en la Sede de la Secretaría General de la O.E.I., que desempeña el doctor Rodolfo Barón Castro.



MONUMENTO A PEREZ GALDOS

La foto muestra una expresiva vista del monumento que perpetuará la memoria del insigne escritor don Benito Pérez Galdós en su tierra natal de Las Palmas de Gran Canaria. La escultura es obra del conocido artista Pablo Serrano.



EN ZARAGOZA

Los universitarios hispanoamericanos residentes en Zaragoza celebraron la Fiesta de la Hispanidad con un intenso programa de actividades, que culminó con la II Gran Gala —baile de la Hispanidad— realizada en el Salón Goya del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola. En la fotografía, un momento del homenaje que la Comisión Organizadora rindió a las bellas madrinas de la fiesta, que representaron a Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela y España.



EN EL CLUB DE PRENSA

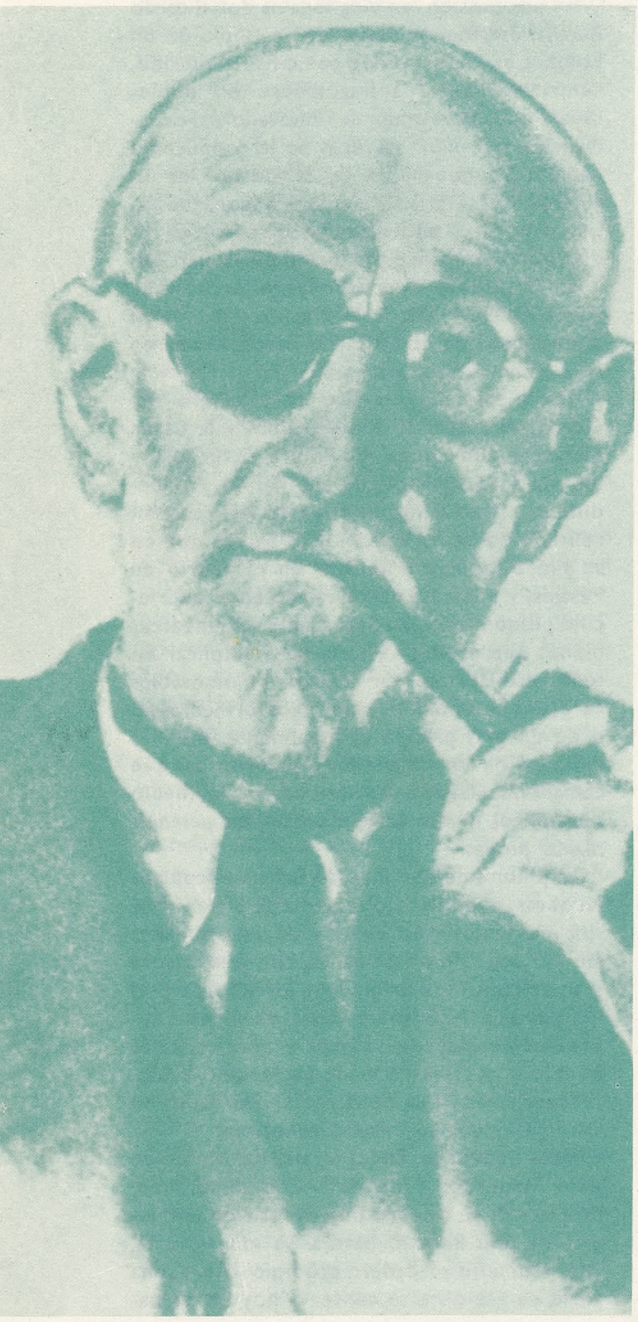
En el Club Internacional de Prensa de Madrid ha tenido lugar la presentación del libro *Encuentro en Ibiza*, última novela de Margarita Gómez Espinosa, agregada cultural de la Embajada de Nicaragua en Madrid, a cuyo acto asistieron numerosas personalidades de las artes, las letras y la diplomacia.



EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL EN NUEVA YORK

En los locales de la Biblioteca Hispánica del Rockefeller Center, de Nueva York, se celebró la inauguración de una exposición del Libro Español, con motivo del Día de la Hispanidad. En la fotografía aparecen el embajador de España, Marqués de Merry del Val; el cónsul general de España, en Nueva York, don Adolfo Martín-Gamero; el cónsul adjunto, don Antonio Serrano y el director de la Oficina Española de Turismo, don Enrique García-Herraiz.

ricardo baroja



UNA de las figuras más atractivas de la llamada generación del 98 fue la de don Ricardo Baroja. Ocurre con este Baroja lo que con Manuel Machado. Uno y otro quedan como un tanto esfumados por sus respectivos hermanos, Pío y Antonio.

Sin embargo, el uno es un aguafortista impar, un pintor que se revaloriza de día en día, un escritor de fragante amenidad, un apasionante cronista de su tiempo; el otro, de distinto signo poético que su hermano, merece igualmente que aquél figurar en la primera línea de nuestros cantores.

Pero, de momento, nuestro propósito es trazar una leve evocación de Ricardo Baroja, dejando para otra ocasión propicia la de Manuel Machado.

Si don Pío Baroja es en cierto modo —no tanto como se ha dicho y escrito— solitario, introvertido y retraído, don Ricardo Baroja se derramó hasta bien entrada la edad en cenáculos y tertulias, cultivó a sus compañeros los artistas durante una prolongada etapa, y desgranó las horas de innumerables noches madrileñas conversando, discutiendo, asistiendo a espectáculos, e incluso, ya casado y en su piso de la calle de Mendizábal, organizando reuniones, agradables fiestas, alguna de ellas de disfraces, y pequeñas representaciones teatrales.

Podría parecer un personaje ocioso y, sin embargo, sus admirables aguafuertes constituyen colección nutrida y de raro valor, su obra pictórica de espléndidas calidades es sumamente rica, y como escritor ha dejado unos cuantos volúmenes que proclaman su talento, amén de muchos otros trabajos literarios, relatos, ensayos y artículos en revistas y periódicos diarios.

Todas esas manifestaciones y expresiones artísticas, en su más amplio ámbito, en su generosa diversidad, no fueron sino el reflejo de sus múltiples curiosidades, de su inagotable interés, hasta el final de sus días; de su inagotable capacidad para la fantasía y la invención, de su entusiasmo por la aventura. Fue, al margen de lo mucho y bueno que realizó, un fogoso coleccionista de sueños, que no escribió, como hizo con los suyos su hermano Pío en el libro *El hotel del cisne*, sino que, a menudo, intentó vivir, convirtiéndolos en realidades. Soñó, entre otras cosas, el mar, los riesgos del revolucionario, y el cinematógrafo. Pensó fantásticas travesías, pasó armas por la frontera, y en un viaje de propaganda política perdió un ojo. Fue, además, inventor, y alguno de sus inventos, un planeador de aeroplano, que a poco le cuesta la vida al piloto, le valió ser miembro de honor del Aero Club.

Adoraba don Ricardo Baroja lo pintoresco, sin ser él un personaje pintoresco, porque era un verdadero artista. Le fascinaban el progreso científico en todos los órdenes, y los mecanismos para el futuro. Su constante expansión entre ambientes y gentes, su despierto vagar hasta la última etapa de su vida, que se quedó anclado en la casa de Itzea, en Vera de Bidasoa, que hoy, por el amoroso cuidado de Julio Caro Baroja es un verdadero museo barojiano, de los dos hermanos principalmente, Pío y Ricardo, no le impidió ser un infatigable lector, ni poseer una muy sólida cultura.

Gracias a don Ricardo Baroja poseemos un cuadro vivo de lo que fue la generación del 98 en sus inicios, cuando todavía «Azorín», que aún no se le había ocurrido designarla con esa etiqueta, que habría de prevalecer, era Martínez Ruiz, y echaba mano de pseudónimos de más pasajera vigencia. En *Gente del 98*, libro verdaderamente afortunado, aparecen los retratos llenos de vivaces centelleos y de rasgos caracterizadores de aquellos hombres, con pasaporte a la fama unos, y destinados a perderse en el olvido los otros, que se reunían en el Café de Madrid, donde «un violinista y un pianista amenizaban las veladas». Todos, para el camarero del «turno» eran poetas. Los había que escribían en los papeles, y también los que inventaban novelas y cuentos. «¡Total! —afirmaba el camarero—... poetas». Y así lo escribe Ricardo Baroja. Allí acudían Camilo Bargiela, Valle-Inclán, Benavente, con su largo cigarro habano, Palomero, Leal da

Sobre estas líneas, retrato de Ricardo Baroja, por Penagos. A la derecha, una de las ilustraciones de Ricardo Baroja a «Las inquietudes de Santhi Andía».







A la izquierda, ilustración de «Santhi Andía» y de «La busca». Abajo, otros dos grabados del primer libro citado.



Cámara, el caricaturista portugués, y Rubén Darío, con muchos más que el impar cronista va dibujando, describiendo expresiva e inolvidablemente. Por el lugar pasó también Picasso, que todavía no había fijado su residencia en París.

Aquella tertulia se hizo itinerante. Cambió de cafés, y la reunión adelgazaba unas veces y otras engrosaba. Escupía contertulios, o los adoptaba. De todas maneras iba sumando nombres. La llamada generación del 98 se fraguaba, y su cronista en ciernes captaba los rostros, las siluetas, los atuendos, los temperamentos, la psicología, el equipaje de saberes, de talento, de arte y de ingenio de cada cual. Todos ellos formarían luego esa galería sugestiva en la que no faltan los tipos del más acusado pintoresquismo, como «el conde» de Campos y Cornuty.

Don Ricardo Baroja vivió con todos aquellos personajes los días de amargura y de risa por los que España atravesó en 1898 y sus aledaños. Del 98, con su «larga cola» de los años que le sucedieron. Frecuentó salones de variedades, los del «debut» de La Chelito, y el esplendor físico de las hermanas Camelias; y fue uno de los artífices de la boda de una de ellas nada menos que con el maharajá de Kapurtala.

Sería punto menos que imposible recoger en un trabajo de extensión limitada para una revista la cantidad de tipos que desfilan por los recuerdos de don Ricardo Baroja recogidos en su libro *Gente del 98*. No hay nombre de artista, o escritor de la época, notoria, más temprano o más tarde, que esté ausente; ni queda sin describir ni representar expresivamente uno solo de los que, olvidados, o ni siquiera conocidos fuera de aquellos círculos, desempeñaron un papel en ellos.

Cualquier lector hispano de mediana cultura sabe que ese libro sobre el que hemos venido insistiendo, de don Ricardo Baroja, no es su única obra literaria. Una serie de títulos constituyen el acervo del escritor. *La nao Capitana*, magnífica novela, obtuvo el premio «Cervantes», premio Nacional. Y no proseguiremos con las citas. No es preciso.

En una ocasión, en vida todavía don Ricardo Baroja, escribimos que era el ejemplo de un hombre que había vivido como había querido, «entreteniéndose, enfrascándose en nobles diversiones, gustando de innovadoras experiencias, que muchas veces no le conducen a nada, pero que hacen de él, porque es un auténtico gran artista, una figura leonardesca, que se perfila y adquiere mayor relieve en los días que vivimos en que los hombres parecen tener el gusto y la determinación expresa de adocenarse». Y esto lo escribíamos cuando ya la existencia de don Ricardo Baroja estaba en su declinar y casi tocaba a su fin.

Tenía entonces un aire de caballero del Greco; el rostro afilado y pálido, y la barba blanca y puntiaguda. Su figura se erguía y todavía se desprendía de ella nervio y reciedumbre. Algo asimismo tenía de viejo capitán retirado de barco velero, esos barcos que en su niñez iba a ver fondear en el puerto de Pasajes, y a los de menos calado en el puertecillo pesquero de San Sebastián. Esas embarcaciones que él luego habría de multiplicar en todas sus formas en lienzos innumerables cargados de ambiente, bajo cielos tormentosos, o de un gris plácido E, igualmente, los más antiguos navíos de piratería y corsarios, que cantaría más tarde en su hermoso relato, medio biográfico, medio novelesco, de *Los dos hermanos piratas*.

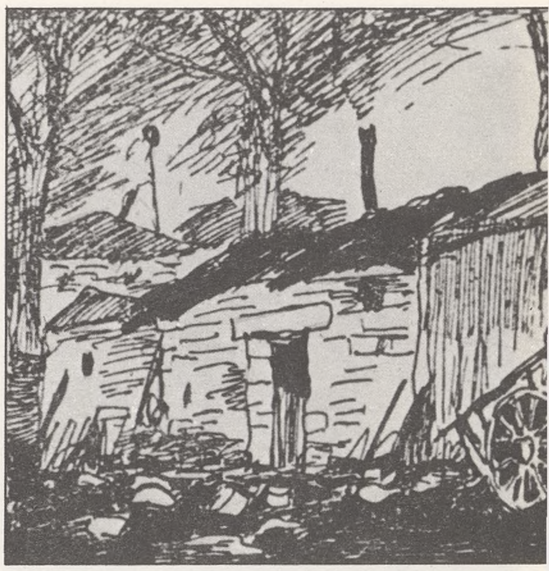
La pintura de don Ricardo Baroja es copiosa en obras, pues no dejó el artista de pintar hasta sus momentos postreros, y de una temática tan variada como fascinante, con una factura y unos coloridos originales, idóneos para el tiempo que reflejan: escenas de aldeas, suburbios de ciudades, barcos y puertos, cafés humildes, y otras veces de pretendido boato, recuerdos, además, otras veces, guardados de los lugares que su infancia conociera...

Hace unos años, en los locales del Museo de Arte Moderno, o de Arte Contemporáneo, de Madrid, se celebró una exposición antológica de don Ricardo Baroja, ya muerto éste, que resultó un verdadero prodigio. Una buena parte de esa obra se conserva hoy en las pa-



A la derecha, dibujos de Ricardo en los libros «La busca» y «La casa de Aizgorri», de su hermano Pío. Abajo, los dos hermanos Baroja vistos por Vázquez Díaz.







redes de la casa de Itzea, y otra, más exigua, adorna y se atesora en las del piso madrileño de Julio Caro Baroja.

Respecto a las aguafuertes, constituyen una colección deslumbrante. Al perder un ojo, en 1931, el artista hubo de renunciar a continuar creándolas, y hubo de renunciar a su magistral dominio en esa modalidad artística.

Desde que estalló nuestra guerra en 1936 hasta que murió, residió don Ricardo Baroja en Vera de Bidasoa, en el viejo caserío de la familia en Itzea, barrio de Alzate, en compañía de su esposa Carmen Monné. Y, desde allí, restablecida la paz, solía llegarse a San Sebastián para ver a los amigos, y también casi todos los años a exponer sus nuevas pinturas. Hizo también alguna que otra vez, años adelante, viajes a Barcelona con el mismo objeto de hacer exposiciones.

Fueron tiempos económicamente duros para don Ricardo Baroja, que él aceptó con su talante alegre, y en apariencia despreocupado. No le mermaron sus actividades, ni le deprimieron el ánimo, de una asombrosa juvenilidad. Pintó y escribió sin descanso, leyó insaciablemente, y se entregó en ratos que él llamaba de ocio a fabricar encantadores pluviómetros, con sus figurillas móviles. La casa presentaba a la sazón un aspecto de enorme taller, y durante los inviernos el matrimonio se refugiaba en el enorme comedor, y don Ricardo trabajaba junto a la gran chimenea alimentada por leña. Por aquellos días el artista cultivaba en el huerto el tabaco para su pipa y en cierta ocasión estuvo a punto de envenenarse con el producto de ese cultivo.

A nosotros, que conocimos tan íntimamente a don Ricardo Baroja, que tanto le acompañamos en esa etapa casi final de su vida, y que tanto afecto le profesábamos, ahora en la distancia le evocamos como una figura legendaria. Era un poco por su temperamento amante de la aventura, un temperamento que siglos atrás hubiera hecho de él un extraordinario y noble aventurero, como tipo humano, lo que su hermano Pío hubiera querido ser. Ambos contrastaban, pero ambos, pese a unas diferencias, que jamás rompieron el mutuo amor fraterno, la mutua comprensión, admiración y respeto, se completaban, al punto que ya, en el recuerdo, lo vemos inseparables.

Don Ricardo Baroja tuvo, para quien redacta ahora esta evocación suya una singular atención. Y el objeto en el cual esa atención se plasma hace que confirmemos esa estrecha unión de los dos hermanos. Una mañana de las que don Ricardo se llegaba a San Sebastián vino a vernos. Traía un cuadro envuelto en papeles, no embalado. Era para nosotros. Un obsequio. Quería que, como biógrafos de don Pío y de la familia conservásemos aquel presente. Con su voz un tanto oscura, pero más recia que la de su hermano, nos dijo al tiempo que nosotros desenvolvíamos el lienzo enmarcado:

—Es la escena del condenado al que dieron garrote vil en la Plaza del Castillo de Pamplona, y que Pío y yo nos escapamos a ver cuando éramos chicos y vivíamos en la ciudad.

Son pequeñas figurillas las que pueblan el lienzo. Hay un cielo entoldado y el castillo se dibuja algo difuminado a la izquierda. Sobre una plataforma, ya sentado en el cadalso se halla el reo. Y hay gentes en torno, curiosos y autoridades. Pero lo más extraordinario es que pese al asunto la pintura no resulta macabra. Mientras escribimos estas palabras y a punto de terminar esta evocación volvemos la cabeza para contemplar el cuadro, y lo confirmamos.

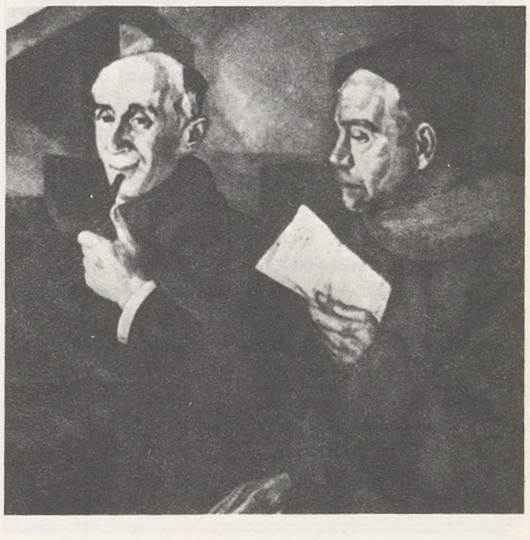
La figura de don Ricardo Baroja daría motivo más que sobrado para un libro, un libro del que fuera él su protagonista. Y en la galería de los hombres del 98 pocos como el que ha sido su admirable cronista con una existencia tan rica de sueños y realizaciones, tan generosa en la amistad, tan desinteresadamente enamorada de lo noble y lo bello, tan desdeñosa de la propia fama y tan celosa de la de su hermano el ingente novelista.

Ese era don Ricardo Baroja, así era. O así le vemos.

Miguel PEREZ FERRERO

(Fotos: Basabe)

ricardo baroja





VISITA A LA CATEDRAL DE GERONA

HOJEANDO las amarillentas páginas de una revista del pasado siglo he fijado la atención en un artículo original de Gustavo Adolfo Bécquer que me demuestra dos cosas: que el poeta de las «Rimas» satisfizo sus ansias de eternidad literaria junto a las piedras seculares de la inmortal ciudad de Gerona; y que las páginas becquerianas que han llegado hasta nosotros no son, ni mucho menos, todas las que compuso en su existencia triste, prematuramente desaparecida.

El artículo o crónica literaria a que me refiero se titula «El sepulcro de Raimundo Berenguer en la catedral de Gerona», y, huelga decir que lo he leído con verdadera delectación.

A quienes conozcan, como yo conozco, y amen, como yo amo, la monumental ciudad de la alta Cataluña, les será sumamente fácil imaginar los pormenores de la estancia del poeta del amor y de la mujer, en la ciudad de los Sitios. Gerona, indudablemente, debió despertar en el corazón apasionado de Gustavo Adolfo, el recuerdo de Toledo, la austera urbe castellana que él amó por encima de las demás ciudades españolas, que le inspiró sus maravillosas leyendas, y de la que, con acento de rendido adorador, dijo un día: «Se prohíbe a la civilización que toque uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica».

ITINERARIO SENTIMENTAL

Aunque no conste documentalmente, es indudable que Gustavo Adolfo, apenas limpio del polvo del camino que le condujo hasta allí, enderezó sus pasos hacia las estrechas callejas de la vieja urbe, marchando por la calle Ballesterías hasta el barrio de San Pedro; en cuyo caso puede darse por seguro que su primera visita fue al romántico claustro de San Pedro de Galligans, el más interesante de cuantos adornan los diversos monasterios existentes en la ciudad.

Y, desde San Pedro de Galligans, a la famosísima colegiata de San Félix; deteniéndose antes frente al palacio del rey don Martín y penetrando, a continuación, en el romántico cenobio de religiosas capuchinas cuya fama de riqueza y santidad era conocida sobradamente en todo el barrio. Bécquer amaba el silencio y la soledad de los templos diminutos. Muchas veces, mientras en el coro, defendido por espesa celosía, la voz transida de las religiosas entonaban maitines y laudes, libre la imaginación de los agobios y pesadumbres de la vida agitada de la ciudad, se entregaba a sus más íntimos y apasionados coloquios; emprendía, soñando, su raudo vuelo de inspiración hacia el infinito que logró tantas veces dominar.

En la colegiata de San Félix se postró de hinojos ante el cuerpo incorrupto del Patrón de la ciudad, el obispo y mártir San Narciso. Y, tras un detenido examen de las bellezas que se albergaban en el histórico templo, se lanzó a la calle otra vez, para, poco después, bordeando los antañones cubos del Portal de Sobreportas, encontrarse de pronto junto a la histórica mansión que sirvió de residencia al general Alvarez de Castro durante los Sitios de 1808 y 1809; y frente a las descomunales gradas de acceso a la catedral.



LA SEO GERUNDENSE

El poeta debió subir la mencionada, inmensa escalinata, con paso despacioso; primero, porque su naturaleza, carente de salud, no le hubiera permitido hacerlo de otro modo; segundo, para poder captar las diversas perspectivas de aquella plaza rodeada de pétreos y nobles edificios; mística y medieval, en donde parece haberse condensado el antiguo espíritu de la ciudad.

Y, por fin, tras la penosa ascensión, el arribo a la plaza de la catedral, limitada un punto por el conjunto plateresco del palacio del obispo, el diminuto jardín interior de la «Casa del Arcediano», las viejas edificaciones emplazadas frente a la imagen barroca de «la Virgen de la pera»...

Gustavo Adolfo penetró en la Seo por la puerta llamada «de los Apóstoles». Fue en las últimas horas de una tarde de mayo. Finados los oficios celebrados en el coro; ausentes ya canónigos y beneficiados, el suntuoso templo se encontraba solitario y en silencio, suavemente alumbrado por los últimos rayos de un sol apacible que se asomaba al interior del templo a través de las altas y artísticas vidrieras.

Aquella luz crepuscular embellecía el sagrado recinto, evocando en la memoria del poeta andariego el recuerdo de otras horas idénticas transcurridas en el hospitalario monasterio de Veruela, en las grandiosas catedrales de Toledo y Sevilla. El visitante, preso en el hechizo de aquella maravillosa conjunción de luces y sombras, con pisadas quedas, con pasos medrosos, fue de un lado para otro, asomándose al interior de las capillas, captando con su fina sensibilidad los más bellos detalles arquitectónicos, contemplando altares, lienzos e imágenes, deteniéndose poseído de la más pura devoción, ante las yacentes estatuas que coronan la mayor parte de los sepulcros allí existentes.

Existen en el interior de la Seo gerundense, de todas las épocas y estilos. Así, junto al altar mayor, al pie de la famosa «silla» de Carlomagno, el del cardenal Berenguer de Anglesola, el leal amigo del Papa Luna; en la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, el del obispo, de linajuda estirpe valenciana, Guillermo de Boyl, que tanto se asemeja al del «Doncel» existente en la catedral de Sigüenza; en la de Todos los Santos, el de Bernardo de Vilamarí, cuyos restos fueron trasladados a Gerona desde Viena donde le sorprendió la muerte defendiendo a los caballeros Templarios; en la de San Bernardo, el de Pedro de Rocabertí, el prelado de nobleza catalana que gobernó la sede de San Narciso en los años que median entre 1318 y 1324....

EL MAUSOLEO DE EXCEPCIONAL BELLEZA Y ARTE DEPURADO

Sería extraordinariamente curioso conocer la reacción espiritual que el alma apasionada de Gustavo Adolfo Bécquer hubo, forzosamente, que experimentar, al enfrentarse con el sepulcro excepcional, estupendamente maravilloso, del obispo Bernardo de Pau, cuya construcción se atribuye al famoso escultor Lorenzo Mercadante de Bretaña.

A la inmensa mayoría de los visitantes de la catedral de Gerona, absortos en la contempla-







ción de la gran nave del templo, presos en el hechizo de los maravillosos claustros, de la románica y sugeridora «Torre de Carlomagno», les pasa inadvertida la existencia del sepulcro del obispo Bernardo de Pau, hombre generoso y prudente, prelado insigne que regentó la diócesis en la época de la conquista de Granada y del descubrimiento de América.

Nada tiene de extraño que esto suceda si se tiene en cuenta que el lugar donde se halla emplazada la sepultura, es la capilla de San Pablo, situada en uno de los ángulos más oscuros del templo, en el lado del Evangelio, junto a la puerta de entrada, disimulada su existencia por una alta reja de forjado hierro que diríase colocada allí para defender de posibles profanaciones el preciado monumento escultórico.

Porque, de monumento escultórico, uno de los más valiosos e inspirados de cuantos integran el patrimonio artístico-religioso de Cataluña, puede considerarse este mausoleo suntuoso, empotrado en el muro, que llena por entero uno de los testeros de la capilla, distribuido, a manera de gótico retablo, en diversos planos, conducentes, todos ellos, a realzar la figura yacente del prelado, que luce un caudal de episcopales arreos.

Vírgenes, santos, damas de corte, azafatas y dueñas, realzan la variedad y mérito del conjunto. En la parte inferior, dos bellos ángeles sostienen sendos escudos del prelado, sin otro adorno que el simbólico pavo representativo del apellido del muerto, coronados por bien cinceladas mitras.

Entre ambos angélicos grupos, dos religiosos de indefinible orden, muestran, abierto, un gran libro, donde, en caracteres góticos, se describen las vicisitudes que concurren en la vida y la muerte del mencionado obispo.

«CAP D'ESTOPES»

Se trata de la mejor joya artística de toda la diócesis gerundense. Bécquer, sin embargo, nada nos dice de ella, reservando sus comentarios para el mausoleo de Ramón Berenguer II —Raimundo Berenguer lo denomina él— cuyo trágico fenecer debió conmover la sensibilidad del poeta, que dedica al desventurado conde de Barcelona la siguiente glosa:

«Muchas son, en efecto, las cosas notables por su mérito o su antigüedad, que en ella —en la catedral de Gerona— pueden admirarse; pero una de las más curiosas es, sin duda, el sepulcro de Raimundo Berenguer, segundo de su nombre entre los condes de Barcelona, al cual hicieron famoso sus hechos y su desastrosa muerte:

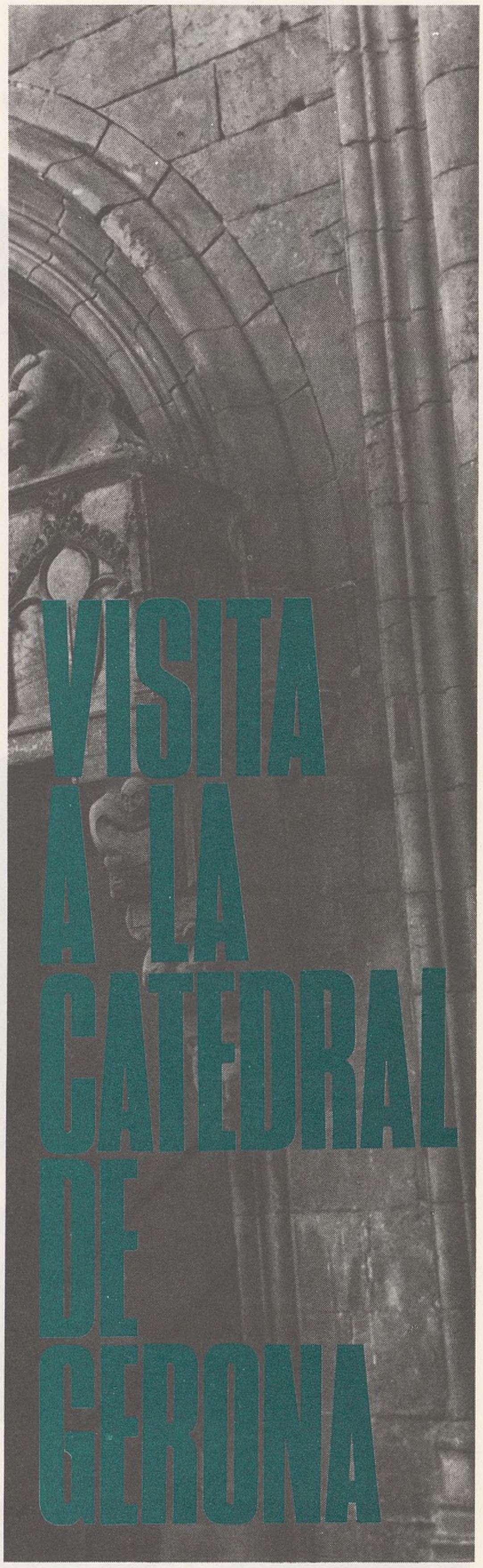
»Berenguer I, conocido con el sobrenombre de «El Viejo», instituyó, al morir, por herederos suyos, a los dos hijos que tuvo con su segunda mujer doña Almodís. Raimundo Berenguer y Berenguer Ramón, disputaron por largo tiempo entre sí antes de deslindar definitivamente sus respectivos derechos.

»Documentos sacados a la luz en nuestros días por escritores diligentes y eruditos, especifican con todos sus detalles, las negociaciones, los tratos y contratos, avenencias y rupturas a que dio lugar este asunto. Por último, ambos hermanos se avinieron a gobernar pro-indiviso sus Estados, aunque sólo Raimundo usó el título de Conde.»

VISITA A LA CATEDRAL DE GERONA







A la izquierda, obra de Lorenzo Mercadante de Bretaña: mausoleo del obispo Bernardo de Pau. En esta foto, pórtico de la catedral. A la derecha, mausoleo de Ramón [illegible]

«La muerte de Raimundo Berenguer, a quien a causa del extraño color y la abundancia de sus cabellos, dieron el sobrenombre de «Cabeza de estopa», ocurrió a los cinco años de haber entrado en posesión de la señoría condal:

»Engolfado en la persecución de la caza, se alejó de su comitiva, internándose en un monte solitario, con el azor en el puño. Acometido allí por una gavilla de bandoleros, cayó herido de muerte a los primeros golpes. La tradición refiere que los asesinos arrastraron el cadáver lejos del escenario del crimen, y lo enterraron para hacer desaparecer sus huellas; pero el azor, que, al caer herido su dueño, se escapó volando, fue a colocarse sobre una roca cercana a la sepultura, y desde allí llamó la atención de la comitiva del conde con sus gritos lastimeros.

»Descubierto el ensangrentado cuerpo de Raimundo y trasladado a Gerona, la gente llamó a la roca a cuyo pie se había encontrado, «la percha del azor», nombre que ha conservado hasta el día.»

LA PAZ DEL SEPULCRO

Bécquer no describe el sepulcro —obra magnífica mandada construir por el rey don Pedro IV «El Ceremonioso» en los últimos días del siglo XIV— que se halla emplazado sobre la puerta de entrada a la sacristía de la catedral, sobre dos labradas cartelas, coronado por la yacente estatua de un guerrero y adornado con diversos escudos donde destacan las simbólicas barras de Wifredo el Velloso.

Sin embargo, el recuerdo del funeral depósito habría de perdurar siempre en la memoria de Gustavo Adolfo, quien, años después de su visita a Gerona, ambicionando para su existencia mísera un descanso semejante al que le cupo a Ramón Berenguer II bajo la grandiosa nave de la Seo gerundense, en una de sus famosas «Cartas literarias», hace esta exacta descripción del sepulcro de «Cap d'Estopes»:

«Encontrar la paz del sepulcro en el fondo de uno de esos claustros santos donde vive el eterno silencio y al que los siglos prestan su majestad y color misterioso. La espada sobre el pecho, y un león a los pies, dormiría majestuoso sobre el túmulo; y los ángeles, envueltos en largas túnicas y con un dedo en los labios, sostendrían el almohadón sobre el que descansara mi cabeza.»

Anhelo tan hondamente sentido se cumplió gracias a la generosidad de los hermanos Alvarez Quintero, que dedicaron los ingresos de su comedia «La rima eterna» a sufragar los gastos ocasionados con motivo del traslado de los restos mortales de Gustavo Adolfo, desde Madrid, donde murió el 23 de diciembre de 1870, a Sevilla, donde naciera el 17 de febrero de 1836.

En la iglesia de la Universidad hispalense fue inhumado el poeta. Allí descansa en el Señor acariciado de cuando en cuando, el blanco mármol de su sepultura, por el beso furtivo de un rayo de sol; entre rumor de plegarias y nubes de incienso; realizado el excelso anhelo de paz y eternidad que concibiera, tal vez, contemplando el mausoleo de «Cap d'Estopes» en la catedral de Gerona.

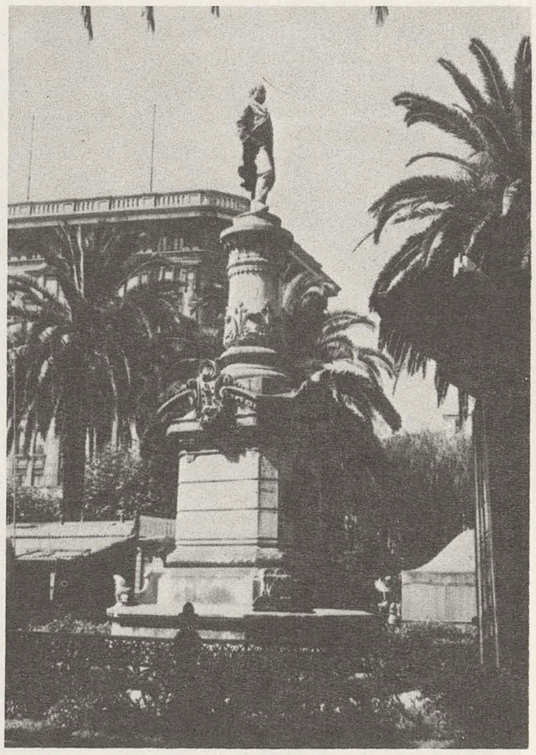
José RICO DE ESTASEN

EL PARQUE DE LOS GENIOS QUIETOS

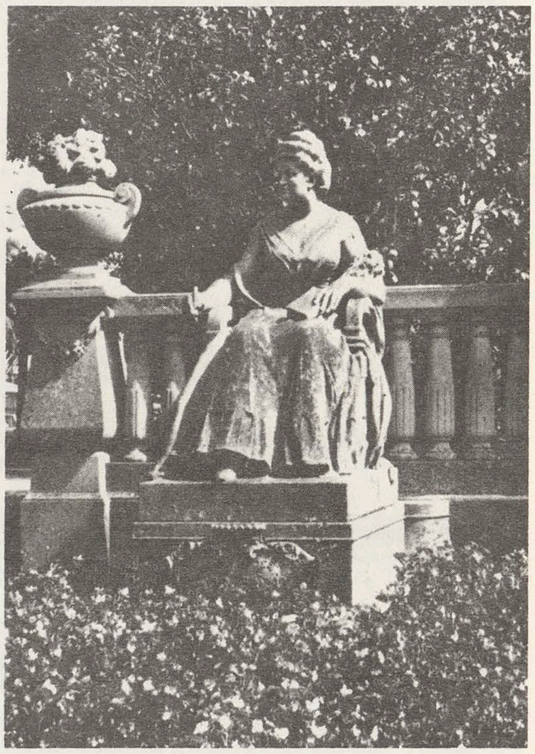
por J. Romero-Marchent



Murguía



Daniel Carballo



Emilia Pardo Bazán



Enrique Hervada



Pondal



Fernández Latorre



Curros Enríquez



Concepción Arenal



Linares Rivas

La Coruña —sonrisa y cristal— es una península. Sus brazos —dos brazos de mar— acarician las rocas de Riazor por la derecha y la dársena del puerto por la izquierda. La mantilla del cielo —azul y blanca— la prende la ciudad en la peineta románica de la Torre de Hércules...

Es femenina Marineda —así bautizó a La Coruña doña Emilia Pardo Bazán—. Dulce y santa, con acentos de pregón cadencioso y confidencia de terciopelo. Allá por el Relleno nace un jardín que parece un piropo para subrayar los cantones— Cantón chico y Cantón grande—. «El jardín en sombras no tiene colores», pero todo es color hoy bajo un sol importado de Andalucía la baja. Parque de la ciudad este jardín, al que le han robado los silencios y la paz recoleta, porque ha entrado la anacrónica verbena. La alegría de los caballitos de carrera redonda, el impacto seco de los tiros al blanco, las tómbolas con estridentes músicas y altavoces disonantes, son el puñal con que la algarabía ha asesinado los silencios. Los puestos de churros —calentitos— perfuman al revés el tul de las brisas. Sin embargo, tras el telón de ruidos, la cruz en vuelo de las gaviotas bendice los silencios de un mar en calma.

En un macizo del parque, un reloj floral —pulsera en la muñeca izquierda de la ciudad— señala, más que el paso, el paseo de las horas bajo las palmeras. Las manecillas caminan sobre la tierra madre, embarcadas en las flores naturales con que se premia a los poetas que concurren a los juegos florales del tiempo.

La poesía del recuerdo y de la gratitud es premiada. Un extraño soneto de once versos en piedra, bronce y mármol ha merecido el galardón de la esperanza camino de la posteridad. Son los monumentos que condecoran el parque en memoria de los genios coterráneos. Quietud y silencio en medio de la fiesta vociferante de la verbena. Condecoración de la buena memoria que se ofrece a los genios y a los filántropos para darles paso sobre sus estatuas, bustos y altorrelieves al parnaso y a la historia.

La posteridad es una aspiración de los hombres de vida gris y breve, que depositan como una flor en la tumba de los elegidos mientras los siglos siguen recitando. Pompa de jabón, la perpetuidad de un ser ante la indiferencia de los otros seres sin huella. La estatua, escenografía del último acto del Tenorio, es el discurso de los sensibles ante el panteón de la historia, donde tampoco los que la recuerdan suelen poder pasar. ¡Qué solos se quedan los muertos!

Pero ahí están, dando la cara al tiempo, esas estatuas que La Coruña levantó como testimonio de admiración a sus ilustres muertos. Resurrección de los genios quietos en la tierra meiga. Faltan algunos nombres, pero los que están dan fe de espera a los que faltan. Son huellas firmes en el corazón de una época.

Lástima que la verbena ensordezca y espante la emoción hacia los inmóviles. Lástima que estrangule la devoción silenciosa y reverente que se quiere rezar en las catedrales de la soledad, donde la voz del recuerdo suspira y acaba rezando sin querer...

Quietas estatuas en el jardín del ruido: Daniel Carballo —benefactor gallego de La Coruña— inaugura el «álbum» de piedra del parque en 1896; estatua de Querol y pedestal del arquitecto Mariño. En 1912 Querol hace otra estatua a un jurisconsulto eminente: don Aureliano Linares Rivas, padre de don Manuel, el dramaturgo que alternó con Benavente en una época brillante del teatro. En 1916 toma asiento en la posteridad de la piedra la condesa escritora doña Emilia Pardo Bazán, que llenó de buenas letras el Pazo de Meirás; Lorenzo Cullant Valera fue el escultor. El mismo año, Rafael González Villar perpetúa en un monumento, más decorativo que devoto, a Concepción Arenal: La sublime, que dijo:

> Mientras triunfe la ignorancia
> y trocadas las ideas
> la libertad de hacer mal
> llamada libertad sea.

Así consta en su obra «La verdad de la mentira».

El escultor Fernando Cortés lleva al parque en 1925 los bustos del poeta Pondal y del historiador Murguía, viudo de Rosalía de Castro, la dulce poetisa:

> Galicia florida
> cal ela ninguna
> de flores cuberta
> cuberta de espumas,

que no ha encontrado sitio en el mismo parque en que su marido lo encontró.

El escultor José Escudero lleva al parque el busto de Fernández Latorre, fundador de «La Voz de Galicia». En dos medallones de bronce se perpetúa la memoria de los doctores Gómez Ulla y Nóvoa Santos, debidos a José Juan González. José Escudero Couceiro es el autor del busto del doctor Enrique Hervada. En 1934 los buriles de Francisco Asorey levantan un monumento en piedra a Curros Enríquez, el autor de «Aires d'a miña terra»:

> ¡Ouh, meiga, cibdá d'a Coruña
> cibdá d'a torre herculina!

Y al pie de esta noble perpetuidad juegan los niños, que tiran al aire sus risas para que persigan gaviotas. Duermen al sol los ancianos o leen el periódico para hacer sueño de siesta. Los gorriones, irrespetuosos, revuelan y ensucian las obras de arte, y en el fondo, ante los micrófonos, se mezclan voces invitando a participar en las tómbolas...

Pero quedan en pie los «Lugares de devoción y belleza» de García Martín:

«... Esas mujeres de esqueleto fino, de traza esbelta, de voz sugestiva y cálida, de ojos divinos, que miran apasionadamente con un noble deseo de amor, prometiendo todo lo que hay de ternura y sacrificio, de virtud y de abnegación, en el espíritu fuerte de la gallega...», que también pasean por el parque en cita de amor, o hacen «manitas» con el galán que ofrece sueños con lunas de miel. Esas lunas a las que hace siglos pudo llegar el amor sin ingenios mecánicos.

¡Oh, Galicia! La de las horas florecidas de ilusiones para la tierra madre y de esperanzas en otras tierras, donde el trabajo puede causar morriñas a cambio de una vejez dulce en la aldea donde se vieron los primeros soles. Allí donde las «zuecas» de la madre muerta dejaron huella en la tierra y en los ecos...

¡Galicia!, con su paz de Santiago, sus bordones, sus peregrinos, sus estameñas...

Ya lo dijo Wenceslao Fernández Flórez: «Si no va usted a Galicia de vivo, tendrá que ir de muerto, cuando en posesión de la Verdad, se entere de que se ha marchado del mundo sin ver el más bello de sus rincones».

Y ahí, esperan los pazos, las montañas, los valles de los siete verdes, los bosques de pinos y de eucaliptus, que se bañan los pies en el mar. En esa esquina del Atlántico y del Cantábrico, donde todavía flotan los laureles del recuerdo en la Costa de la Muerte, se rezaron oraciones de patria en la misa silenciosa de los pechos, bajo el sonido de las trompetas marciales que gritaban al aire la emoción por los muertos de aquel crucero, cuyo último viaje vio ondear la bandera al viento de la hazaña heroica, para morir bajo el sudario de los cañones, sobre el vuelo de la oración de Dios, que ya había dispuesto la barca de Caronte y la escuadra de aviones de gaviotas, para que las almas valientes pudieran cruzar la eternidad...

Allí está el último peldaño de la tierra: Finisterre.

DISCURSO DE NIXON: UNA ETAPA MAS FECUNDA EN LAS RELACIONES ENTRE LAS DOS AMERICAS

EL discurso pronunciado por el presidente Nixon ante la última asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa tenía, como es sabido, la misión de expresar el pensamiento del mandatario norteamericano sobre las relaciones entre su país y la América que corre desde el Río Grande hasta el estrecho de Magallanes. En este sentido, es indudable que el presidente dejó sentada una nueva doctrina formulada a tono con el impresionante y veraz Informe Rockefeller. Quienes regatean importancia al discurso porque no encontraron en él ofertas concretas sobre nuevos planes de desarrollo, préstamos, comercio y demás, no son justos con el pronunciamiento presidencial, porque se ve diáfanamente que el señor Nixon está muy consciente del quebranto, del deterioro de las relaciones. En consecuencia, él ha querido ir rectamente a plantear la cuestión de principios, el punto de partida. De nada hubiera servido una oferta de tres mil millones todos los años, si se mantenía intacto el marco de las viejas ofertas; de intentar el presidente Nixon paliar el desagrado actual con la sola entrega de más préstamos, amén de ofender el sentimiento hispanoamericano, habría demostrado que no comprendía la esencia del problema.

Precisamente lo que se estaba echando de menos en Iberoamérica era un replanteo a fondo de la cuestión, tomándola desde su raíz. Lo que más obstaculizaba una convivencia, una amistad sana y espontánea entre las dos Américas, era que una de esas Américas se había concedido, de manera tácita y total, el derecho a decidir en lo tocante a la otra América. El presidente Kennedy no consulta la Alianza para el Progreso, sino que *da* la Alianza, sin advertir que por espléndida y generosa que fuera ésta en materia de préstamos, subyacía el sentimiento de *recibir un donativo*, una gracia del poderoso hacia el débil. Washington decía cuáles eran las reformas previas que la otra América tenía que realizar, y cuáles eran los proyectos que más convenía a esa América desarrollar, y cuáles eran los intereses y los términos de los préstamos, y quiénes serían los técnicos que llevarían a cabo los proyectos. El papel de cada nación se reducía a una aceptación pasiva de algo que se le daba con la mejor intención del mundo, pero que no por eso dejaba de mantener a la Nación y a sus hombres en un estado de infantilismo lindante con avasallamiento. Y encima de esta realidad, de orden moral, de impacto psicológico nada despreciable, ocurría que persistían normas que ya son inaceptables por cualquier nación que se estime.

Altos intereses, obligaciones que convertían el préstamo en una manera de subsidiar las exportaciones norteamericanas, limitación en la práctica de poder comerciar con el resto del mundo, insinuaciones y recomendaciones en materia de política interna de cada país, contaban entre las viejas normas que más herían y perjudicaban a las naciones iberoamericanas. Proyectos como el de la Alianza eran contemplados, con mayor precisión cada vez, como auténticos proyectos para beneficiar aún más al capital norteamericano al asegurarle clientes y más clientes en un mercado de doscientos cincuenta millones de habitantes. Nadie negaba que la Alianza era un paso de avance respecto de lo que anteriormente existía. Pero el *tempo* revolucionario iberoamericano no se contenta ya con progresos relativos, sino que exige positivas transformaciones de aquellas bases de relación y de convivencia que suponen una subordinación iberoamericana al comprador mayor de sus productos o a la potencia industrial más cercana.

Esto es lo que ha comprendido el presidente Nixon. Por eso su discurso, que no presenta cantidades de dinero a repartir, tiene en cambio un valor de nueva etapa en la historia de las relaciones entre el Norte y el Sur. ¿Por qué? Porque abre el diálogo para replantear ante todo la *personalidad de los dialogantes*. Ya se habla de una asociación, y se admite que ésta ha de ser tal que dentro de ella Norteamérica «profese menos y escuche más». El objetivo cimero de esa nueva asociación que se propone es conseguir la aplicación de «procedimientos claros y concretos que garanticen que la forja del futuro de Iberoamérica refleje *la voluntad de las naciones iberoamericanas*». Es decir, por primera vez se quiere contar con aquella voluntad, se quiere escuchar qué es lo que Iberoamérica, la adulta Iberoamérica, tiene que decir y que decidir sobre su destino. Por primera vez un presidente norteamericano ha reconocido que sólo puede ser válida una asociación en la cual «derechos y responsabilidades son compartidos por una comunidad de estados independientes». Quien no vea la significación que tiene este planteamiento, está incapacitado, sea por prejuicio o por ignorancia, para reconocer cuando algo está experimentando una transformación esencial.

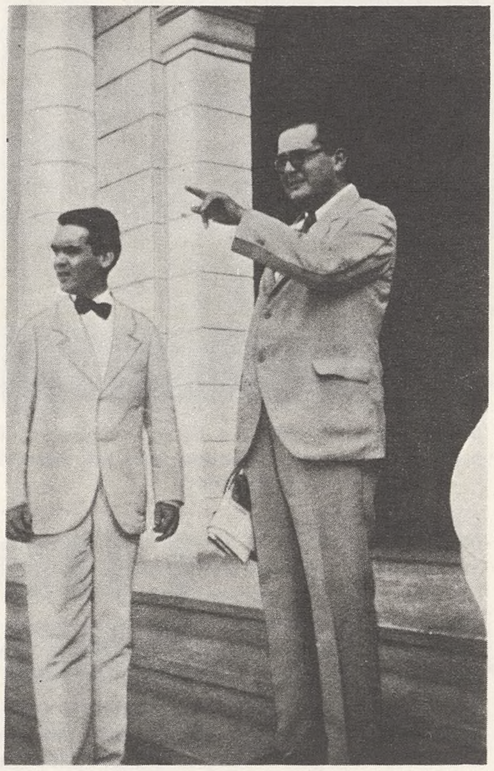
Y como si fuera poco este pensamiento presidencial, más adelante el señor Nixon ha dicho, luego de reiterar la oferta de asistencia, que «en el futuro esa asistencia tendrá que ser, por parte de los Estados Unidos, apoyo *a las iniciativas iberoamericanas*». Obsérvese que se traslada la iniciativa a quien nunca se consultaba. La responsabilidad que este cambio implica no necesita ser subrayada. Si se admite que el planteamiento doctrinal del presidente Nixon supone, por ejemplo, que el Consenso de Viña del Mar puede convertirse en el programa iberoamericano de iniciativas ante Norteamérica, se comprenderá en toda su extensión el papel que de ahora en adelante entra a jugar *la unidad de criterio y de acción de los países iberoamericanos*.

Es hasta cierto punto natural que el presidente no dedicara parte de su discurso a incitar a aquella unión, pero al decir no menos de seis veces en su discurso la importancia que concede *al sistema americano*, lo que estaba haciendo era llenar de contenido práctico, pragmático, la Organización de Estados Americanos, con todo lo que supone, es decir, con todo el sistema de sus oficinas, instituciones, proyectos y capacidad para decidir. Junto a este giro de 180 grados en las relaciones, y sin quitarle valor intrínseco a todo lo demás que dijera el presidente, medidas como la de «desatar» los créditos, es decir, permitir que con ellos se pueda comprar donde y cuando se quiera, tienen importancia, pero no son lo esencial. Lo esencial es esto de modificar los términos del diálogo, haciendo desaparecer de la escena la vieja y mortificante disposición de uno que dicta y otro que escribe sin chistar. De ahora en adelante, por fin, puede abrirse una etapa de relaciones sin prepotencia y sin subordinación de nadie a nadie. Ya era hora de que las dos Américas comenzasen a entenderse a igualdad de derechos, de obligaciones, y de jerarquía de la personalidad.

JOSE MARIA CHACON Y CALVO (1892-1969)

UNA de las grandes figuras de las letras hispanoamericanas, don José María Chacón y Calvo, ha muerto en La Habana el pasado día 7 de noviembre. Era José María Chacón, sin disputa, la figura más alta superviviente de la intelectualidad cubana que se encadenaba con la gran tradición cultural que produjera desde el siglo XVIII figuras desbordantes del escenario antillano. Como dijera Karl Vossler, la gran modestia de Chacón y Calvo «no pudo impedir que su nombre fuese conocido y apreciado por toda persona culta, no sólo en Cuba, sino en toda la América Latina». La larga existencia de este hombre estuvo consagrada, con verdadero carácter de religiosidad, a la producción, custodia y defensa de los valores culturales de la nación cubana. Pero el gran tono que alcanzó el apostolado de su vida no le venía por la sola devoción patriótica a su tierra natal y a sus grandes creadores, sino que alcanzaba sentido universalizador, integrador y amplísimo, como tiene que ser el auténtico sentido de lo culto, porque se enraizaba, lúcida y conscientemente, en la rica y vigorosa fuente de la cultura española. Si los hombres como Chacón y Calvo, como Reyes, como Henríquez Ureña, pudieron servir tanto y tan bien a sus respectivas letras nacionales; si pudieron cavar tan hondo, fue porque amaron y conocieron profundamente el origen, el manantial de donde ha brotado ésta que es ya poderosísima literatura americana. En Chacón y Calvo vemos perfectamente ilustrado ese paralelismo que luego se transforma en unidad de cultura: escribe estudios esenciales sobre las letras cubanas, y escribe estudios esenciales sobre las letras españolas. Si analiza el romancero criollo tan en la raíz, es porque conoce la raíz de ese romancero, que está en España, y si puede fijar tan acabadamente los modos y el valor del primer poema escrito en Cuba «El espejo de paciencia», es porque ha conocido en toda su extensión la atmósfera, los métodos y los modos de la lírica castellana.

Los largos años vividos por Chacón y Calvo en Madrid, sus viajes por las principales ciudades españolas (acompañado en muchos de ellos por Alfonso Reyes), su buceo por los inagotables archivos de Simancas y de Sevilla, permitiéronle armarse de un aparato de erudición y de esclarecimiento del vasto panorama histórico y literario que él quería recorrer. Pudo así convertirse en historiador de las letras y de la formación social de América, en ensayista, en folklorista, en crítico, cubriendo un radio de acción amplísimo y muy difícil de abarcar por quien no hubiese contado, como él, con aquellos medios de formación sirviéndole a su talento y a su voluntad de entender la historia común de España y de América. Sus estudios sobre «criticismo y colonización» han dejado una nueva luz para la justicia debida a la obra de la España virreinal; sus precisiones sobre ensayos españoles de justicia social en el



Chacón y Calvo con Federico García Lorca, en Cuba. 1930.

siglo XVI, sobre el cedulario indiano, sobre los primeros intentos literarios en Cuba, etc., perfilan el gran proceso de la transculturación hispánica en el Nuevo Mundo, con un ejemplo vivo, el de lo ocurrido en Cuba, que bastaría para convencer al más recalcitrante de los negadores de la creación española al otro lado del mar.

Que esa creación es la tradición más respetable y más útil con que pueden contar hoy los pueblos hispanoamericanos, es el principio inconmovible, la norma iluminadora de todo el pensar y el hacer de José María Chacón y Calvo. Su veneración por los grandes nombres cubanos, Varona, Varela, Saco, Heredia, Martí, Luz y Caballero, la Avellanada, se cimentó siempre en entroncarlos con la génesis de la nacionalidad y con el desarrollo de las simientes culturales trasfundidas en la Isla desde el siglo XVI. La fusión armoniosa de tradición y progreso, de ayer y hoy, daban a cuanto hacía José María Chacón y Calvo un peso de autoridad y de profundidad que ha tenido mucho que ver con el brillante desarrollo de las letras cubanas en este siglo. Junto a Chacón, bien como escritor él mismo, bien como iniciador de grandes empeños culturales, ha estado en los últimos cincuenta años cuanto ha representado un progreso, un afán de estudio, una victoria de la inteligencia en la isla de Cuba. Puso los grandes medios de comunicación con que hoy cuentan las naciones en el orden cultural, al servicio del pueblo. Sin demagogia alguna, llevó, desde su alto cargo en el Ministerio de Educación en épocas pasadas, a las calles, al público, lo que hasta entonces permanecía como coto cerrado de una minoría. Fue un animador de la cultura, tanto o más que un productor de obras literarias. Por eso, al morir, pese a su ancianidad, reunía en sí los títulos de presidente del Instituto Hispano-Cubano de Cultura y presidente del Ateneo de La Habana, una de las instituciones más antiguas y prestigiosas de América. Su personalidad, respetada por todos, su enorme autoridad moral, habían hecho el milagro de salvar, en momentos de arrasadoras transformaciones en su país, instituciones como la Academia Cubana de la Lengua, el Ateneo, el Instituto, que quedaron como eslabones de supervivencia con la gran tradición cultural que viene de siglos y sólo perdura cuando hay hombres como José María Chacón y Calvo que son capaces de salvar islas de historia en el seno de convulsiones infinitas.

Aun cuando la obra recogida en libro no da idea de la vastedad de la enorme empresa cultural llevada a cabo por José María Chacón y Calvo, debido a que tanto como lo impreso cuenta en él lo inédito y, sobre todo, la tarea cultural de sensibilización y de promoción de la cultura ante el pueblo, podemos citar, entre los títulos más importantes de su bibliografía los siguientes: *Romances tradicionales en Cuba*, *Las cien mejores poesías cubanas*, *Ensayos sentimentales*, *El Consejo de Indias y la Historia de América*, *Ensayos de literatura española*, *Ensayos de literatura cubana*, *Cedulario cubano*, *Orígenes de la poesía en Cuba*, *Criticismo y colonización*, *Cartas censorias de la conquista*, *El padre Sarmiento y el poema del Cid*, *Aviraneta pacificador*, etc. Dejó sin recoger en libro varios cientos de artículos y numerosos ensayos. Su amor a España creció con el tiempo. Conservaba su casa de Madrid, en Pardiñas 60, la misma en la cual vivieran Alfonso Reyes y don Antonio de Solalinde. Su biblioteca española fue donada hace muchos años al Instituto de Cultura Hispánica, en su deseo de que sus libros y su importante archivo literario sirvan para siempre a las generaciones de hoy y de mañana.

Para el Instituto de Cultura Hispánica, como para la Real Academia de la Historia y para la Real Academia de la Lengua, la muerte de José María Chacón y Calvo es, en toda la significación de la frase, «un duelo de la casa, un duelo propio e íntimo». Desde hace algún tiempo, Chacón había redactado su esquela, y en ella, junto con el título de miembro de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, la máxima jerarquía que se concedía este caballero cristiano, sólo escribió los títulos que le ligaban a su bien amada España: Correspondiente de las Reales Academias Españolas y de la Historia, Secretario de la Embajada de Cuba en España. Nada más.

LUIS ECHEVERRIA RECONOCE LO ESTERIL DE LA ANTIGUA POLEMICA ENTRE INDIGENISMO E HISPANISMO

PUEDE calificarse de gran noticia, de positivo avance en el tan necesario proceso de reafirmación de amistad y de cooperación entre españoles y mejicanos (y no decimos entre España y Méjico, para quitarle a la expresión todo lo que pueda tener de referencia a estados y gobiernos), la manifestación que pública y reiteradamente ha hecho de sus ideas sobre un debatido problema el candidato oficial del PRI a la presidencia de Méjico, el ingeniero don Luis Echeverría.

El problema a que nos referimos es el de indigenismo e hispanismo considerados como valores antagónicos, como posturas radicalmente inconciliables. Algunas formas de patriotismo han querido aferrarse en Méjico a una especie de guerra perpetua contra los siglos XVI, XVII y XVIII, retrotrayéndose en cambio a los tiempos precolombinos, como si fuera posible en una historia nacional saltarse siglos, y como si esos siglos que hemos mencionado fuesen en la historia de Méjico siglos vitandos. Esa actitud, que probablemente obedece a un sentimiento de hipersensibilidad patriótica por los peligros de la frontera, no por el pasado propiamente dicho, hace del indio el reverso y el adversario del español y de lo español.

La más rápida ojeada a la historia que se inicia en 1519, con todos sus contras, pero también con todos sus pros, con sus defectos y con sus virtudes, permite convencerse de cuán injusta es una actitud que hace tabla rasa, por disparar ciegamente contra lo español, nada menos que de todo el tesoro magnífico de Méjico y de lo mejicano encarnado en personas, en artes, en formas sociales, en agricultura, en industria, en cultura superior y popular. Amén de que olvidan ciertos fanáti-

cos del indigenismo que, gracias a españoles como Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga, Francisco Ximénez, Olmos, Zumárraga, etc., pudo salvarse para la posteridad lo que hoy tenemos de Natzahuacoyotl, de otros poetas y del saber filosófico y artístico de la cultura nahuatl, olvidan también que sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, son tan mejicanos como Hernando de Alvarado Tezozomoc y como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Lo hispánico es tan inseparable de la historia y del ser de Méjico como la conquista de Méjico es inseparable de la historia de España. Y no fue un español, sino un gran mejicano, don José Vasconcelos, quien enseñó que Hernán Cortés fue el fundador de la nacionalidad.

Pero es bien sabido cuán difícil resulta abrirle paso a la verdad cuando median incitaciones al odio de razas y cuando el patriotismo se identifica con una doctrina cualquiera, por absurda que sea. Por eso ha sorprendido gratamente al mundo de sensibilidad hispánica, la actitud pública de un candidato presidencial, que es ya de hecho el presidente de la República de Méjico dada la importancia y la organización del PRI. Don Luis Echeverría, ingeniero, secretario de la Gobernación, tocó espontáneamente el tema del indigenismo desde sus primeras apariciones públicas en función de candidato. Y concretamente, al dirigirse a una reunión de técnicos, de especialistas en las ciencias modernas, consideró oportuno reconocer cuán ligado está el concepto del progreso real de la nación



Su Excelencia el Jefe del Estado recibe en el palacio del Pardo al Grupo Musical Infantil Mejicano.

mejicana al proceso de desaparición de segregacionismos, racismos, xenofobias y otras minusvalías. Dijo concretamente el próximo presidente de Méjico:

«Estamos profundamente orgullosos de nuestros antepasados indígenas y españoles. Somos un pueblo física y culturalmente mestizo. Están terminando, por fortuna, las actitudes intransigentes que menospreciaban a nuestros indígenas y están terminando, por otra parte, aquellas actitudes que con patrioterismo exclusivamente septembrino (la independencia fue en septiembre) denigraban a nuestros antepasados españoles.

»Dura pena es la de aquel que se avergüenza de su padre o de su madre. Se inhibe para acometer grandes esfuerzos y tareas y le falta ímpetu vital. *Partimos de la aceptación de que la conciliación de los factores que forman nuestro ser nacional es el punto de partida para las grandes empresas nacionales.*

»Orgullosos de ambos ancestros, de su legado espiritual, del significado que este medio mundo americano, que es Iberoamérica, tiene en el hemisferio, de la aportación humanística que debemos dar a todo el mundo americano que no tiene indígenas ni hispanos, es preciso que nunca dejemos de considerarlo. En nuestra evolución histórica es preciso cobrar cada vez mayor conciencia acerca de lo que es la tecnología en el mundo contemporáneo. Trasladada la ciencia occidental al continente americano, ha encontrado, en los Estados Unidos de Norteamérica —lo cual es una verdad objetiva— una potencia industrial, que es nuestra vecina.»

Esa conciliación de factores constitutivos a que se refiere el ingeniero Echeverría, vale por todo un programa de Gobierno. Manifestaciones como éstas honran a un político y proclaman la vigorosa toma de conciencia que sobre los problemas actuales del mundo han realizado los hombres representativos de Méjico.

por el hilo se saca el ovillo

COMUNICACION DIRECTA.—Dicen que por razones estrictamente técnicas, ocurría que hasta hace poco, si usted quería hablar telefónicamente desde Lima con Buenos Aires, su comunicación pasaba antes por una central radicada en Nueva York. Increíble, pero cierto. Y si usted quería enterarse de lo que pasaba en cualquier país, tenía que recibir las noticias cablegrafiadas desde Nueva York. Como un gran progreso, se había conseguido que transmitieran en español. Pero nadie había conseguido que se dieran noticias que no fueran desastres, revoluciones, locuras. Ya podían en Hispanoamérica realizar los más grandes esfuerzos artísticos arquitectónicos, científicos, literarios, que nadie se enteraba, comenzando ese nadie por los países vecinos y de la propia lengua. La falta de recursos económicos determinaba el retraso en el progreso técnico, y este retraso dejaba aquellos pueblos en manos de quienes tenían las instalaciones, los recursos y los progresos.

Ya ese panorama ha comenzado a cambiar. Hay, primero, las comunicaciones aéreas, que permiten un correo rápido. Hay la instalación constante de comunicaciones directas. Ya hoy, para hablar un chileno con un uruguayo, no necesita que su comunicación consuma cinco o seis horas vía Nueva York. Y España viene participando muy activamente en ese nuevo mundo de las comunicaciones directas. La agencia española Efe está ya en varios países, con lo cual los lectores de allá están mejor informados de lo que ocurre en España y los lectores españoles están mejor informados de lo que ocurre en cada uno de aquellos países. La aviación española, a través de la prestigiosa línea Iberia, ha enlazado ya en vuelos periódicos Madrid con Buenos Aires, con Méjico, con La Habana, con Puerto Rico, con Asunción, y se dispone a englobar a todos los países en la red de vuelos. Ahora, hace muy poco, se ha cerrado la negociación con la Intercomsa, de Panamá, a fin de establecer comunicación telefónica directa entre la estación de Buitrago (España) y la de Utibe Panamá). Inmediatamente se ampliará a Colombia, Venezuela, Puerto Rico y Ecuador, la red telefónica que vía satélite permite ya conversar mano a mano con Chile, Brasil, Méjico, Perú y Argentina. Cada día más cerca, cada día conociéndose mejor, cada día apreciándose más. Esto es bueno.



LA REVOLUCION CON LA ESPADA.—Dicen que fue Napoleón el inventor de los golpes militares de estado, con vistas a imponer un programa revolucionario. Si esto fue así, el espíritu de Napoleón, a los doscientos años del nacimiento del corso, ha derramado en los cuarteles hispanoamericanos una fuerte dosis de invitación a tomarlo por modelo. Primero fue el golpe del Brasil, que dio la sorpresa enorme de salir inmediatamente de los dirigentes de la derecha que habían combatido el gobierno de Goulart. Anunciaron reforma agraria, establecieron negociaciones con Rusia, y dijeron que de ahora en adelante las estructuras serían modificadas. Vino el golpe argentino, y se proclamó también la victoria de una revolución, aunque parece demostrable que con pocas simpatías por la izquierda. Más tarde, lo que nadie se atrevía ni a soñar siquiera, dada la tradición que dicen tenía el ejército: el golpe militar del Perú, que derrocó al gobierno de Belaúnde, se manifestó tan radical que antes de cuarenta y ocho horas se había incautado de los yacimientos de Talara, Brea y Parinas. A seguidas, una reforma agraria muy amplia, amplísima. Reconocimiento de la URSS, viaje de técnicos soviéticos, acuerdo promovido por el Perú para el estudio y la financiación del regadío en el valle de Olmos, declaraciones enérgicas contra «la oligarquía», todo lo que tipifica una revolución se ha dado y se sigue dando bajo los militares peruanos. ¡Qué equivocado estaba el novelista Vargas Llosa! Vino tras ese golpe el de Panamá, de difícil explicación, y con el mismo desfile de promesas revolucionarias: ante todo, reforma agraria de tipo muy radical, con bonos al uno por ciento de interés, etc. Cuando parecía que ya los cuarteles iban a descansar un poquito, el golpe de Bolivia, con el general Ovando al frente, con declaraciones e incautación de propiedades americanas al canto. El general Ovando ha denunciado a la oligarquía, a los culpables del analfabetismo, a los explotadores del pueblo, etcétera. El ejemplo cunde. El otro día, en las calles de Bogotá, Alanis vio que repartían unas hojitas clandestinas. Las hojitas pedían a los militares colombianos que diesen «un golpe peruano». Por golpe peruano se entiende hoy en Hispanoamérica no un golpe militar a secas, sino un golpe contra las propiedades norteamericanas. ¡Cosas veredes!

LA PIEDRA EN EL LAGO DE LA ALALC.—La ALALC está reunida en Caracas. Progresa poco el intento de hacer la segunda lista de artículos a desgravar. Si esta segunda lista no se consigue en esta segunda oportunidad, puede que la ALALC zozobre. Sería una pena. El organismo no ha conseguido todavía ganarse la adhesión fervorosa del público. ¿Qué ha pasado? Posiblemente que al oírse hablar de libre comercio, mercado común, integración, etc., se piensa en la solución rápida de problemás. Esas palabras tienen algo de mágico en la mente popular. Y luego ocurre que con la economía no hay magia posible. Del Mercado Común Latinoamericano se habla ahora para 1985. Y la ALALC está un tanto estancada. En el lago sereno de sus reuniones, el gran diario El Comercio, *de Lima, arrojó hace poco una piedra en forma de editorial. Extraigamos del pedrusco esta frase: «El panegirismo integracionista siempre se ha dejado oír en la ALALC, pero los frutos no han correspondido a la elocuencia». Hagamos silencio. Punto final. Silencio.*

CANTOS A FRAY JUNIPERO.—Un norteamericano de fino espíritu, don Thomas Bledsoe, es un apasionado, noblemente apasionado de la gloria de fray Junípero Serra. Gracias al fervor



de este hombre, de este caballero Bledsoe, a la celebración del bicentenario de la fundación de la primera misión de fray Junípero en California, San Diego de Alcalá, se le ha sumado un libro de importancia excepcional. Concibió Thomas Bledsoe, como homenaje, reunir la aportación de los poetas de tres lenguas, que hubiesen cantado a fray Junípero. Lo concibió, y lo ha hecho. Ahí está el libro trilingüe: en inglés, catalán y español. Trae primero los poetas en la lengua natal de fray Junípero, traducidos éstos a español e inglés; vienen luego los poetas de habla española, traducidos al inglés; y finalmente los poetas de Norteamérica, Inglaterra, Irlanda y Francia, traducidos al español. Alanis echa de menos el poema del famoso Thomas Walsh publicado en estas mismas páginas hace poco, pero reconoce que el señor Bledsoe ha hecho una obra admirable, tanto por la selección de autores, como por las traducciones. Para éstas, lo declara caballerosamente, recibió la ayuda del terciario franciscano Guillem Colon, doctor en filosofía y letras. La edición, muy sobria por cierto, muy cuidada, es de la imprenta Mossen Alcover, de Mallorca. ¡Qué hermoso es encontrarse con hombres como este tejano Thomas Bledsoe, que tienen tanto de quijotesco!

GARCIA MORENO, ¿Y POR QUE NO?—Don Wilfrido Loor, un caballero amigo, escribe desde Guayaquil pidiendo que en esta revista nos hagamos eco de su interés en algo que consideramos muy noble y muy justo. Quiere activar, con la ayuda de cuantos simpaticen con la idea, la erección de un monumento en Guayaquil al gran Gabriel García Moreno. Hace noventa y



cuatro años que fue asesinado este gobernante católico, y desde hace veinte años el Congreso del Ecuador votó la ley que ordena levantar un monumento a su memoria. El acuerdo legislativo se puso en práctica hasta el momento de llegar a Guayaquil las cajas que contienen las piezas marmóreas del monumento. ¿Qué ha ocurrido que esas piezas se han quedado sin convertirse, frente a la casa natal de García Moreno, en monumento público? Esto es lo que el señor Loor y cuantos piensan, pensamos como él, preguntamos a las autoridades guayaquileñas. El actual presidente del Ecuador, don José M. Velasco Ibarra ha dicho: «Parece increíble que García Moreno no tenga una estatua en Ecuador». A nosotros también nos parece increíble. Confiemos en que los empeños patrióticos y justicieros venzan a la resistencia o al temor que a veces se tiene a los demagogos.

ALANIS

ALVARO ALONSO BARBA O EL ARTE DE LOS METALES



Portada de una edición moderna del «Tratado de Barba». Está hecha en Bolivia en 1940, a los tres siglos de la edición primera.

EN 1569 vino al mundo, en Lepe, Andalucía, Alvaro Alonso Barba. Fue al Perú como sacerdote, sin que esto estorbara su capacidad de hombre de ciencias. Estaba llamado a ser el más importante tratadista español del arte de los metales. Llegó a ser una de las glorias reconocidas por Europa. Paoli, el historiador de la ciencia, dice: «Italia tuvo un Briguncio, Alemania un Africola y España un Barba».

Sus experiencias metalúrgicas las inició en América, en la provincia de Lipes. Luego pasó a Potosí, donde revolucionaría la extracción de metales y su beneficiado con los métodos descubiertos por él. Dio un tratamiento nuevo al mineral de plata, fuese nativo o apareciese en forma de cloruros, yoduros o bromuros. Hizo su descubrimiento principal en 1609, y cuenta, con gran modestia, cómo descubrió un método que tanto haría aumentar el rendimiento de la planta. Estaba en Tarabuco, provincia de Charcas (actual ciudad de Sucre, Bolivia). Por falta de un perol de hierro intentó utilizar en sus trabajos un recipiente de cobre, donde logró rápidamente una buena cantidad de plata. Y dice: «Al principio, como a poco experimentado, me alteró no poco, pero desengañeme presto, advirtiendo que era la plata que el metal tenía la que el azogue había recogido y no otra en que se hubiera transmutado». De ahí en adelante se dedicó a perfeccionar el método «con discursos y experiencias continuas, usándolo y comunicándolo públicamente, sin hacer misterio de reservar para mí solo este ni otros secretos».

Tan no reservó nada, que en 1637 puso en manos del presidente de la Audiencia de Charcas, don Juan de Lizarazu, el tratado que había compuesto desde el año nueve, recopilando todos sus trabajos y observaciones. Y en Madrid, en «la imprenta del Reino», se publicaba en 1540 el libro llamado *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro y plata por azogue; el modo de fundirlos todos y cómo se han de refinar y apartar unos de otros. Compuesto por el Licenciado Albaro Alonso Barba, natural de la villa de Lepe, en la Andaluzia, Cura en la Imperial de Potosí, de la Parroquia de San Bernardo.* La aparición del tratado fue sensacional. Lo tradujeron a las lenguas cultas, y en todas partes se emplearon los métodos del andaluz Alonso Barba.

Volvió el hombre a España, ya muy viejo. Recorrió las minas de Riotinto, trabajó en los restos de explotaciones mineras de la época de los romanos, y se mantuvo en sus trece de hacer experimentos, hasta más allá de los noventa años. Baste decir que sobre los noventa y dos años de edad decidió volver a América, a ver sus minas del Potosí y las gentes de su parroquia, y se hizo el viaje como si tuviera veinte años. Vino a morir, en su América, hacia el año de 1662. Dejó, amén del tratado, otro libro, titulado éste *Beneficio de la escoria y del blanquito.*

Fue tal la fama de Alvaro Alonso Barba y su método, que todavía, en 1877, el gobierno de Chile ofrecía miles de dólares por un ejemplar, y hasta por leerlo algunas horas. Buscaban los chilenos de ese año lo que Alonso Barba dijera en su libro sobre el oro, ya que se supo que el famoso «secreto Paraff», un procedimiento para la extracción del oro, estaba explicado casi trescientos años antes en el libro del hijo de la Villa de Lepe. El eminente Diego Barros Arana transmitió desde Londres, telegráficamente, un capítulo entero a su gobierno. En los países mineros de América, singularmente en Bolivia, el nombre de Alvaro Alonso Barba está colocado entre los primeros de los grandes benefactores de la nación.

SOBRE EL ORIGEN DE LA PALABRA CALIFORNIA

por ANGEL DOTOR

EL llamado americanismo, que, según puntualizó el ínclito don Carlos Pereyra, debe ser sinónimo de amor, competencia y saber, ofrece una motivación permanente para toda suerte de trabajos intelectuales acerca del mismo en cuantos aspectos de investigación conducen al logro de verdades desconocidas o a la rectificación de criterios erróneos, conseguidos los cuales impónese su divulgación, pues, todo lo contrario que permanecer constreñidos al campo docto o de los especialistas, deben trascender a los grandes estratos populares, o sea las masas.

Esclarecer y difundir constituye, pues, la finalidad esencial de todos cuantos aprecian debidamente la importancia que reviste la vida y el alma del mundo de la raza, o sea esa potencial anfictionía de países basada en vínculos indestructibles y en intereses comunes constitutiva de providencial reserva moral para el futuro de la Humanidad.

En ocasión precedente llevamos a otra tribuna un tema que conceptuamos atrayente y sugestivo: el origen de los nombres de cuantos países integran el mundo hispánico, incluido Filipinas. Como quiera que son tantos más los de regiones muy importantes, geográfica e históricamente consideradas, algunos de ellos constitutivos de casos en extremo curiosos dada su formación semántica y fonética, o bien producto de la inventiva, nos sentimos proclives a la reiteración. De aquí que hoy nos ocupemos de California.

Ha sido un ilustre investigador e historiógrafo norteamericano contemporáneo, Edmundo O'Gorman, quien vino en cierto modo a resucitar una cuestión que si bien para eruditos e historiadores estaba suficientemente esclarecida, manteníase ignorada de la generalidad. En su obra *Historia de las divisiones territoriales de México* se expresa así acerca de la palabra California: «Cuando se suponía que era una isla, recibió también el nombre de isla Carolina, en obsequio de Carlos II. Se cree que el nombre de California se debe a Hernando Cortés, quien latinizó «fragua caliente» resultando «Callida fornex».

Pero como hay quien bien lo sabe, y Antonio Zavala Abascal, excelente crítico mejicano, se ha complacido en poner de manifiesto no hace mucho, ninguna de esas dos cosas responde a la realidad, por lo que el mencionado escritor anglosajón incurre en craso error. «Ni California significa lo expresado —afirma Zavala Abascal— ni Cortés le dio tal nombre. Bien dicho aquello de que donde menos piensa uno salta la liebre y quien compra un libro adquiere ciertos derechos sobre él. Uno de ellos señalar sus errores o sus inexactitudes. En este caso particular es obligado hacerlo, no con afán crítico sino de cordial colaboración, porque por venir tal afirmación de persona tan distinguida como lo es el señor O'Gorman, la gente tomaría a pie juntillas una afirmación equivocada».

Todo lo contrario que contar California ascendencia originaria de índole semántica o etimológica, su nacimiento, en cuanto palabra, débese a la fantasía, tal vez con cierto sentido premonitorio de que más adelante tendría realidad geográfica. La primera vez que aparece consignada es en la obra *El cantar de Roldán*, llamada también *La canción de Rolando*, cuya acción transcurre en el año 778 de nuestra era, cuando los sarracenos dominaban la mayor parte de España. Carlomagno, el poderoso caudillo de la cristiandad, decidió contribuir a la expulsión del pueblo semita, empren-

diendo su campaña, tras atravesar los Pirineos, con el propósito de apoderarse de Zaragoza; pero el rey moro Marsil le derrotó con sus huestes, por lo que aquél tuvo que retirarse, sufriendo un nuevo revés al repasar el desfiladero de Roncesvalles el día 15 de agosto de dicho año. Entre los adalides cristianos que allí perecieron contóse Roldán, uno de los famosos doce pares, hecho que inspiró a los trovadores y juglares de aquel tiempo para hilar un relato de la derrota, cada vez más deformado a medida que el tiempo transcurrió y que pasaba de unas bocas a otras. El manuscrito más antiguo que recogió esta leyenda oral es el conocido con el nombre de *Digby*, existente en la Biblioteca Bodleiana, de Oxford. Uno de sus pasajes referentes a época más antigua contiene la palabra California, que antes nadie había mencionado. He aquí el mismo: «Muerto está mi sobrino que tantas tierras conquistara. Y ahora se revelarán en contra mía los sajones. Y los húngaros y los búlgaros y tanta gente enemiga. Los romanos, los de Puglia, los de Aix y todos los de Palermo. Y los de Africa y los de Califerne».

Siglos después, casi a finales del XV, o sea en la época gloriosa del descubrimiento del Nuevo Mundo y la terminación de la Reconquista, vivía en Medina del Campo un hidalgo ilustre llamado Garci Ordóñez de Montalvo, de quien se ignora dónde y cuándo nació, si bien se cree que esto último sucedería durante el reinado de don Juan II, pues entonces era ya casi sexagenario. Había ejercido la carrera de las armas y después figuró como regidor de la noble ciudad del Zapardiel, considerada como centro comercial y llave de Castilla, cuyo escudo negaba al rey oficio y al papa beneficio (por entonces nacía en Medina el que sería otro de sus grandes hijos, el también mílite y escritor Bernal Díaz del Castillo, conceptuado como príncipe de la crónica americana). «Embebecido por sus afanes idealistas y removido por una imaginación espléndida que le apartaba de la realidad, en medio de las llanuras castellanas, debió de abandonar bastante su cargo de regidor y de soldado para inventar en edad avanzada, en que escribía múltiples y



Hernán Cortés

fantásticos relatos». Así le enjuicia un crítico contemporáneo. Ya había hecho Garci Ordóñez de Montalvo la refundición de las tres primeras partes de *Amadís de Gaula*, libro de caballerías famosísimo en el mundo entero, y, enamorado de sus personajes, quiso ampliar la narración con un volumen más a su magín y a su péñola exclusivamente debidos, que tituló *Las sergas de Esplandián*, hijo de Amadís. En él figura el reino imaginario de la reina Calafia, enamorada de Esplandián, denominado California.

La obra de Garci Ordóñez de Montalvo alcanzó resonante éxito, y así se explica que anduviera en manos de navegantes y conquistadores españoles durante los primeros decenios del siglo XVI. Hernán Cortés, antiguo estudiante de la Universidad salmantina, que poseía fundamentales conocimientos humanísticos y era gran aficionado a leer novelas y a escribir versos, conocía al dedillo el argumento de la narración del escritor medinense. Cuando regresaba de una de sus expediciones marítimas que había organizado para la exploración del litoral del Pacífico correspondiente a la parte septentrional de México, entonces llamado la Nueva España, con miras a encontrar el estrecho que suponíase debía de existir como comunicación de los dos grandes océanos, pudo advertir la magnificencia de aquella vasta zona tenida como isla y poco antes bautizada con el nombre de Santa Cruz. Quedó deslumbrado por un mar abundante en yacimientos perlíferos y con costas que eran pródigas en oro, según relaciones de los indígenas, y hasta por la presencia de mujeres indias de alta estatura, armadas de arcos y lanzas, lo mismo que las amazonas (los aborígenes prehispánicos de esta región eran los indios llamados *pericúas*, *guaycurúes* y *cochimíes*). «No necesitó más para acordarse de la reina Calafia —dice el insigne novelista Blasco Ibáñez—, dando el nombre del rico país gobernado por la enamorada de Esplandián a la «isla» de Santa Cruz, que había dejado de ser isla. De este modo se llamó California la península mexicana que es ahora la Baja California, pasando su nombre por extensión a la tierra inmediata, o Alta California, que pertenece a los Estados Unidos. Así fue cómo algún tiempo antes de ser descubierta América inventó el nombre de California un novelista de la meseta central de España, que fue soldado en muchas guerras, pero tal vez murió sin haber visto nunca el mar».

He aquí, pues, cuál es el origen del nombre de California, la vasta y rica tierra norteamericana durante mucho tiempo considerada como verdadero emporio, en la que perdura la huella indeleble del genio creador de nuestra raza, maestra en vigor espiritual y en el ejercicio de la acción generosa y fecunda. Considerando cuanto antecede no cabe sino sentir profunda extrañeza por el hecho de que haya quien, aun con categoría de historiador famoso, como O'Gorman, demuestre tan paladinamente ignorarlo.



Las amazonas californianas

EL TESTAMENTO HISPANICO DE JAIME EYZAGUIRRE

El gran diario ABC de Madrid publicó recientemente este hermoso artículo sobre el inolvidable historiador y maestro de pensamiento americano don Jayme Eyzaguirre. Pasamos a reproducirlo para deleite de nuestros lectores y para evocar de nuevo al chileno admirable.

JAIME Eyzaguirre, el profeta mayor y apóstol chileno de la hispanidad, un año antes de su trágica muerte publicó un libro breve titulado «Hispanoamérica del dolor». Es su último libro y quizá el primero en el vuelo de su pensamiento. Y también la música y la palabra más recónditas de su intimidad. Al modo agustiniano diríamos que se trata de sus «Confesiones», las que el escritor se dice y escribe para sí o a lo más para sus discípulos más verdaderos.

La escueta nota preliminar que Jaime Eyzaguirre coloca a su «Hispanoamérica del dolor» es como el «leitmotiv», el trasfondo de todo el libro: «Nos duele Chile, la patria chica. Nos duele Hispanoamérica, la patria grande. Y callar parecería consentir en una

muerte que rechazamos». Esos dos grandes dolores, sentidos con la pasión de un Unamuno, constituyen la razón vital y el «hobby» del profesor e historiador egregio Jaime Eyzaguirre al enseñar, al escribir y al dialogar sobre la historia de estos pueblos nuevos de Hispanoamérica. Este espíritu lúcido, insobornable, entendió la investigación y la enseñanza de la misma en la cátedra como un sacerdocio. No buscó el halago y la contemporización política, sino el servir lealmente a la verdad.

La fuerza diamantina de este ideario íntimo del ilustre historiador chileno está en estos pensamientos de su «Hispanoamérica»: «Porque en el continente virgen se vació todo lo español, con su valorización trascendente del hombre, con su sentido unitario de la especie humana, con su conciencia de finalidad». Y después de estas notas de la cultura española en la conquista y civilización americanas, Eyzaguirre vuelve reiterativo con la carga intelectual de sus grandes convicciones en el sentido unitario de su «credo» hispánico: «El español saltó por sobre las dificultades que le imponían las distancias geográficas, los particularismos de tribu y las adversidades raciales, para producir el milagro de la cohesión americana. Por eso lo que se haga por echar en olvido el nombre español en estas tierras y querer oponer a él una revalorización hiperbólica de lo indígena, irá en derechura a atentar contra el nervio vital que ata a nuestros pueblos».

Jaime Eyzaguirre no está solo en esta afirmación. Esta misma profesión de fe en el «credo» de la Hispanidad fue la constante tesis del maestro Vasconcelos, el otro apóstol mejicano de la cultura española. La penetrante lucidez y el ojo evangélicamente limpio de nuestro Jaime Eyzaguirre han visto y han hecho ver claro que «lo español no es sólo un elemento más en el conglomerado étnico», sino «el factor decisivo, el único que supo atarlos a todos».

Luego, Jaime Eyzaguirre se enfrenta en su ideario con el problema de la emancipación de las colonias y le considera «la etapa culminante de un hondo proceso de disgregación cultural, alentado, eso sí, desde fuera por la obra de las potencias rivales de la metrópoli». Pero reconoce con la misma sinceridad que «la quiebra de la comunidad iberoamericana, con ser paso de decadencia cultural, no dejó de revestir un signo de grandeza similar al que había presidido el momento de su generación».

Este artículo se va a limitar casi a ser un glosario del pensamiento de Jaime Eyzaguirre. Para mí las convicciones profundas del historiador chileno en la «defensa de su hispanidad» son todas fruto de largas horas de estudio y claridad de un espíritu hecho a la meditación. Aquí es donde la figura de Jaime Eyzaguirre ha de ir agrandándose con el tiempo y ha de brillar con luz estelar propia de primera magnitud sobre los maquiavelismos históricos de otros espíritus no tan selectos y amantes de la verdad como él.

Yo he pensado mucho en la tesis hispánica de Jaime Eyzaguirre. Y creo haber comprendido que tanto su visión profética de una Hispanoamérica comunitariamente unida, y por lo mismo difícil de superar, como sus temores y dolores de una familia desunida y empequeñecida por los «particularismos», caudillismos y la «disgregación» cultural tienen la grandeza y soledad del profeta. A lo mejor Jaime Eyzaguirre se ha quedado solo como un Jeremías a llorar sobre el destino y el futuro de su Hispanoamérica. Pero no. Creo que el malogrado historiador afirma convencido en este ideario, «testamento» de sus amores y de sus dolores, su fe en la grandeza y porvenir de Hispanoamérica si es fiel a los valores culturales españoles.



Jaime Eyzaguirre, por Comendador

Frente a ese «milagro de la cohesión americana» está la antítesis del «caos» actual del que hablaban con tanta insistencia los escritores hispanoamericanos en el pasado «encuentro» de Santiago. Ese «caos» que de comunitario o social ha de convertirse en caos personal del escritor. Frente a esa «celeste» esperanza de la «América Una» está la mortal desesperanza de la «América Ninguna». Frente a las bellas perspectivas de un futuro Mercado Común Hispanoamericano, aún en proyecto, está la aún en proyecto, está la acción disolvente de los francotiradores emboscados tras sus egoísmos e intereses partidistas y la de los guerrilleros lanzados al campo de la violencia. Frente a la tradición cultural hispánica está la arrolladora propaganda cultural de procedencia anglosajona.

Jaime Eyzaguirre lo vio claro. Y así afirma en su «Hispanoamérica del dolor»: «Esta es la América de la angustia, del agonizar sin límite; la América nuestra, india y española, que busca sin descanso su definición en lucha consigo y los demás».

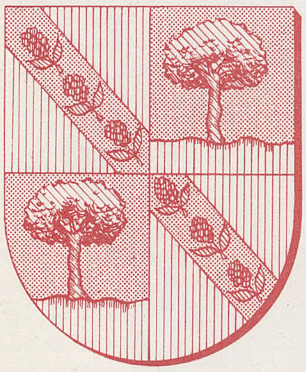
Si se lee y se comprende bien este Testamento de Jaime Eyzaguirre, pudiera esperarse de Hispanoamérica el otro «desafío americano»: el de su cultura o de su espíritu.

Alonso ESCALADA
Santiago de Chile, 1969.

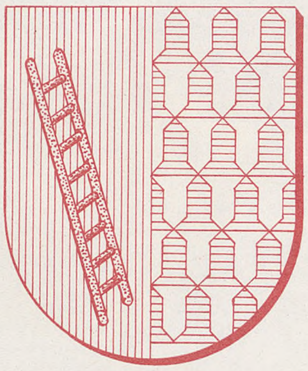
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

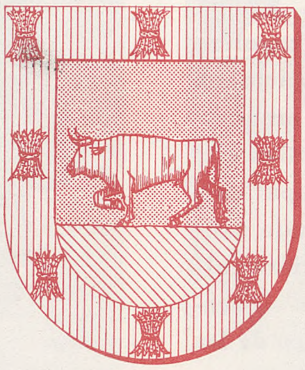
MORA



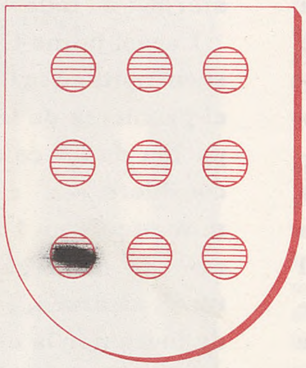
MOYA



BORJA



LONDOÑO



PERDUCA



ROSA MARTIN VAZQUEZ. *Berja (Almería)*. Existen en España diversas familias que ostentan el apellido Mora sin ninguna relación genealógica entre sí. La mayor parte de ellas radicaron en Cataluña, donde probaron su nobleza en la Orden de San Juan de Jerusalén en el año de 1718. Los Mora de Baleares y Santander lo hicieron en las Ordenes de Santiago (1628 y 1657), y los de Andalucía y Canarias, en la Orden de Carlos III (1759, 1799 y 1838) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1777 y 1778). Don Francisco de Mora y Luna, vecino de México, fue creado Conde de Nuestra Señora de Guadalupe del Peñasco en 26 de enero de 1768. Don Antonio de Mora y Castillejo fue creado Conde de Santa Ana en 24 de setiembre de 1805. Los Mora de Cataluña usan por armas: *escudo cuartelado: 1.º y 4.º, en campo de gules (rojo), una banda de oro cargada de tres moras de gules (rojo), talladas de sinople (verde), y 2.º y 3.º, en campo de oro, un moral de sinople (verde), terrasado de gules (rojo).*

Los Moya tienen por tronco común al caballero gallego Alvaro Mariño, que en el año de 830 asistió valientemente a la toma de la ciudad de Moya, en Cuenca. Una rama pasó a Cataluña hacia el año 1200, extendiéndose después por ambas Castillas, Andalucía, Murcia y América. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1641, 1679 y 1706) y Calatrava (1659), en la Real Chancillería de Valladolid (1547, 1581, 1720, 1742, 1793, 1796, 1800, 1816 y 1830) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1772). Traen por armas: *escudo partido, el 1.º, en campo de gules (rojo), una escalera de oro, y 2.º, de veros de azur (azul) y plata.*

JOHN C. FORRESTER. *Montreal (Canadá)*. Aragoneses, de la villa de su nombre (Zaragoza), los Borja se enorgullecen de haber pertenecido a este linaje los Papas Calixto III (don Alonso de Borja) y Alejandro VI (don Rodrigo de Borja) y San Francisco de Borja, Duque de Gandía. A esta casa fueron concedidos los títulos de Duque de Gandía (en 1483 a don Pedro Luis de Borja), de Valentinois, de las Romañas, Príncipe de Squilache, Marqués de Lombay (en 1530 a don Francisco de Borja, IV Duque de Gandía), de Castelnovo (en 1634 a don Alonso Floch de Cardona Borja), Conde de Anna (en 1604 a don Fernando Pujades de Borja), de Simari, de Ficalho, y Barón de San Petrillo (1677 a don Rodrigo de Borja Lanzol de Romaní). Enlazó con la grandeza y nobleza titulada y probó repetidas veces en las Ordenes Militares, sobre todo en la de Montesa. Descendientes del Santo Duque de Gandía pasaron a Colombia. Su blasón es: *en campo de oro, un buey pasante de gules (rojo), terrasado de sinople (verde); bordura de gules (rojo), con ocho haces de oro.*

Los Londoño son vascos, del lugar de su nombre, cercano a Orduña, partido judicial de Valmaseda (Vizcaya). Una rama pasó a Castilla, desde donde fue a Colombia. Don Sancho Londoño y Martín de Nájera, natural de Hormilla (Logroño), ingresó en la Orden de Santiago en 1554. En la de Calatrava lo hicieron don Sancho de Londoño y Porcejana, natural de Haro (1639), y don Sebastián de Londoño y del Vado, natural de Bárcena (1678). A la Orden de Alcántara perteneció don Jerónimo de Londoño y Mazarredo, natural de Bárcena (1693). Usan: *en campo de plata, nueve roeles de azur (azul), colocados en tres palos.*

J. A. PERDUCA. *Buenos Aires (República Argentina)*. Oriundos de Italia, los Perduca radicados en la Argentina traen por armas: *escudo partido, el 1.º, de plata, y 2.º, de gules (rojo); sobre el todo, tres espigas de oro, atadas en fajo.*

LUIS BERRON. *Canberra (Australia)*. Oriundos del valle de Mena (Burgos), los Berrón pasaron a Martín Muñoz de las Posadas, partido judicial de Santa María de Nieva (Segovia). Don Carlos María Isidro de Borbón concedió en julio de 1835 el título de Conde de Berrón a don Carlos de Jargas, jefe del Estado Mayor de sus ejércitos. Usan por armas: *en campo de plata, una encina de sinople (verde), y, a su pie, dos lobos andantes de sable (negro), linguados de gules (rojo), uno a cada lado. Bordura de oro, con ocho lobos andantes de sable (negro).*

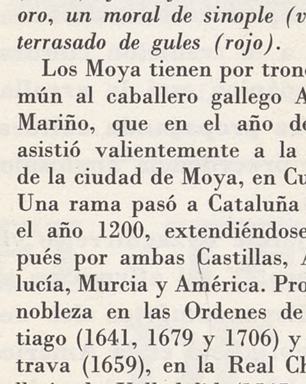
ANA MARIA GUASCH Y DOMENECH. *Mayor Buratovich (República Argentina)*. El apellido Guasch es una variación del de Guasp. No es de extrañar esta variación de formas en un mismo apellido, pues la encontramos en gran número de ellos, como Saiz, Sainz, Sanz y Sáenz; Bermejo, Bermejillo, Bermejas; Hortigüela y Hortigosa; Juarranz, Juarra, Juares y Juárez, etc., viéndose con frecuencia en los tiempos antiguos lo fácil que era a los individuos de un mismo tronco, al variar de domicilio sus distintas ramas, cambiar su apellido originario, ya por ser algo distinto el lenguaje de unos a otros puntos, o bien añadiendo, quitando o cambiando alguna letra. Los Guasch, catalanes con ramas en Mallorca, traen: *escudo cortado: 1.º, en campo de oro, tres bandas de gules y 2.º, en campo de sinople (verde), dos fajas de plata.*

Los Llucia son aragoneses, y blasonan: *en campo de oro, un gavilán de sable (negro).*

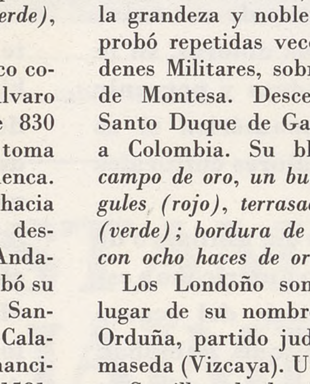
Catalanes, de Vich y Gerona, los Domenech pasaron a Valencia y Baleares. Don Vicente de Arles y Domenech, natural de Barcelona, ingresó en la Orden de Santiago en 1648. Don Ramón Domenech Guau, vecino de Vinebre, alcanzó privilegio de ciudadano honrado en 29 de abril de 1779, y declarado caballero del Principado de Cataluña en 30 de junio de 1801. Traen por armas: *en campo de oro, cuatro bandas de azur.*

De Portugal provienen los Barbosa. Una rama pasó a Italia y otra a América. Probaron su nobleza en la Orden de Santiago en 1713 y 1763. Su escudo es: *en campo de plata, una banda de azur (azul) cargada de tres crecientes de plata y acompañada de dos leones rampantes de su color natural.*

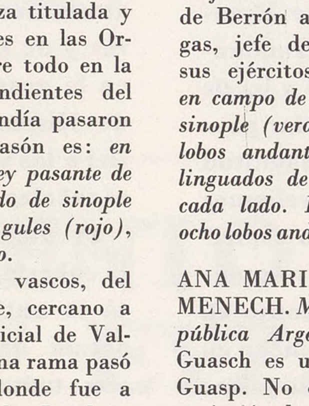
BERRON



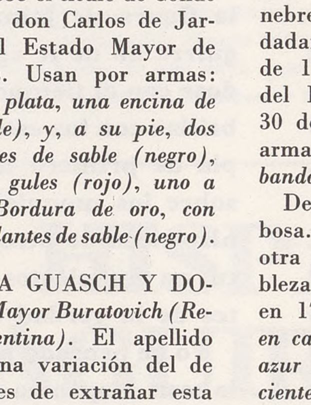
GUASCH



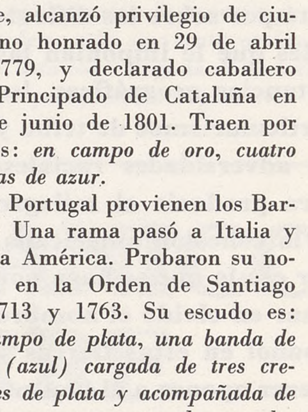
LLUCIA



DOMENECH



BARBOSA

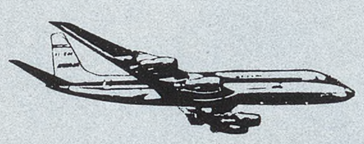


En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.

A cada uno
lo suyo.
Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.
Siempre a su SERVICIO.
Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la TECNICA minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.





IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.

Vacheron Constantin, creador del reloj ultraplano, firma los modelos automáticos más finos del mundo.



Es un privilegio llevar un Vacheron Constantin.

Elegancia y esbeltez corren parejas. En la moda lo mismo que en los relojes. Por esta razón Vacheron Constantin fue el primero en crear el reloj ultraplano de dar cuerda a mano. Vacheron Constantin, fiel a su tradición de elegancia al mismo tiempo que a su espíritu innovador, da a sus relojes automáticos una línea de suma pureza. Los relojes automáticos Vacheron Constantin no tienen más que 2,45 milímetros de espesor – apenas el grosor de una moneda. Los 36 rubíes que llevan les aseguran una duración excepcional.

El rotor central es de oro macizo, gira al menor movimiento del brazo, da cuerda al reloj y mantiene con permanencia la tensión ideal de la cuerda. Suministra una reserva de 45 horas de marcha y garantiza al reloj una precisión impecable. La máquina del reloj – maravilla de la mecánica – lleva un sistema parachoques que la preserva de los golpes más violentos.

Los relojes automáticos ultraplanos Vacheron Constantin, creados por la manufactura de relojería más antigua del mundo, son fruto de las técnicas modernas más avanzadas. Su sobria elegancia es el reflejo de su perfección.

Producidos en número limitado, figuran en el sitio de honor de los escaparates de los grandes joyeros relojeros.



VACHERON
CONSTANTIN

En Ginebra desde 1755